

1-800-WHERE-R-YOU
Sanctuary
4



SINOPSIS

Título: Sanctuary

Autora: Meg Cabot

Saga: 1-800-Where are you

La chica de dieciseis años Jessica Mastriani sabia que no iba a ser capaz de ocultar sus poderes psíquicos al gobierno de los Estados Unidos – interesado en utilizar sus habilidades especiales para sus intereses- para siempre. Pero nunca pensó que ella y Cyrus Krantz , el agente especial contratado para “convencer” a Jess de que se una a su equipo de elite de “especialmente dotados” que resuelven crímenes, resultara que tenían algo en común.

Pero cuando la desaparición de un joven de la ciudad se le atribuye a un grupo militar, el objetivo de Jess – para encontrar al niño desaparecido – y el del Dr Krantz – para detener a un grupo de locos antes de que maten de nuevo , llega a ser la misma cosa. De repente , Jess se encuentra trabajando con un enemigo con el fin de detener a uno mucho peor. En una atmosfera de odio y miedo , pueden Jess y el Dr Krantz - por no hablar del aspirante a novio de Jess , Rob – trabajar juntos para unir a una comunidad y salvar una vida... sin perder la suya propia?



CAPITULO 1

Traducido por: Aradiapsy

Esta vez cuando comenzó, yo no lo esperaba totalmente.

Pensarían que lo habría entendido a estas alturas, quiero decir, después de todo este tiempo. Pero aparentemente no.

A pesar de todo, soy solo tan idiota como fui alguna vez.

Esta vez cuando comenzó, no fue en una llamada telefónica, o una carta en el correo, esta vez fue el timbre de la puerta.

Sonó en medio de la cena de acción de gracias.

Esto no era tan inusual, quiero decir, últimamente. Nuestro timbre Si, ha estado sonando mucho. Es porque hace un par de meses, uno de los restaurantes de mis padres se quemó, y nuestros vecinos – vivimos en un barrio bastante pequeño – querían demostrarnos su simpatía por nuestra perdida trayendo Stroganoff de carne y ocasionalmente pastel de frutas.

En serio, como si alguien hubiera muerto, la gente siempre trae comida, como cuando alguien muere, ya que por la pena de la familia no les dan ánimos de cocinar, y se morirían de hambre si los amigos y vecinos no llegaran todo el tiempo con cuadros de limón o lo que sea. Como si no existiera algo como Domino's.

Solo que en nuestro caso, no era una persona la que había muerto. Era Mastriani's, un establecimiento para una buena cena o la elección para una de graduación, o un lugar de bufete de las bodas o bar mitzvahs- que se quemó gracias a unos delincuentes juveniles que querían mostrarme cuanto apreciaban la manera en que estaba metiendo mis narices en sus asuntos.

Si, fue por mi culpa que el negocio de la familia quedó hecho cenizas.

No importa, el hecho de que yo había tratando de detener a un asesino, no importa que los familiares de este chico que estaban tratando de matar, no fueran, tú sabes, extraños para mí, sino gente que de hecho conocí, que fueron a mi escuela. Que se suponía que hiciera, ¿solo sentarme y dejarlo sin quitarme a mis amigos?



Como sea, los policías cogieron al chico al final. Y no era que no me gustaba Mastriani's sino que no estaba asegurado, además tenemos otros dos restaurantes que no se quemaron.

No estoy diciendo que no fue una terrible perdida o algo. Mastriani's era el bebe de papá, sin mencionar el mejor restaurante en el barrio. Solo digo, tú sabes, los pasteles de frutas no eran estrictamente necesarios.

Holgazaneamos y todo, pero no era como si no tuviéramos animo cocinar. No en mi familia. Quiero decir, tu creces alrededor de un montón de restaurantes, aprendes a cocinar- además de otras cosas. Como la formas de fuga de vapor en una mesa o asegurarte de que la perca está fresca y que el chico del pescado no está tratando de engañarte de nuevo. Nunca había escasez de comida en mi casa.

Ese día de acción de gracias, de hecho, la mesa estaba crujiendo con ella, a la comida, me refiero, apenas había espacio para nuestros platos. Había tantos platillos llenos de pavo, papas dulces condimento de arándanos, dos tipos diferentes de aderezos, habichuelas, ensaladas, rollos, papas con ostiones, puré de papas con ajos, zanahorias glaseadas, puré de nabo, y crema de espinaca frente a nosotros. Y no era como si esperábamos tener, tú sabes, un poquito de todo. Para nada. No con mi Mamá y Papá alrededor. Era como, si tu no apilabas tu plato de comida hasta el cielo, los estabas insultando.

Lo que era un problema muy grande, ya ven, porque yo tenía una segunda cena de acción de gracias a la cual asistir- algo que no les había mencionado exactamente a ellos, yo sabía como ellos no estarían emocionados acerca de eso. Solo estaba tratando de dejar un poco de espacio en el estomago, ¿saben?

Solo que tal vez debí haber dicho algo. Porque cierta gente en la mesa observaba mi aparente falta de apetito y se sintieron obligadas a comentarlo.

“¿Que sucede con Jessica”? mi tía abuela Rose, quien había venido desde Chicago, quiso saber. “Por que no está comiendo? Está enferma?”

“No tía Rose, “dije, entre mis dientes apretados. “No estoy enferma, solo que no tengo tanta hambre en estos momentos.”



“No tienes tanta hambre?” la tía abuela Rose miró a mi Mamá “¿quien no tiene hambre en acción de gracias? Tu madre y padre se esclavizaron todo el día haciendo esta deliciosa cena. Ahora come”

Mi Madre interrumpió su conversación con el Sr. Abramowitz para decir, “Ella está comiendo Rose.”

“Estoy comiendo tía Rose,” dije, metiendo algo de papas dulces en mi boca para probarlo. “¿ve?”

“Tu sabes cuál es el problema con ella.” La tía abuela Rose dijo conspiratoriamente a la madre de Claire Lippman, pero en una voz lo suficientemente alta para que los chicos en la tienda Stop and Shop de la calle primera pudieran escuchar. “Ella tiene uno de esos desordenes alimenticios” tú sabes. Esa Anorexia.

“Jessica no tiene anorexia, Rose, mi mamá dijo, pareciendo molesta. “Douglas, pásale las habichuelas a Ruth, lo harías?”

Douglas, quien en las mejores circunstancias no le gustaba llamar la atención hacia él, rápidamente pasó las habichuelas a mi mejor amiga Ruth, como si pensara que podía protegerse de la mirada asesina de la tía abuela Rose, haciéndolo.

“Sabes como le llaman a eso?” La tía abuela Rose le preguntó a la Sra. Lippman, en una forma de compinche.

“Lo siento, Señora Mastriani,” dijo la Sra. Lippman, deduje por su tono ligeramente abrumado, que al haber aceptado la invitación de mi madre a la cena de acción de gracias, el Sr. Y la Sra. Lippman no sabían en que se estaban metiendo. Claramente, no les habían advertido acerca de la tía abuela Rose. “No, no se a que se refiere.”

“Negación,” la tía abuela Rose dijo, chasqueando los dedos triunfantemente. “Lo vi con Oprha. Antonia supongo que no vas a obligar a Jessica a comer y dejaras que se vaya. Es vergonzoso que ande por ahí, con esos overoles por todas partes y ese cabello... y ni siquiera me dejen comenzar con todo ese asunto la pasada primavera, tu sabes las chicas buenas, no tienen a oficiales federales armados siguiéndolas siempre. Suerte, en ese momento, el timbre sonó, Tiré mi servilleta y me pare tan rápido, que casi me tropiezo con la silla.



Yo abro! Grité, entonces me apresuré al vestíbulo.

Bueno, ustedes también hubieran corrido fuera de ahí, quiero decir, ¿quien quiere escuchar todo eso- sobre cómo me había caído un rayo y consecuentemente desarrollado poderes psíquicos para encontrar gente desaparecida, como había sido más o menos secuestrada por gobierno, quienes me querían trabajando para ellos; y como algunos de mis amigos tuvieron que exagerar un par de cosas para poder regresarme sana a casa otra vez? Quiero decir, hola, ese tema estaba cansado, ¿podemos cambiarlo por favor?

“Ahora, quien podría ser?” mi madre se pregunto, mientras me apuraba a la puerta.

“Todos los que conocemos están justo aquí, en esta mesa.”

“Eso era bastante verdadero, además de mi tía abuela Rose, yo, mi padre y madre, estaban mis dos hermanos, Douglas y Michael, la nueva novia de Michael (aún me sentía rara llamándola así, desde que por años Mike solo había soñado que Claire Lippman podría solo mirarlo a él y ahora, ellos estaban yendo juntos- La bella y el griego) y su familia, también mi mejor amiga Ruth Abramowitz y su hermano gemelo Skip y sus padres. Con todo, éramos trece personas reunidas alrededor de nuestra mesa del comedor. Seguramente no me parecía que nadie más faltara.

Pero cuando llegué a la puerta, me di cuenta que alguien lo hacía, Oh, no de nuestra mesa del comedor, si no de la de alguien más.

Estaba oscuro afuera- se pone oscuro más temprano en Noviembre en Indiana- pero la luz del portal estaba encendida. Mientras me acerque a la puerta, que era en parte de vidrio.

Vi un alto, hombre Américo- Africano de pie, mirando hacia la calle mientras esperaba que alguien respondiera al timbre.

Supe quien era al instante. Como dije, nuestro barrio es bastante pequeño, y hasta hace unas pocas semanas, No había un solo Américo - Africano viviendo en el. Eso había cambiado cuando la vieja casa Hoadley al otro lado de la calle, fue finalmente comprada por el Dr. Thompiks, un físico que había tomado el trabajo



como jefe de cirugía en nuestro hospital, viniéndose a vivir con su familia, que incluía a su esposa, hijo e hija de Chicago.

Abrí la puerta y dije "Hey, Dr. Thompkins"

El se volteó y sonrió, "Hola Jessica, eh, quiero decir, Hey," (En Indiana, hey es lo que dices en vez de hola, el Dr. Thompkins se podía decir, estaba aún tratando de ajustarse a la jerga).

"Entre," dije, moviéndome un poco para que el pudiera refugiarse del frío. No había comenzado a nevar todavía, pero en el canal del clima dijeron que nevaría. No se esperaba suficiente nieve, para cancelar las clases el lunes, para mi disgusto.

"Gracias Jessica," dijo el Dr. Thompkins, mirando más allá del vestíbulo, hacia donde se podía ver a todos reunidos en el comedor, "Oh, lo siento, no quise interrumpir su cena"

No es gran cosa, dije, "¿quiere algo de pavo? Tenemos mucho"

"Oh, no. Gracias" Dijo el Dr. Thompkins. "solo pasee por que esperaba... bueno, esto es algo vergonzoso, pero quería ver si..."

El Dr. Thompkins parecía bastante nervioso. Asumí que necesitaba que le prestara algo. Cuando sea que alguien necesita algo, particularmente algo relacionado con la cocina, nosotros éramos casi la primera parada. Porque mis padres estaban en el negocio de los restaurantes, nosotros casi teníamos cualquier cosa que pudieras necesitar para cocinar y generalmente en grandes cantidades.

Como era de una gran ciudad, y todo, supuse que el Dr. Thompkins no estaba al tanto de que en un barrio pequeño era perfectamente aceptable pedir prestadas cosas de tus vecinos.

De hecho sospechaba que había bastantes cosas acerca de lo que el Dr. Thompkins no sabía de nuestro pueblo, sospechaba que el Dr. Thompkins no estaba al tanto que aunque Indiana oficialmente estuvo del lado del norte durante la Guerra Civil, aún había alguna gente - especialmente en la mitad sureña del estado, donde vivimos - que no pensaba que los confederados eran tan malos.



Es por eso que el día que el camión de mudanza de los Thompkins llegó, muy mamá estaba ahí con un gran plato de manicotti, dándole la bienvenida al vecindario, prácticamente antes de que ellos pudieran salir del auto.

La Sra. Abramowitz, que no podía cocinar ni para salvar su vida, trajo pasteles comprados en una gran caja blanca. Y los Lippman llegaron con un plato de las famosas galletas de chispas de chocolate de Claire. (¿Su secreto? Son Tollhouse, Break and Bake una línea de productos pre cocidos listos para hornear de Nestlé. Todo lo que Claire hacia era engrasar el molde. En serio. Estoy al tanto de secretos como estos, y muchos otros más interesantes, ahora que Claire es la novia de mi hermano.)

Casi todo el mundo en el vecindario y otros vecinos de más lejos, llegaron para darle la bienvenida a los Thompkins a nuestro barrio, el día que se mudaron. Apuesto, que viniendo de Chicago y todo, los Thompkins pensaron que éramos un montón de fenómenos, golpeando a su puerta durante todo el día, y aún varios días después de que ya se habían mudado, con brownies, y parmigiana de berenjena, y galletas Snickerdoodles y, macarrones con queso y pastel de café Jell-O hecho en casa.

Pero lo que los Thompkins no sabían - y nosotros todos estábamos muy advertidos acerca- era que nuestro pueblo, como los Estados Unidos hace unos 150 años, tenía una línea corriendo por el medio del, dividiéndolo en dos partes distritos. Estaba la parte en la que Lumbey Lane estaba, que también tenía la corte, y la mayoría de los negocios, incluyendo el hospital y el centro comercial, y la escuela.

La gente que vivía en esta parte de la ciudad lo que la gente en mi escuela llamaba "townies".

Y entonces estaba el resto del país, fuera de los límites de la ciudad, que consistía casi todo en bosques y campos de maíz. Con el ocasional estacionamiento de tráiler y fábricas de plástico abandonadas dándole un efecto de pintura.

Fuera del pueblo, aun había territorios de analfabetismo, prejuicio e incluso en los más profundos bosques, donde mi papa solía llevarnos de campo cuando yo era pequeña, incluso había lugares de fabricación de licor ilícito.



Los chicos en la escuela llamaban a las personas que vivían fuera del pueblo, y los que tenían que ser llevados en bus a la escuela, "sémolas de maíz" (granos) como eso que muchos de ellos supuestamente desayunaban cada mañana. La sémola de maíz es como la avena, solo que no tan socialmente aceptable y sin pasas.

En mi barrio, los sémolas de maíz son los que a veces todavía manejan por ahí con las banderas de los confederados colgando de sus camiones.

Los sémolas de maíz, son los que todavía dicen la palabra N (nigger-negro para referirse despectivamente) a veces, y no por que estuvieran citando a Chris Rock o a Jennifer López o a quien sea. Aunque yo llegue a conocer a algunos llamados grits, que nunca llamarían a alguien con la palabra N, justo como supe, de una experiencia bastante personal, algunos townies no dudarían en llamar a una chica como yo con cabello muy corto y la tendencia a ser un poco rápida con mis puños la palabra D, o a mi amiga Ruth que resulta que es judía, la palabra K, que rima con el

Así, que puedes ver por que cuando vimos a los Thompkins mudándose, pensamos que podría haber problema para otras personas.

Pero eso había sido hace casi un mes, y sin incidentes, así que tal vez todo iba a estar bien.

Eso fue lo que pensé entonces, todo es diferente ahora, claro, todo lo que hice fue tratar de poner cómodo al Dr. Thompkins mientras estaba parado en nuestro vestíbulo. Hey, yo no sabía, ¿cómo podía saber? Puede que sea psíquica, pero no esa psíquica.

Hey, mi casa es su casa Dr. Thompkins" le dije, probablemente era la cosa más patética en la tierra para decir, pero como sea. No me estaba sintiendo realmente creativa, gracias a la tía abuela Rose, que es una gran escurridora de cerebros, también, estoy tomando francés, no español.

El Dr. Thompkins sonrió, pero solo lo justo, entonces pronunció las palabras que me hicieron sentir como si hubiera comenzado a caer la nieve después de todo. Solo que toda la nieve estaba corriendo por detrás de mi camiseta.

"Es solo que me preguntaba," dijo, "Si has visto a mi hijo."



CAPÍTULO 2

Traducido por: Aradiapsy

Retrocedí hasta que mis pantorrillas chocaron con las escaleras al Segundo piso. Cuando lo hicieron, tuve que sentarme en el primer rellano, que estaba a solo cuatro pasos arriba, porque parecía que mis rodillas no iban a poder soportarme más.

—Yo no... —dije, a través de mis labios que parecían haberse vuelto fríos como el hielo—. Yo ya no hago eso, tal vez nadie le dijo, pero ya no lo hago.

El Dr. Thompkins me miró como si hubiera dicho “un dingo se comió a mi bebé” o algo, su cara se puso perpleja.

—Suplico me disculpe —Afortunadamente en ese momento mi Papá salió del comedor, su servilleta aún metida en la cintura de su pantalón, Mi mamá lo siguió, con Mike —Claire, como siempre, pegada a sus caderas— arrastrándose.

—Ey, Jerry —dijo mi papá, al Dr. Thompkins, extendiendo su mano derecha—. ¿Cómo te va?

—Hola Joe —dijo el Dr. Thompkins, entonces se corrigió—, quiero decir, Ey. —Tomó la mano de Papá y la sacudió. A mi mamá, le dijo—. ¿Cómo estás Toni?

—Bien Jerry —dijo mi mamá—. ¿Y tú?

—Podría estar mejor —el Dr. Thompkins dijo—. De veras siento interrumpir su cena, solo me preguntaba si alguno de ustedes ha visto a mi hijo Nate. Salió hace un par de horas, diciendo que solo iba a la tienda —a Rowena se le acabó la crema batida— pero no lo hemos visto desde entonces. Pensé que tal vez él había pasado por aquí para visitar a tus chicos o que tal vez Jessica...

Desde las escaleras donde me había hundido, sentí que el color volvía a mi cara.

Seguro, estaba aliviada —aliviada de que el Dr. Thompkins no había estado pidiéndome que encuentre a su hijo. Meramente me estaba preguntando si lo había visto.

Y también estaba un poco avergonzada. Porque pude decir por las miradas



que el Dr. Thompkins seguía lanzándome que pensaba yo era un fenómeno de primera orden por mi extraña reacción a su simple pregunta acerca de su hijo.

¿Bueno y porque no? Él no había estado por aquí el verano pasado y ni siquiera este otoño.

No sabía que yo era a quien la prensa había apodado “la chica rayo” el no sabía acerca de mi “don” especial.

Pero podías darte cuenta que Mike, riendo por lo bajo detrás de su mano, entendió que había pasado. ¿Tú sabes? lo que yo pensé que el Dr. Thompkins estaba pidiendo. Y el considero todo el asunto simplemente hilarante.

—No, no hemos visto a Nate —dijo mi mamá pareciendo preocupada, ella parece preocupada cada vez que escucha que un chico se ha soltado del amarre paternal. Eso es porque uno de sus propios chicos lo hizo una vez, y cuando finalmente lo encontró nuevamente, había sido en la sala de emergencias de un hospital.

—Oh —dijo el Dr. Thompkins, se podía ver que estaba bastante decepcionado de que nosotros no habíamos visto a Nate—. Bueno, pensé que valía la pena intentar, probablemente se detuvo en los videojuegos.

No quería ser la que le dijera al Dr. Thompkins que los videos juegos estaban cerrados. Todo en nuestro pueblo estaba cerrado, por cuenta del día de acción de gracias, con excepción de la tienda Stop and Shop, que nunca cerraba, incluso en Navidad.

Pero aparentemente Claire no tuvo problema en ser la portadora de malas noticias.

—Oh, los videojuegos están cerrados, Dr., Thompkins —dijo—, todo está cerrado. Incluso el callejón de bolos, incluso los cines.

El Dr. Thompkins se veía súper vagabundo cuando Claire dijo eso. Mi mamá casi le dispara una mirada de desaprobación. Y a los ojos de mi mamá Claire no puede hacer nada mal, a cuenta de, ¿tú sabes? gustarle mi hermano rechazado, aún si es en parte es por Claire que Mike está yendo a la universidad de la comunidad local en vez de Harvard, donde se suponía que iba a ir este año.

— Oh —dijo el Dr. Thompkins. Esbozó una sonrisa valiente—. Bueno, estoy



seguro que él solo corrió a donde unos amigos, en algún lugar.

Esto era enteramente posible. Nate Thompkins un estudiante de segundo curso en el Ernest Pyle High School, donde yo soy uno de tercer año, no tuvo mucho problema en encajar, a pesar de ser el chico nuevo —y el único varón Afroamericano en la cuadra.

Eso es porque es guapo, el atlético Nate había hecho su audición inmediatamente y entrado al equipo de football del Ernie Pyle High. Sin importar que el entrenador Albright había estado desesperado por cualquier jugador, dándome las gracias a mí, tres de sus mejores, incluyendo al quarterback, habían tomado residencia recientemente en la penitenciaría de hombres del estado de Indiana.

Nate, en teoría tenía talento de verdad, y eso lo había empujado directamente a “la multitud” ... diferente de su hermana mayor Tasha, una libresca estudiante de último curso, a quien yo había espiado rondando el salón en donde se reúne cada día después de clases el comité de anuario. El comité de anuario, ¿OK? Y La chica era muy tímida para entrar. Caminé hacia ella y le dije:

—Mira. Te voy a presentar. —Me dio una mirada como si me hubiera ofrecido a chupar el veneno de una serpiente de un mordisco en su barbilla.

Supongo que la extroversión de Nate no era un rasgo hereditario, desde que Tasha de seguro no lo tenía.

—Estoy seguro que estará en casa pronto —Dijo el Dr. Thompkins, y después de disculparse nuevamente, se fue.

—Oh, cariño —dijo mi mamá, viéndose preocupada, mientras cerraba la puerta—. Espero... —pero mi papá la interrumpió.

—No ahora, Toni —en su voz de advertencia.

—Qué? —Mike quiso saber.

—No importa —dijo mi Papá—. Vamos, todavía tenemos cuatro clases diferentes de pastel por los que pasar.

— ¿Hiciste cuatro pasteles? —Claire quien, a diferencia mía, era alta y esbelta —y quien debe tener una pierna hueca o algo, porque comió más de lo que prácticamente cualquier humano que conozco— sonó complacida—. ¿De qué clase?



—Manzana, calabaza, almendras y de frutas —mi papá dijo. Sonando igualmente complacido, a los buenos cocineros les gusta la gente que aprecia su comida.

Nadie, como sea, que yo pudiera decir, apreciaba a la tía abuela Rose.

— Joseph —ella dijo, al minuto en que reaparecimos en el comedor—. ¿Quién era ese hombre de color?

Es realmente embarazoso tener un familiar como la tía abuela Rose. No es siquiera como que fuera una alcohólica o algo que puedes culpar de su mal comportamiento a fuerzas externas. Solo es mala. Un par de veces considere llevarla arrastrando, pero desde que ella tiene como 100 años (está bien, setenta y cinco, gran diferencia) mis padres probablemente no lo tomarían amablemente. Encima de que realmente he tratado de reducir mi tendencia hacia la violencia. Gracias a una ley que me dieron no hace mucho por desviarle el tabique a cierta persona.

Aunque todavía pienso que lo merece.

—Afroamericano, Rose —dijo mi mamá—, y él es nuestro vecino, el Dr. Thompkins.

— ¿Les puedo dar algo más de vino... —dijo Skip— coca cola?

Skip es el hermano gemelo de Ruth. Se supone que está enamorado de mí, pero siempre se olvida cuando Claire Lippman está alrededor. Eso es porque todos los chicos —incluyendo a mi otro hermano, Douglas— aman a Claire. Es como si ella les diera una feromona o algo que chicas como Ruth y yo no tenemos. Es un tanto molesto.

No, desde luego, que quiera gustarle a Skip. Porque ni siquiera me gusta Skip. Me gusta alguien más. Alguien que estaba esperándome para la cena de día de acción de gracias. Solo que de la forma en que las cosas estaban yendo...

— ¿Que está mal en decir de color? —Quiso saber la tía abuela rose—. ¿Él es de color no?

— ¿Puedo darle más crema de espinacas? —El Sr. Abramowitz le preguntó a la tía abuela Rose.

Siendo un abogado, él está acostumbrado a ser amable con gente que no le gusta.



— ¿Que quería el Dr. Thompkins? —Preguntó Skip

—Ah, nada —dijo mi Madre, un poco demasiado alegre—. Solo se preguntaba si alguno de nosotros ha visto a Nate. ¿A Quien le gustaría más puré de papas?

— ¿Que está mal con decir de color? —La tía abuela Rose estaba enojada porque nadie le estaba prestando atención. Aunque probablemente cambiaría su tono si le prestara el tipo de atención que yo quería.

—Escuche que la única razón por la que el Dr. Thompkins tomó el trabajo de cirujano en jefe a Conty medicals, fue porque Nate se estaba metiendo en problemas en su vieja escuela. —Claire miró alrededor de la mesa mientras soltaba su pequeña bomba. Siendo una actriz, Claire disfruta viendo la clase de reacciones que sus pequeñas actuaciones generan.

También, desde que cuida a los hijos de todos los doctores ricos cuando no está acudiendo a los ensayos, sabe todos los chismes del barrio.

—Escuché que Nate estaba en una pandilla en Chicago.

— ¡Una pandilla! —la señora Lippman se veía molesta— ¿oh no, ese simpático chico?

—Muchos chicos simpáticos han caído con la gente equivocada —dijo el Sr. Abramowitz ligeramente.

—Pero Nate Thompkins —La Sra. Lippman, que estaba muy involucrada con PTA (Parent teacher asociation/ asociación de padres y maestros) —, siempre es tan educado cuando lo he visto en el stop and shop.

—Nate tal vez se ha involucrado con algunos individuos desagradables en Chicago —dijo mi papá—, pero todos tienen derecho a un nuevo comienzo. Ese es uno de los ideales en los que este país fue fundado.

—Probablemente anda por ahí ahora —dijo la tía abuela Rose, con cierto deleite—, con sus amiguitos de la pandilla, poniéndose groguis con sus porros.

Mike, Douglas, y yo, intercambiamos miradas. Es siempre divertido escuchar a la tía abuela Rose usar la palabra porro.

Mi mamá aparentemente no lo encontraba muy divertido, dado que dijo, con voz severa:

—No seas ridícula Rose. Aquí no hay drogas, quiero decir, no en este barrio.



No pensé que fuera diplomático señalarle a mi mamá que el fin de semana pasado, en la fiesta de elenco de Holly Dolly (Claire por supuesto, tuvo el papel de Dolly) dos chicos (no Claire, obviamente ella no consume drogas, el cuerpo de una actriz, me informó, es su templo.) habían sido sacados por los técnicos de emergencias médicas después de imbuirse mucho éxtasis. Es mejor a la Larga que mi mamá haya sido escudada de esas cosas.

— ¿Puedo ser excusada? —pregunté en lugar—. Debo correr hacia la casa de Joanne y tomar esas notas de trigonometría de las que te hablé.

—Podrías ser excusada —dijo mi mamá— y no, no puedes, es acción de gracias Jessica, tienes tres días enteros libres, puedes recoger esos apuntes mañana.

—Sabes hizo un graffiti en el paso elevado la semana pasada —la Sr. Lippman informó a todos—. Ni se distingue lo que dice. Nunca pensé en eso antes, pero suponiendo que es uno de esos... ¿Como los llaman de nuevo? Lo vi en sesenta minutos, Oh si, una etiqueta de pandilla, quiero decir, estoy segura que no lo es, pero, ¿que tal sí si lo es?

—No puedo tomar esos apuntes mañana —dije—. Joanne se va con su abuela mañana.

Esta noche es la única oportunidad que tengo para obtenerlos.

—A callar —dijo mi mamá.

—Porro hoy —dijo la tía abuela Rose, sacudiendo su cabeza—, heroína mañana.

—Tú no conoces a nadie llamada Joanne —se inclinó Douglas para susurrar en mi oído.

—Mamá —dije ignorando a Douglas. Que era algo malo, a fin de cuenta, había tomado mucho de él para bajar a cenar. Douglas no es a lo que llamarías el chico más sociable. De hecho antisocial es más una palabra para él. ¡De verdad! Pero se había puesto un poco mejor desde que comenzó a trabajar en la tienda local de historietas. Bueno, mejor para él, de cualquier forma.

—Vamos mamá —dije—, regresaré en menos de una hora. —Esto era una mentira total, pero esperaba que ella estuviera muy ocupada con sus invitados y todo, que no notara que no estaba en casa todavía.



—Jessica —dijo mi padre, señalándome para ayudarlo a comenzar a juntar los platos de la gente—. ¿Te perderás el pastel?

—Guarda una rebanada de cada uno para mí —dije alcanzando los platos más cercanos a mí. Entonces le dije siguiéndolo a la cocina—. ¿Por favor?

Mi Papá, después de voltear sus ojos hacia mí un poco, finalmente inclinó su cabeza hacia la calle. Así que supe que era un “está bien”.

—Lleva a Ruth contigo —dijo mi papá, mientras yo jalaba mi capa del gancho en la puerta del garaje.

— ¡Ah papá! —dije.

—Tienes un permiso de aprendiz, no una licencia —dijo mi papá—, no debes sentarte detrás del volante sin un conductor con licencia en el asiento de pasajero.

—Papá —pensé que mi cabeza iba a explotar—. Es acción de gracias. No hay nadie en las calles, incluso los policías están en casa.

—Se espera que nieve —dijo.

—El pronóstico del tiempo dijo que mañana, no esta noche —traté de verme digna de confianza—. Te llamaré apenas este allá, y de nuevo, justo antes de irme. Lo juro.

—Bueno, Joe —el Sr. Lippman entró en la cocina—. ¿Puedo extender mis halagos al chef? Ha sido la mejor cena de acción de gracias que he tenido en años.

Mi papá parecía complacido

— ¿De verdad Burt? Bueno, gracias, muchas gracias.

—Papá —dije, parada cerca del perchero en forma de corazón al lado de la puerta del Garaje. Mi papá apenas me miró.

—Toma el auto de tu madre —me dijo, entonces le dijo al Sr. Lippman—. ¿No crees que el puré de papas estaba un poco pasado en ajo?

Victoriosa, arrebaté las llaves del carro de mi mamá —en un llavero de silbato de chica scout en caso de que la atacaran en el estacionamiento del wall mart, a nadie lo han atacado ahí antes, pero uno nunca sabe.

Además, todo el mundo se ha puesto paranoico después de que se quemó Mastriani, aunque atraparon a los chicos que lo hicieron. —abrí el cerrojo.

Al fin libre, pensé, cuando me subía detrás del volante del Volkswagen



Rabbit. Libre al fin, dios todo poderoso, libre al fin. De hecho, una cita histórica de una persona famosa probablemente no se aplicaba a la situación actual. Pero créeme, si hubieras sido acorralada toda la tarde con la tía abuela Rose, lo habrías pensado también.

Acerca de la licencia, sí, era algo raro, de hecho, yo era virtualmente la única estudiante de tercer año del Ernie Pyle High que no tenía una licencia de conducir. No era porque no tenía edad suficiente tampoco, solo que parecía que no podía pasar el examen. Y no por que no pueda manejar, es solo todos esos reglamentos, ¿sabes? el límite de velocidad. Algo me pasa cuando tomo un volante. No sé que es, solo necesito, quiero decir, realmente necesito ir rápido. Debe ser algo hormonal, como Mike y Claire Lippman, por que no lo puedo evitar, así que realmente mis padres no deberían dejarme usar el auto. Quiero decir, si me meto en un choque, de ninguna forma iba su seguro a cubrir el daño, pero la cosa era, que yo no iba a estrellarme. Porque excepto por el pie de plomo, soy una buena conductora. Una buena conductora realmente. Muy mal que apeste en casi todo lo demás.

El auto de mi mamá es un Rabbit. No tiene ni cerca el poder que tiene el Volvo de mi papá pero es una ficha. Además, conmigo siendo tan baja, es un poco más fácil de maniobrar. Retrocedí hacia la calle, un pedazo de pasto —aún en la oscuridad, y empujé hacia el vacío callejón Lumby, al otro lado de la calle, todas las luces, la casa de los Hoadley, me refiero a, la casa de los Thompkins, estaban encendidas, mire hacia las ventanas directamente al otro lado de la calle desde mi habitación, esas, sabía, por haberla visto en ellas, las ventanas de la habitación de Tasha Thompkins. Los thompkins, que tenían visitas de los abuelos —lo sabía porque rechazaron la invitación de mi madre y mi padre a la cena de acción de gracias a cuenta de que ya tenían a sus propios invitados— habían comido más temprano que nosotros si Nate había sido mandado afuera hace dos horas por crema batida. Tasha, pude ver, estaba arriba ya en su habitación. Me pregunté que estaba haciendo.

Esperé que no fuera tarea. Pero Tasha, parecía el tipo de chica “tarea después de cena de acción de gracias” A diferencia de mí, yo era el tipo de chica “escaparse para reunirse con su novio después de la cena de acción de gracias” y en ese



momento estaba más alegre de lo que había estado en mucho tiempo, mucho tiempo para ser yo.

No me pregunte ni siquiera por un Segundo, como sería ser como Tasha, mucho menos su hermano Nate, acerca de Nate Thompkins —probablemente todavía estaba vivo hoy.



CAPÍTULO 3

Traducido por: Annaev

"Caramba, Señora Wilkins," dije. "Este fue el mejor pastel de calabaza que he probado."

La mamá de Rob se iluminó. "¿Realmente crees que sí, Jess?"

"Sí, señora" le dije, lo que significa que. "Mejor que el de mi papá, incluso."ç

"Bueno, lo dudo", dijo la señora Wilkins con una sonrisa. Ella parecía bastante suave a la luz sobre el fregadero de la cocina, con todo su pelo rojo acumulado en la parte superior de la cabeza. Llevaba un vestido bonito, también, uno de seda en color verde jade. Ella no se parecía a una mamá. Parecía que era la novia de alguien. ¿Cuál era, de hecho? Ella era la novia de este tío No-Realmente-Solo-llámame-la novia de Gary.

Pero también era la mamá de mi novio Rob.

"¿No es tu papá un cocinero gourmet?" Solo-llámame-Gary preguntó, mientras ayudaba a poner los platos en la mesa del comedor de la señora Wilkins.

"Bueno" dije. "Yo no sé acerca de gourmet. Pero es un buen cocinero. Sin embargo, en su pastel de calabaza no se puede sostener una vela, señora Wilkins."

"Vamos" dijo la señora Wilkins, enrojeciendo de placer. "¿Yo? ¿Mejor que un cocinero gourmet? No lo creo. "

"Claro que es lo suficientemente bueno para mí", dijo Gary, y puso sus brazos alrededor de su cintura, en una especie de baile por toda la cocina.

Me di cuenta que Rob, observaba desde la puerta de la cocina, con una especie de mueca, luego se dio la vuelta y se marchó. Tal vez Rob tenía derecho a sentir asco. Trabajó con llámame solo Gary en la tienda de reparación de automóviles de su tío. Fue a través de Rob que la señora Wilkins había conocido a Gary, en primer lugar.

Después de ver a Gary bailar con la madre de Rob por unos segundos más, realmente se veían muy bien juntos, ya que él era flaco y alto y bien parecido, en una especie de cowboy de paso, y ella era hermosa y regordeta era una especie de



chica bailarina de salón de paso, seguí a Rob que acabo en la sala de estar, donde había encendido el televisor, y veía el fútbol.

Y Rob no es un gran aficionado a los deportes. Como yo, él prefiere las bicicletas.

Motos, es decir.

"Oye", le dije, dejándome caer en el sofá junto a él. "¿Por qué tan triste, amigo?"

Lo cual era una cosa tonta de decir, lo sé, pero cuando me enfrentaba a seis pies de calentura, recién duchado y con esa musculatura en jeans descoloridos y con voz baja, es difícil para una chica como yo pensar con claridad.

"Nada." Dijo Rob, normalmente bastante poco comunicativo, al menos cuando sus más profundas emociones se trataban,- por ejemplo, las que él sentía por mí- apuntó con el mando a distancia y cambió de canal.

"¿Es Gary?" Le pregunté. "Creí que te gustaba."

"Él está bien", dijo Rob. Click. Click. Click. Iba a través de canales como Claire Lippman, un campeón del bronceado, que tiro las botellas de protector solar.

"Entonces, ¿qué te pasa? "

"Nada", dijo Rob. "Ya te dije "

"Oh."

No pude evitar sentirme un poco decepcionada. No era como si yo esperaba que me dijera a mí ni nada, pero tuve suerte de pensarlo, cuando él me invitó a cenar al día de Acción de Gracias con él y su mamá, y que Rob y yo estábamos haciendo algún progreso, quien sabe, en el departamento de relaciones. Pensé que tal vez por fin iba a dejar de lado este prejuicio ridículo que tiene contra mí, por tener yo dieciséis y él dieciocho o bien estar en libertad condicional por un crimen de naturaleza que aún no me ha revelado a mí.

En su lugar, todo parecía haber sido cocinado por su mamá. No sólo la cena, si no la invitación, también.

"Simplemente no veo lo suficiente de ti", la señora Wilkins había dicho, cuando yo había llegado a través de las flores que lleve a la puerta. (Para y compra, pero lo que ella no sabía que no le harían daño. Además, estaban muy bien, y me



habían costado diez dólares completos.) "¿Lo hacemos, Rob?"

Rob solo me miraba a mí. "Podrías haberme llamado," dijo. "Yo habría ido a recogerte"

¿Por qué haces tanto problemas por esto?" Le pregunte, sin darle importancia. "Mi mamá estaba bien conmigo para coger el coche. "

"Mastriani, creo que te estás olvidando de algo."

"¿Qué?"

"No tienes una licencia".

Para alguien que había conocido en detención, se podría pensar que Rob sería mucho más abierto. Pero es sorprendente lo antiguo que era en un gran número de temas.

Tales como, yo estaba descubriendo, a su mamá y sus hábitos de citas.

"Es justo", dijo, cuando los sonidos de derrame lúdico empezaron a llegar desde la cocina, "ella tiene que trabajar mañana, eso es todo. Es decir, toda la razón por la que nos quedamos aquí en vez de ir a Evansville con mi tío es que tiene que trabajar mañana."

"Oh" dije. ¿Qué otra cosa podía decir?

"Sólo espero que él no esté pensando en quedarse más tiempo," dijo Rob. Click. Click. Click. "Mamá tiene el turno del desayuno."

Yo sabía todo acerca de la señora Wilkins y su turno de desayunos. Antes de que se quemara, la madre de Rob había trabajado en los Mastriani. Desde que he tostado, que ha estado trabajando en lugar de Joe, mi mamá y otro restaurante de papá.

"Estoy segura de que va a salir pronto", le dije alentándolo, a pesar de que ni siquiera eran las diez. Rob estaba exagerando. "Oye, ¿por qué no nos ofrecemos a lavar los platos, para que puedan, ya sabes, visitar?"

Rob hizo una mueca, pero ya que él es básicamente un tipo que haría cualquier cosa por su madre, a causa de su papá por haberlos dejado hace tanto tiempo, se puso de pie.

Pero cuando llegamos a la cocina, se desprendió de la cantidad de espuma que se arrojó sobre Solo-llámame-Gary y la señora Wilkins se lo pasaban muy bien



haciendo lo mismo con los platos.

"Mamá," dijo Rob, tratando de no enfadarse, me di cuenta. "¿No es el vestido bueno?"

"Oh." La señora Wilkins se miró a sí misma. "Sí, lo es. ¿Dónde está mi delantal? Oh, lo dejé en mi cuarto.... "

"Ya voy yo" me ofrecí, porque soy cotilla y quería ver el dormitorio de la señora Wilkins como era.

"Oh, ¿no es dulce?" dijo la señora Wilkins. Y luego apuntó con el plato de la boquilla a Solo-llámame-Gary y le consiguió la derecha en el pecho con un chorro de agua caliente.

Rob miró con náuseas.

El dormitorio de la señora Wilkins se encontraba en el segundo piso de la diminuta casa en la que ella y Rob Vivian. Su habitación era muy parecido a ella, rosa y crema y bonita. Había algunos cuadros de bebé de Rob en la pared que yo admiraba por unos segundos, después de que había encontrado su delantal en la cama. Eso, me dije a mí mismo, es como miraría a mi hijo con Rob. Si alguna vez tuviéramos hijos. ¿Qué tendría que esperar hasta que tenga una carrera, en primer lugar? Ah, y para Rob proponérselo. O me llevará a cabo en una fecha real.

En una de las fotos, Rob, que era lo suficientemente joven como para estar en pañales, se encontraba cargado por un hombre a quien yo no conocía. Él no se parecía a ninguno de los tíos de Rob, que, como la madre de Rob, eran todos pelirrojos. De hecho, este hombre se parecía más a Rob, con el mismo pelo oscuro y ojos grises ahumados.

Esto, me decidí, tenía que ser el padre de Rob. Rob nunca quiso hablar de su padre, supongo que porque aún estaba enojado con él por dejar a Rob y su mamá. Sin embargo, pude ver por qué la mamá de Rob habría ido por él. Fue algo así como un hottie.

Cuando bajaba de regreso, le entregue a la señora Wilkins el delantal. Todavía estaba riendo por algo que Solo-llámame-Gary había dicho. Solo-llámame-Gary parecía bastante feliz, también. De hecho, la única persona que no se veía muy feliz era Rob.



La señora Wilkins debe haberlo notado, desde que me fui, "Rob, ¿por qué no le muestras a Jessica el progreso que has hecho en tu bicicleta?"

Me anime a esto. Rob mantiene la moto que estaba trabajando en la actualidad una antigua Harley, en el granero. Esto era prácticamente una invitación de la mamá de Rob para ir y hacer algo con su hijo. No podía creer mi buena suerte.

Pero una vez que se metió en el establo, Rob no parecía muy dispuesto a extender. No es que él lo hace. Él es lamentablemente muy bueno en resistir a sus carnales impulsos. De hecho, casi me atrevería a decir que él no tiene ningún tipo de insta carnal, sólo que de vez en cuando, y muy rara vez para mi gusto, yo soy capaz de usar mi encanto con él y poner barra de labios de cereza.

O quizás sólo estaba harta de que me hable todo el tiempo y que me besa con el fin de hacerme callar. ¿Quién sabe?

En cualquier caso, no parecía particularmente inclinada a tomar ventaja de mi feminidad vulnerable en el granero. Tal vez debería haber usado una falda, o algo así.

"¿Es sólo porque conduje hasta aquí?" Pregunté, como yo lo miraba improvisar una solución con la moto.

Rob, mirando a la moto, que descansaba sobre una mesa de trabajo en el centro del granero, algo apretado con una llave. "¿De qué estás hablando?"

"Esto" le dije-. "Quiero decir, si hubiera sabido que ibas a estar de tan mal humor al respecto, te habría pedido que fueras a buscarme, te lo juro."

"No, no lo habrías hecho," dijo Rob, haciendo algo con la llave que hizo que los músculos de su brazo superior se alzaron en montón hasta debajo de la sudadera gris que llevaba. ¿Cuál era la manera más divertida de ver deportes en la televisión, déjame decirte?

"¿De qué estás hablando? Que acabo de decir-"

"Ni siquiera le contaste a tus padres que ibas a venir aquí, Mastriani", dijo Rob. "Así que cortar esta mierda."

"¿Qué quieres decir?" Traté de sonar ofendida, aunque, por supuesto que estaba diciendo la verdad. "Ellos saben dónde estoy."

Rob dejó la llave, cruzó los brazos sobre el pecho, se inclinó hacia su trasero



contra la mesa de trabajo, y dijo: "¿Entonces por qué, cuando llamaste para decirles que estabas aquí, has dicho que estabas con alguien llamada Joanne?"

¡Maldita sea! No me había dado cuenta de que había estado en la habitación cuando yo había hecho esa llamada.

"Mira, Mastriani", dijo. "Tú sabes que he tenido mis dudas desde el principio a hacer esto-tú y yo, quiero decir. Y no sólo porque me he graduado y todavía estás en el undécimo grado, sin mencionar el factor Jailbait conjunto. Pero vamos a ser realistas. Tú y yo venimos de mundos diferentes. "

"Eso" dije, "es por lo que no-"

"Bueno, diferentes lados de las vías, entonces."

"Sólo porque soy un Townie," dije, "y tú eres un-"

Levantó una sola mano. "Mira, Mastriani. Seamos realistas. Esto no va a funcionar".

He estado trabajando muy duro en mis problemas para controlar la ira últimamente. A excepción de que todo el asunto con los jugadores de fútbol-y Karen Sue Hankey- Yo no había golpeado a una sola persona o servirse de un día de detención todo el semestre. El Sr. Goodhart, mi consejero, dijo que estaba muy orgulloso de mi progreso, y estaba pensando en cancelar mis reuniones semanales obligatorias con él.

Pero cuando Rob levantó la mano así, y dijo que esto, acerca de nosotros, no iba a funcionar, se trataba de todo lo que pude hacer para evitar que me arrebatara, y le retorciera el brazo hacia la mano de Rob detrás de la espalda hasta el hombro. Todo lo que me impidió hacerlo, de verdad, es que he encontrado que los niños realmente no le gustan cuando haces cosas como esta a ellos, y yo quería que Rob me quisiera. Como yo lo quiero a él.

Así que en lugar de torcerle el brazo hacia la espalda, puse mis manos en mis caderas, ladeé la cabeza, y dije, "¿Tiene esto algo que ver con ese tío Gary?"

Rob desplegó sus brazos y se volvió hacia su moto. "No," dijo. "Esto es entre tú y yo, Mastriani".

"Porque me di cuenta de que no parece que te guste mucho. "

"Tienes dieciséis años", dijo Rob, a la moto. "¡Dieciséis!"



"Quiero decir, supongo que podría entender por qué no te gusta. Debe ser raro ver a tu mamá con un tipo que no sea su padre. Pero eso no quiere decir que esté bien que te desquites contra mí."

"Jess". Siempre significaba problemas cuando Rob me llamaba por mi nombre. "Hay que ver que esto no puede ir a ningún lado. Estoy en libertad condicional, ¿de acuerdo? No puedo quedarme atrapado y salir como cualquier muchacho-"

La parte del muchacho herido, pero yo amablemente optó por ignorarlo, la observación de que Rob, en las palabras de mi tía héroe de Rose, Oprah, estaba en un poco de dolor psíquico.

"Lo que puedo decir," ya he dicho, hablando como el Sr. Goodhart me había aconsejado hablar cuando yo estaba en una situación que podría resultar contradictorio, "es que tú no quieres verme más porque sentimos que nuestra edad y las diferencias socioeconómicas son demasiado grandes - "

"Ni siquiera me dices que no está de acuerdo," Rob interrumpía, en un tono de advertencia. "De lo contrario, ¿por qué no les has dicho a tus padres acerca de mí, eh? ¿Por qué soy este oscuro secreto en su vida? Si estaban tan seguros de que tenemos algo que podría funcionar, tendrías que me presentarme a ellos ahora."

"Lo que estoy diciéndote en respuesta," continué, como si él no hubiera hablado, "es que creo que me estas empujando porque tu padre te apartó, y no puedes soportar salir herido en el camino de nuevo."

Rob me miró por encima del hombro. Sus ojos grises ahumados, a la luz de la bombilla que cuelga de la sobrecarga de vigas de madera, eran seguidas de cerca.

"¡Estás loca!", fue todo lo que dijo. Pero él realmente parecía decirlo con sinceridad.

"Rob", dije, dando un paso hacia él. "Sólo quiero que sepas, yo no soy como tu papá. Yo nunca te dejaré."

"Porque eres un psicópata anormal ", dijo Rob.

"No" dije. "No es por eso. Es porque yo te-"

"¡No!" dijo, sacando el trapo hacia mí como si fuera un arma. Había una mirada de pánico en su rostro desnudo. "¡No lo digas! Mastriani, Te lo advierto"



"Te amo."

"Te lo dije." Arrugado el trapo y arrojándolo violentamente en una esquina del granero "que no lo dijeras."

"Lo siento" le dije en tono grave. "Pero me temo que mi pasión desenfrenada era simplemente demasiado grande como para mantener a raya un poco más."

Un segundo más tarde se constató que en realidad era el sufrimiento de Rob uno de la pasión desenfrenada, no yo. Por lo menos si en la forma en que me agarró por los hombros, me arrastró hacia él y empezó a besarme sin ninguna indicación.

Si bien es, por supuesto, altamente gratificante para ser besada por un hombre joven que estaba claramente tan incapaz de controlar su ardor tremendo por mí, hay que recordar que ser besaban en un granero, que a finales de noviembre no es el lugar más caliente que en la noche. Además, no era como si hubiese algún cómodo sofá o cama cerca para que él salga y me lance sobre ni nada. Supongo que podríamos haberlo hecho en el granero, pero a) eww, y b) mi pasión por Rob no era tan desenfrenada

Quiero decir, el sexo es un paso bastante grande en toda relación sin hacerlo en un viejo granero. Um, no, gracias. Estoy dispuesta a esperar hasta el momento correcto, como la fiesta de graduación. En el improbable caso de que alguna vez me invite al baile. Lo cual, teniendo en cuenta que mi novio ya es un graduado de escuela secundaria, parece poco probable. A menos que yo lo invite.

Pero de Nuevo, eww.

"Creo que debería irme a casa ahora", le dije, la próxima vez que ambos llegaron a tomar aire.

"Eso", dijo Rob, apoyando la frente contra la mía y respiraba con dificultad, "probablemente sería una buena idea."

Así que entré y le di las gracias a la madre de Rob, que estaba sentado en el sofá con Solo-llámame-Gary viendo la televisión en una especie ceñida de la posición que, de haberlo visto Rob, apenas puede ser que le han enviado sobre el borde. Afortunadamente, sin embargo, él no lo veía. Y yo no le dije sobre eso, tampoco.

"Bueno" le dije, mientras subía al volante del coche de mi madre. "Viendo



como la forma en que no te separas más, ¿quieres hacer algo el sábado? ¿Al igual que ir a ver una película o lo que sea?"

"Dios, yo no lo sé", dijo Rob. "Pensé que podría estar ocupado con tu buena amiga Joanne".

"Mira" dije. Estaba fuera tan frío que el aliento salía en poco bocanadas blanco, pero no me importaba. "Mis padres tienen mucho que hacer frente ahora mismo. Quiero decir, está el restaurante, y Mike abandono de la Universidad de Harvard..."

"Nunca les vas a hablar de mí, ¿verdad?" los ojos grises de Rob se fijaron dentro de mí.

"Déjame darles la oportunidad de adaptarse a la idea", le dije. "Quiero decir, hay toda la cosa con Douglas y su trabajo, y mi tía Rose, y"

"Y tú y lo psíquico", me recordó, con sólo el más leve rastro de amargura. "No te olvides de ti y lo psíquico."

"De acuerdo" dije. "Yo y lo psíquico." La única cosa que yo nunca podría olvidar, no importa cuánto lo intentara.

"Mira, es mejor que te vayas", dijo Rob, enderezándose. "Voy a seguirte detrás, y me asegurar de que llegues a casa bien."

"Tu no tiene que-"

"Mastriani", dijo. "Solo cállate y maneja"

Y así lo hice.

Sólo resultó que no llegue muy lejos.



CAPÍTULO 4

Traducido por: Nadezha

No, es posible que este aquí y ahora, a causa de mis pobres habilidades de manejo. Aunque creía, como he señalado antes, que era una conductora extremadamente buena.

Pero no sabía eso al principio. Que no estaba siendo detenida a causa de mis habilidades al conducir, o mi falta de ellas. Todo lo que supe era que en un minuto estaba cruzando a lo largo de un oscuro y vacío camino rural, que iba desde la casa de Rob hacia la ciudad, con Rob ronroneando a lo largo del camino detrás de mí en su Indian. Y lo siguiente, doble una curva para encontrar el camino bloqueado por vehículos de emergencias –SUVs del jefe de policías del condado, coches de policías, patrullas de carreteras...incluso una ambulancia. Mi rostro estaba bañado de intermitente rojo y blanco. Todo lo que pude pensar fue:

!Whoa! ¡Solo iba a ochenta, lo juro!

Por supuesto era una zona de cuarenta kilómetros por hora. Pero, vamos. Era día de acción de gracias, por el amor de Dios.

No había ni un alma en la carretera por más de diez millas...

Un delgado alguacil me hizo señales hacia mi hombro. Obedecí, las palmas de mis manos sudaban. *¡Dios mío!* fue todo lo que pude pensar. Todo esto es porque estaba conduciendo sin licencia. ¿Quién sabría que eran tan estrictos?

El oficial que se acercó al coche después que fue detenido me reconoció de la noche en la que Mastriani se quemó. No recordaba su nombre, pero supe que era un buen tipo –el tipo de persona que quizás no me daría un puñetazo en mis labios por manejar ilegalmente. Él alumbro con su linterna primero sobre mí, luego en el asiento trasero del coche de mi madre.

Tenía la esperanza que no creyera que las cosas que mi mamá tenía en el asiento trasero –cajas de cassetes de Carly Simon y Billi Joel, y algunos videos de comedias románticas que olvidaba devolver a Blockbuster– eran míos. No soy del tipo de in Seattle de Carly Simon.



—Jessica, ¿no? —dijo el policía, cuando bajó la ventana—. ¿No eres hija de Joe Mastriani?

—Sí señor —dije. Miré por el espejo retrovisor y vi a Rob justo detrás de mí en su Indian. Sus largas piernas estaban tendidas de modo que sus pies descansaban en el suelo, manteniéndose él y la moto de pie mientras esperaba para moverse a través de la barricada.

Rob estaba contemplando el campo de maíz a la derecha de nosotros. Los tallos marrones y marchitos estaban bañados por las luces rojas y blancas de los coches patrulla y la ambulancia estacionados junto a la carretera. Unos metros más allá, un reflector gigante había sido colocado sobre un poste de metal y brillaba sobre algo que no podíamos ver, por la altura del maíz en el camino.

—Lástima que tenga que trabajar el día de acción de gracias —le dije al policía. Estaba tratando de ser de una manera agradable con él por no tener mi licencia de conducir y todo.

Mientras tanto mis manos estaban sudorosas y apenas podía sujetar el volante. No tenía ni idea de lo que le ocurre a la gente detenida por conducir sin licencia, pero estaba bastante segura de que no sería nada bueno.

—Sí —dijo el policía—. Bueno, tú sabes. Escucha, nosotros tenemos una situación aquí. ¿De donde has venido, de todos modos?

—Oh solo fui a cenar en la casa de un amigo —dije, y le di la dirección de la casa de Rob.

—Es él —agregue amablemente, señalando detrás de mí.

Rob había apagado su motor en ese momento, y bajado de su moto. Se acercó al oficial de policía con las manos a los costados en lugar de en los bolsillos de su chaqueta, supongo que era para demostrar que no traía un arma o algo. Rob es bastante desconfiado con los policías, porque ya lo habían arrestado antes.

— ¿Que está pasando, oficial? —Quiso saber Rob, de manera casual. Se le notaba, que como yo, estaba preocupado por todo el asunto de conducir sin licencia. ¿Pero que tipo de cuerpo de policías montarían una barricada para atrapar a conductores sin licencia el día de acción de gracias? Quiero decir, esto estaba por encima y más allá del llamado del deber, si me preguntan.



—Oh, tuvimos un aviso hace poco —le dijo el policía a Rob—. Sobre algunas actividades sospechosas por aquí. Salimos para echar un vistazo alrededor. —Me cuenta que no había sacado su libreta para anotarme.

Quizás, pensé. Quizás esto no es sobre mí.

Sobre todo teniendo en cuenta el proyector de luz. Podía ver a gente caminando desde fuera y entrando al campo de maíz. Parecía que estaban llevando cosas, cajas de herramientas y ese tipo de artículos.

— ¿No han visto nada extraño? —me pregunto el oficial de policía—. ¿Cuando estaban manejando por aquí desde la ciudad?

—No —dije—. No, no he visto nada.

Era una noche clara...Fría, pero nublada. En lo alto había una luna llena o casi llena. Podías ver desde muy lejos, incluso si solo era alrededor de una hora a mitad de la noche, por la luz de esa luna.

Solo que no había mucho que ver. Solo el campo gigante de maíz, que se extendía desde la carretera, como un oscuro, susurrante mar. Sobresaliendo por encima de él, a lo lejos, estaba una colina cubierta de gruesos árboles. El bosque de sombras.

Donde mi papá solía llevarnos a acampar, antes de que Douglas enfermara, y Mickey decidiera que le gustaban las computadoras más que las carnadas de los anzuelos, y que yo desarrollara una alergia muy extraña a ir al baño al aire libre.

La gente vivía en los bosques.... si quieres citar las condiciones que soportaban cuando vivían allí. Si me preguntan, cualquier cosa que implica una letrina a la misma par de acampar.

Pero, no todos los que fueron despedidos de la fábrica de plástico fueron tan afortunados como la madre de Rob, que encontró otro trabajo —gracias a mí— con bastante rapidez. Algunos de ellos, demasiado orgullosos para aceptar la ayuda del estado, se habían retirado a los bosques, y vivían en chozas, o algo peor.

Y algunos de ellos, me dijo mi padre alguna vez, ni siquiera vivían allí porque no tenían dinero para mudarse a algún lugar con un baño real. Algunos de ellos vivían allí por que les gustaba el lugar.

Al parecer no todos tienen como afición una fijación como hacer plomería al



aire libre.

— ¿Cuando condujiste, desde la ciudad —dijo el oficial de policía—, a que hora habrá sido?

Le dije que pensaba que había sido mas de las ocho, pero antes de las nueve. Él asintió con la cabeza, pensativo, y escribió lo que dije, que no era mucho, teniendo en cuenta que no había visto nada. Rob, de pie junto al coche de mi mamá, sopló sobre sus manos con guantes. Hacía bastante frio, sentada allí con la ventana abierta. Me sentí mal especialmente por Rob, quien tendría que montarse de vuelta en su moto cuando dejáramos de ser interrogados y conducir detrás de mí hacia la ciudad, y luego regresar a su casa, sin ni siquiera entrar en calor. A menos, por supuesto que lo invite dentro del coche de mamá. Solo por unos minutos.

Ya sabes. Para descongelarse.

De repente me di cuenta que los oficiales de policías, corrían dentro y fuera de ese campo de maíz, sino eran cajas de herramientas lo que estaban llevando... no, en absoluto.

De pronto, mis manos sudaban por una razón completamente diferente a la de antes.

Déjenme decir que en Indiana, ellos siempre encuentran cuerpos en campos de maíz.

Los campos de maíz parecen ser el terreno preferido para arrojar a las víctimas del juego sucio de los asesinos del Medio Oeste. Eso es porque, hasta el granjero quien posee el campo, reduce los tallos y planta nuevas filas de maíz, y no puedes ver todo lo que esta pasando ahí.

Bueno, de repente tuve una buena idea de que estaba pasando en ese campo de maíz en particular.

— ¿Quién es —le pregunte al policía, en un tono de voz alta, que no sonaba en realidad como la mía.

El policía estaba ocupado escribiendo lo que yo le había dicho acerca de no haber visto nada. Él no se molesto en fingir que no sabía de lo que estaba hablando. Tampoco trato de convencerme de que estaba equivocada.

—Nadie que conozcas —dijo, sin levantar la vista.



Pero tuve el presentimiento que sí lo conocía. Fue por eso que de repente me desabroche el cinturón de seguridad y salí del coche.

El policía levanto la vista cuando hice eso. Miro más arriba. Se veía bastante sorprendido. Al igual que Rob.

—Mastriani —dijo Rob, con voz cautelosa—. ¿Que estás haciendo?

En lugar de responder, empecé a caminar hacia el resplandor blanco del proyector de luz, en medio del campo de maíz.

—Espera un minuto —el policía guardo su libreta y el bolígrafo—. ¿Señorita? Um, no puede ir hacia allá.

La luna estaba brillando lo suficiente para ver bien, incluso sin tener todas las luces rojas y blancas. Camine rápidamente por el lado de la carretera, pase grupos de policías y alguaciles. Algunos de ellos me miraron con sorpresa mientras los pasaba rápidamente.

El único que levanto la vista parecía asustado, como si hubiera visto algo inquietante.

Lo inquietante parecía ser yo, caminando hacia el proyector de alta intensidad en medio del campo de maíz.

—Waw, pequeña señorita —Uno de los policías se separo del grupo en el que estaba y me tomo del brazo—. ¿A dónde cree que va?

—Estoy yendo a mirar —dije. Reconocí a este oficial de policía, también, solo que no del incendio de Mastriani. Sino de Joe Juniors, donde algunas veces atendía mesas los fines de semana. Él siempre pedía un pastel grande, mitad salchicha mitad pepperoni.

—No lo creo —dijo mitad salchicha mitad pepperoni—. Tenemos todo bajo control. ¿Por qué no regresas a tu coche, como una buena chica, y vas a casa?

—Porque —dije, mi aliento salía en bocanadas blancas—. Creo que lo conozco.

—Vamos —dijo mitad salchicha mitad pepperoni, con voz amable—. No hay nada que ver. Nada en absoluto. Ve a casa como una buena chica. ¿Hijo? —dijo esto último a Rob, quien venía corriendo detrás de él—. ¿Es tu pequeña novia? Se un buen chico, ahora, y llévala a casa.

—Sí, señor —dijo Rob, tomándome del brazo de la misma manera que lo hizo



el policía—. Lo hare, señor. —Para mí, susurró—: ¿Estás loca, Mastriani? Vamos, antes que ellos te pidan tu licencia.

Solo que no me moví. Siendo de solo 5 pies de altura y cien libras, no soy difícil de levantar y llevar alrededor, como Rob había ilustrado un par de veces. Pero yo me había puesto como loca esas dos ocasiones, y Rob parecía recordar eso, ya que no lo intento esta vez. En vez de eso, me siguió con nada más que un profundo suspiro mientras pasaba la barricada de policías, y la torre con la luz blanca sobre el maíz.

Ninguno de los trabajadores de emergencia que estaban reunidos alrededor del cuerpo se fijó en mí, al principio. Los que estaban fuera de la escena del crimen, no habían estado exactamente esperando mirones de lejos, de la ciudad, y en la noche de acción de gracias, menos. Así que no era como si hubieran estado buscando mirones. No había ni siquiera una cinta amarilla de advertencia. Pase por delante de ellos sin ningún problema...

Y entonces me detuve repentinamente, ya que Rob , que iba siguiéndome, choco conmigo. Su oof llamo la atención de más de unos pocos oficiales, quienes levantaron la vista de lo que estaban haciendo.

—Que...

—Señorita —dijo un oficial, levantándose del suelo frio y duro en el que había estado arrodillado—. Lo siento, señorita, pero es necesario que regrese. ¿Marty? ¿Marty, que estabas pensando, dejando que la gente pase por aquí?

Marty llego corriendo, con la cara roja y viéndose avergonzado.

—Lo siento, Earl —dijo jadeando—. No la vi, paso tan rápido. Venga señorita. Vamos...

Pero no me moví. En lugar de eso, señale algo.

—Lo conozco —dije, mirando hacia abajo, al cuerpo que yacía sin camisa, en el suelo helado.

—Jesús —el suave aliento de Rob era cálido en mis oídos.

—Es mi vecino —dije—. Nate Thompkins.

Marty y Earl se miraron.

—Fue a buscar crema batida —dije—. Hace un par de horas. —Cuando



finalmente aparte mi mirada del cuerpo quebrado de Nate, habían lagrimas en mis ojos. Se sentía cálido, en comparación al aire helado que nos rodeaba.

Sentí una de las manos de Rob, pesada y tranquilizadora, sobre mi hombro.

Un segundo después, el jefe de policías del condado, un hombre grande con una chaqueta a cuadros rojos con forro polar se acerco a mí.

—Tú eres la chica de Mastriani —dijo. No era realmente una pregunta. Su voz era ronca y profunda.

Cuando asentí con la cabeza, dijo:

—Pensé que no tenias esa cosa psíquica, mas.

—No —dije, alcanzando a limpiar la humedad de mis ojos.

—Entonces ¿cómo lo sabes... asintió con la cabeza hacía Nate, quien estaba cubierto con una pieza de plástico azul—... que estaba aquí?

—No lo sabía —dije. Explique como Rob y yo habíamos llegado aquí. También como el Dr. Thompkins había estado en casa temprano, buscando a su hijo.

El jefe de policías escucho pacientemente, y luego asintió.

—Ya veo —dijo—. Bueno, es bueno saberlo. Él no llevaba ninguna identificación, que pudiéramos encontrar. Así que ahora, tenemos una idea de quién es. Gracias. Ve a casa ahora, nosotros lo sacaremos de aquí.

Luego, el jefe de policías se volvió para supervisar lo que sucedía bajo la luz del proyector.

Solo que no me fui. Quería, pero de alguna manera, no podía. Porque algo me estaba molestando.

Mire a Marty, el jefe del departamento de policías, y pregunte.

— ¿Como murió?

El oficial lanzo una mirada al jefe de policías, que estaba ocupado hablando con alguien del equipo de EMS.

—Mire, señorita —dijo Marty—. Será mejor...

— ¿Fue por esas marcas? —Había visto que tenía algún tipo de símbolo tallado en el pecho desnudo de Nate.

—Jess —ahora Rob me tenía cogida de la mano—. Vamos. Vámonos. Estos



chicos tienen trabajo que hacer.

—¿Que eran esas marcas, de todos modos? —le pregunte a Marty.

—No puedo hablar. —Marty se veía incomodo—. En serio, señorita —dijo—. Sera mejor que se vaya.

Pero no lo hice. No podía. Solo estaba ahí, preguntándome lo que el Dr. Thompkins y su esposa iban a hacer cuando se enteraran de lo que le había sucedido a su hijo. ¿Decidirían mudarse de nuevo a Chicago?

¿Y que hay acerca de Tasha? A ella parecía gustarle realmente Ernest Pyle High School, si su entusiasmo acerca del comité del anuario indicaba algo. ¿Pero querría permanecer en una ciudad en la cual su único hermano había sido brutalmente asesinado?

¿Y que iba a decir el entrenador Albright cuando se enterara que había perdido a otro mariscal de campo?

—Mastriani —Rob estaba empezando a sonar desesperado—. Vamos.

No me di cuenta precisamente de la razón por la que Rob sonaba tan desesperado hasta que me di la vuelta. Fue entonces cuando estuve muy cerca de un hombre alto y delgado que vestía un abrigo largo y negro, con una insignia que indicaba que era miembro de la Oficina Federal de Investigaciones (FBI).

—Hola, Jessica —dijo Cyrus Krantz, con una sonrisa que estaba segura que pretendía ser tranquilizadora, pero en realidad era simplemente repugnante—. ¿Me recuerdas?



CAPÍTULO 5

Traducido por: Aradiapsy

Va a ser difícil olvidar a Cyrus Krantz. Créeme, trate. Él es el nuevo agente asignado a mi caso, tú sabes, a cuenta de que soy la chica rayo y todo. Solo que Cyrus Krantz no es exactamente un agente especial. Es aparentemente un tipo de director del FBI de operaciones especiales o algo. Explicó toda la cosa —o al menos intentó explicarnos a mis padres y a mí.

Vino a mi casa no mucho tiempo después que Mastriani's se quemó. No trajo un pastel ni nada con él, que era algo chabacano, pero como sea, al menos llamó antes, e hizo una cita.

Entonces se sentó en nuestra sala de estar y explicó a mis padres con un café y biscotti sobre este nuevo programa que el desarrollo, una división del FBI, solo que en vez de agentes especiales, esta tripulado por psíquicos. En serio. Solo que el Dr. Krantz —sí, es un doctor— no los llama psíquicos, los llama individuos con “habilidades especiales”. Que si me preguntas, lo hace sonar como si todos tomaran el busito a la escuela, pero lo que sea, el Dr. Krantz tenía mucho entusiasmo de que me uniera a su nuevo equipo de agentes secretos con “habilidades especiales”.

Excepto, claro está, yo no podría, por que ya no tengo habilidades especiales, al menos, eso es lo que le dije al Dr. Krantz. Mis padres me respaldaron, aún cuando el Dr. Krantz sacó lo que el llamó “la evidencia” de que yo estaba mintiendo. Tenía todas esas grabaciones de las llamadas al 1-800-DONDE-ESTAS, la organización de niños desaparecidos con la que trabaje en el pasado, que supuestamente venían de mí. Solo que por supuesto, todas las llamadas, era de mi barrio, pero estaban ubicadas en teléfonos públicos, así que no había una manera real de localizar quien las hizo.

El Dr. Krantz quería saber quien más en el barrio, sabría las locaciones exactas de tantos niños desaparecidos —un par de cientos, de hecho, desde el día en que pegó el rayo. Dije, “uno nunca sabe, puede ser cualquiera, realmente”. El Dr. Krantz hizo un gran llamado a mi patriotismo, dijo que podría ayudar a atrapar a



los terroristas, acepto que sería bastante cool. Pero tú sabes, no estoy realmente segura de que eso sea algo a lo que me gustaría someter a mi familia. Tú sabes, la ira vengativa de los terroristas, molestos de que yo atrape a sus líderes o lo que sea, quiero decir, Douglas pierde los estribos con las llamadas en espera. ¿Cuánto estremecerán su mundo los terroristas?

Así que, educadamente rechacé la invitación del Dr. Krantz, todo mientras él insistía que yo tenía tantas habilidades como “cindy brady” pero eso no significaba que el Dr. Krantz se hubiera dado por vencido. Como sus discípulos —los agentes especiales Smith y Johnson, quienes habían sido sacados de mi caso y a quienes extrañaba de alguna manera, raramente—

El Dr. Krantz no iba a tomar un no por respuesta. Parecía que siempre acechaba alrededor, esperando que yo estropeará algo que probará que realmente todavía tenía mis poderes psíquicos.

Lo que era desafortunado, porque él no era bonito como la agente especial Smith o divertido para tomarle el pelo como al agente especial Johnson. El Dr Krantz era solo...daba miedo. Fue por eso que cuando lo vi ahí frente a ese sembradío de maíz, deje salir un pequeño alarido, y debo haber saltado como una milla y media al aire.

—Oh —dije, cuando me calmé lo suficiente para hablar en una voz normal—. Oh -Dr. Krantz, es usted. Hola.

—Hola, Jessica —el Dr. Krantz tiene una cabeza en forma de huevo, totalmente calva arriba, solo que no se podía ver ahora, porque estaba usando un sombrero hacia abajo sobre sus ojos. Supongo que él pensó que lo hacía lucir como el Dr. Magneto, o algo, parecía la clase de chico que quería ser comparado con el Dr. Magneto de X men. Su mirada ojeó a Rob, a quien había conocido antes, no solo en mi sala de estar claro está—. Sr. Wilkins —dijo, con un asentimiento—. Buenas tardes.

—Buenas tardes —dijo Rob, dejando ir mi mano para tomar mi brazo en su lugar, comenzó a halar—. Disculpe pero nosotros, nos estábamos yendo.

—Disminuya la velocidad —dijo el Dr. Kranzt, con una risa chirriante—, baje la velocidad, joven hombre, me gustaría hablar con la señorita Mastriani, si se puede.



— ¿Sí? —dijo Rob. Él les tenía tanto cariño a los científicos empleados del gobierno de los Estados Unidos, como le tenía a los policías—. Bueno ella no tiene nada que decirle a usted.

—Tiene razón —le dije al Dr. Krantz—, no tengo nada que decirle. Adiós.

—Ya veo —el dr. Krantz se veía apenas entretenido—. ¿Y supongo que fue solo por coincidencia que tropezaste con la escena del crimen?

—De hecho —dije, algo sorprendida, porque estaba diciendo la verdad—, solo estaba pasando por aquí, de camino a casa desde la de Rob.

— ¿Y el hecho de que escuché a esos caballeros de allá, que sucede que la víctima es tu vecino?

—Oye, tú eres el operativo del gobierno, no yo, deberías saber más acerca de esto que yo. Quiero decir, me siento bastante mal de que un chico haya sido asesinado durante mi guardia. —La expresión del Dr. Krantz no cambio, nunca lo hace, así que no estaba segura si mis palabras habían llegado a home o no.

—Jessica —dijo el Dr. Krantz—, quiero mostrarte algo.

Estábamos de pie, a poca distancia del círculo que los oficiales de policía y los ayudantes del alguacil habían hecho alrededor de la lona azul que cubría el cuerpo de Nate.

Pero el resplandor de las luces artificiales eran lo suficientemente brillantes, que aunque era de noche, yo podía ver los detalles en la foto que Cyrus Krantz sacó de dentro de su capa con perfecta claridad.

Era, me di cuenta, el paso elevado del que hablaba la Sra. Lippman en la cena. El del grafiti pintado en él. El grafiti que ella asumió era una etiqueta de pandilla. Yo misma nunca lo había notado, mirándolo ahora, en el frio brillo de las luces artificiales, vi que el garabato rojo —eso era todo lo que parecía para mí— me parecía vagamente familiar. Lo había visto antes. ¿Solo que donde? No hay muchos grafitis en nuestro barrio. Ah, seguro, el ocasional “Rick ama a Nancy” en la represa. Una vez a cada rato alguien con mucho espíritu escolar pintaba “Los jaguares mandan” en el lado del gimnasio de nuestros rivales, pero eso fue lo más lejos que llego un graffiti.

No podía pensar donde podía haber visto ese garabato rojo antes. Entonces,



todo de una vez, me pegó. En el pecho de Nate Thompkins.

— ¿Así que tiene relación con la pandilla? —Pregunté, dándole la foto de vuelta a Cyrus Krantz, las dos cenas de acción de gracias que había comido no estaban asentándose muy bien en mi estomago de repente.

El dr. Krantz metió la foto de vuelta donde la había encontrado.

—No —dijo, abotonando su capa. El Dr. Krantz siempre era muy limpio y ordenado. En nuestra casa, no había dejado ni una miga en su plato, y el biscotti de mi mamá era bastante migoso—. Esto —dijo, repiqueteando el bolsillo en el que tenía la foto—, fue una advertencia.

Eso - asintió hacia la lona azul— es solo el comienzo.

— ¿El comienzo de que? —pregunte. El pastel de calabaza de la Sra. Wilkins estaba definitivamente en su camino de vuelta.

—Eso —Cyrus Krantz dijo—, es lo que vamos a averiguar y tengo miedo. —Entonces se volvió y comenzó a cruzar desde el campo de maíz, de vuelta a su largo y tibio auto.

Espere, quise llamarlo, ¿que puedo hacer? ¿Que puedo hacer para ayudar? pero entonces recordé que se supone que no tengo ya mis poderes psíquicos, así que realmente no podía ofrecerle mi ayuda. Además, ¿que puedo hacer? Nadie está perdido. Ya no. No aceleré el resto del camino a casa, no porque estuviera asustada de ser atrapada, si no porque estaba realmente asustada de que iba a encontrar cuando llegara al Lumbley Lane. Aun el sonido de la moto de Rob detrás de mí —Él me seguía a casa— no era muy tranquilizante.

Cuando llegamos a mi calle, vi las luces intermitentes de inmediato. El alguacil debe haber dicho por radio la información que le dije, dado que ahí ya había dos autos de la brigada estacionados afuera de la casa de los Thompkins. Mientras entraba al camino de mi casa, el Dr. Thompkins estaba abriendo la puerta para dejar entrar a los oficiales que se paraban ahí, sus sombreros en las manos. Ninguno de ellos volteó mientras Rob, despidiéndose de mí, volvió a la calle, habiéndome prácticamente escoltado con éxito a mi puerta.

Mi familia entera tenían sus caras presionadas contra el vidrio de las ventanas de la sala de estar cuando entre, bueno, todos excepto Douglas, que



probablemente se escondía en su cuarto. (Las luces intermitentes no están entre sus cosas favoritas: tienden a recordarle los varios viajes en ambulancia que había tenido en su vida)

—Oh Jess —dijo mi mamá, cuándo me vio, la mesa del comedor estaba limpia. Todos excepto Claire se habían ido—. Gracias a dios estas en casa. Me estaba preocupando.

—Estoy bien —dije.

— ¿Donde vive Joanne, después de todo? —quiso saber mi mamá—. Estuviste fuera por horas. —Pero pude ver que ella no estaba realmente interesada en mi respuesta. Toda su atención estaba enfocada en los Hoadley —quiero decir— la casa de los Thompkins, al otro lado de la calle—. Esa pobre gente —murmuró—, espero que no sean malas noticias.

—Ma —dijo Mike, en una voz sarcástica—, dos alguaciles están estacionados en su entrada. ¿Piensas que están ahí con buenas noticias?

—No me llames Ma —dijo mi madre. Entonces pareció que se dio cuenta lo que todo el mundo estaba haciendo, se veía horrorizada—. ¡Quítense de las ventanas! ¡Es vergonzoso! ¡Espiendo a esa pobre gente así!

—No estamos espiando Antonia —dijo mi tía abuela Rose—, solamente estamos mirando por la ventana, no hay ley contra eso.

—La Sra. Mastriani tiene razón —dijo Claire mojiatadamente, levantándose del sofá—, está mal espiar a través de las ventanas de otra gente. —Obviamente Claire no tenía idea que Mike había estado espiándola a través de sus ventanas con un telescopio por años.

Pude decirles, supongo, me refiero acerca de Nate. Pero como eran las cosas, apenas había sido capaz de llegar a casa con mi cena intacta. No estaba ansiosa de arriesgarme a perderla otra vez. En vez de eso, Dije.

—Voy a dormir —y comencé a subir las escaleras hacia mi habitación. Solo mi madre me dijo buenas noches, y sonó bastante distraída. Arriba, vi que las luces de la habitación de Douglas todavía estaban encendidas. Golpee su puerta en vez de entrar de un empujón, como solía hacer. Douglas se había mejorado mucho desde que comenzó su trabajo en la tienda de historietas. Supuse que le recompensaría



con dejarlo tener algo de privacidad, por un cambio.

El Dr. Goodhart dice que se llama refuerzo positivo.

—Entra Jess —dijo Douglas, sabía que era yo por mi golpe. Mi madre golpea tímidamente, mi papa golpea afeitada y corte y Mike nunca visita a Douglas, si puede evitarlo, así que Douglas siempre sabe cuando soy yo.

—Hey —dije, Douglas yacía en su cama, leyendo como siempre. Esta noche era el último episodio de Superman—. ¿A que hora se fue todo el mundo?

—Hace como una hora —dijo—. El sr y la Sra. Abramowitz tuvieron una gran pelea acerca de a dónde irían para las vacaciones de navidad, Aspen o Antigua.

—Debe ser lindo —dije, los Abramowitz son muy ricos. Si, Skip contribuyó, teniendo un ataque de asma, Entre eso y la tía Rose, fue una noche para recordar—. Hu —dije, él debió haber visto por mi cara que algo andaba mal, desde que me dijo.

— ¿Que? —Yo sacudí mi cabeza, por un minuto, había estado imaginando a Nate Thompkins, como lo había visto por última vez, sin vida en ese campo de maíz.

—Oh —dije— nada.

—No nada —dijo Douglas—, dime.

Le conté, no quería, ok, sí quería, pero no debí, Douglas nunca ha sido lo que se dice bueno, quiero decir, siempre fue al que otros chicos molestaban en la escuela, en el parque, donde sea. Al que llaman Spaz y tard y rechazado. Pase mucho tiempo de mi juventud machacando la cara de la gente que se atrevía a burlarse de mi hermano por ser diferente. Y eso es lo que es Douglas, no loco, no retardado, solo diferente. Cuando había terminado, Douglas, que sabia la verdad sobre mi “habilidad especial” pero no sobre Rob, nadie sabe la verdad sobre Rob, —excepto Ruth quien es después de todo mi mejor amiga— dejo salir un gran chorro de aire.

—Whoa —dijo.

—Sí —dije.

—Esa pobre gente —él dijo refiriéndose a los Thompkins.

—Sí —dije.

—He visto a la hija —dijo, refiriéndose a Tasha—, en la tienda.



— ¿De verdad? —De alguna manera no podía imaginarme a la tímida y linda Tasha Thompkins, siempre tan conservadoramente vestida, en Underground commix, donde Douglas trabajaba.

—Ella esta en witchblade (un comic) —dijo Douglas, se veía realmente preocupado, quiero decir, para Douglas—. ¿Cómo se veía de todas formas? —Me tiro.

— ¿Que se veía como?

—El símbolo —dijo Douglas pacientemente—. El que estaba en el pecho de Nate.

—Oh —dije fui a su escritorio y lo dibuje, no muy expertamente, en un pedazo de papel que encontré ahí—. Como esto —dije, dándoselo a él. Tomó el pedazo y estudio lo que había dibujado, cuando, después de un minuto, él continuó, entrecerré los ojos, y dije.

—Se supone que es un símbolo de una pandilla o algo. Solo tiene sentido si estas en la pandilla.

—Esto no es un símbolo de una pandilla —dijo Douglas—, quiero decir, no lo creo, me parece familiar.

—Sí —dije—, porque probablemente lo has visto antes, manejando bajo el paso elevado, alguien lo pintó ahí con espray.

—Nunca voy por el paso elevado —dijo Douglas, entonces hizo algo realmente raro, quiero decir, raro para Douglas, salió de la cama y comenzó a sacar los libros de sus estantes, Douglas tiene libros y libros de comics que nadie que yo conozca. Aún así si tomabas uno prestado y olvidabas decírselo, Douglas notaría enseguida si no estaba, aún si todavía había un ciento que hacía ver igual al estante, Douglas es una de esas personas de libros. Viendo que él iba a estar ocupado hasta entrada la noche, me fui. Dudé que se diera cuenta, estaba muy absorto buscando cosas.

En mi propio cuarto, me desvestí rápido, metiéndome en mis pijamas —par de tibios pantalones de lana y un suéter de manga larga— a la velocidad de un rayo. Eso es porque mi cuarto, que está en el tercer piso, es el cuarto por donde pasa más corriente de aire en la casa, y desde Halloween hasta pascua es congelante, a pesar



del calentador de espacio que mi papá instaló. No me importa el frío de todas formas, porque tengo la mejor vista de cualquiera en la ventana de mi cuarto, y eso incluye a Mike quien su vista hacia la habitación de Claire causó todo un problema hace un par de meses, cuando decidió dejar Harvard porque él y Claire estaban enamorados.

Mi vista, es desde unos dormitorios más arriba de la copa de los árboles, es de toda la Lubley lane, que a la luz de la luna siempre se ve como un río plateado, las orillas en los dos lados eran musgosas, de hecho cuando era más joven, fingía que Lubley Lane era un río, y que yo era la operadora del faro, muy arriba... como sea, yo fui una niña rara. Esa noche, mientras me quitaba el reloj de Rob, que me había dado hace unos meses atrás, y que yo usaba como un brazalete de identificación, (para mucho desconcierto de mis padres, que pensaron que era un poco excéntrica al ir por ahí, con este grueso reloj de hombre pesando en mi mano todo el tiempo) no mire hacia la calle.

No fingí que el Lumbley Lane era un río, o que yo era la operadora del faro, guiando a las naves lanzadas por la tempestad a una orilla segura. En vez de eso, mire hacia el otro lado de la calle, a la ventana de la habitación de Tasha Thompkins. Las luces en su cuarto aun estaban encendidas, probablemente había oído las noticias de su hermano hasta ahora, me pregunte si estaba extendida en su cama, llorando, eso es lo que yo haría, si encontrara que uno de mis hermanos habían sido asesinados, sentí una ola de pena por Tasha, y por sus padres. No sabía nada acerca de las pandillas, pero pensé que quien sea que mató a Nate, no lo podía conocer tan bien, porque él había sido un chico agradable, listo también. Era un desperdicio en verdad.

Después de un rato, la puerta principal de los Hoadley —quiero decir de la casa de los Thompkins se abrió y el Dr. Thompkins viéndose mucho más viejo que cuando lo vi más temprano esa noche, salió, vistiendo su capa, siguió a los ayudantes del alguacil a sus autos de brigada, entonces entró a uno, supe que iba a identificar el cuerpo. En la puerta principal, su esposa estaba de pie mirándolo, no pude ver si estaba o no llorando, pero sospeche que sí. Dos personas paradas a su lado, los abuelos de Nate, asumí. Arriba de ellos, vi una cortina moverse, Tasha



estaba parada en su ventana, mirando al el auto de brigada con su padre en el. Vi que los hombros de Tasha se sacudían, a diferencia de su madre ella estaba, definitivamente llorando.

Pobre, tímida, comité del anuario —y witchblade— adorable Tasha. No había nada que pudiera hacer por ella, quiero decir, si hubiera sabido cuando su padre vino, que Nate estaba en problemas, podría haber sido capaz de encontrarlo. Tal vez, pero era muy tarde ahora. Muy tarde para ayudar a Nate de todas formas. Pero no muy tarde, me di cuenta, de ayudar a su hermana. ¿Cómo lo iba a hacer? No tenía la mínima idea. Todo lo que podía hacer era tratar. Poco sabía, por supuesto, como mi decisión de ayudar a Tasha Thompkins iba a cambiar mi vida, y la vida de todos los demás en nuestro pueblo entero.



CAPÍTULO 6

Traducido por: Aradiapsy

Al día siguiente, cuando Ruth me dijo que un niño de su sinagoga estaba desaparecido, no hice la conexión. Tenía mucho en mi mente, quiero decir, estaba todo el asunto con Nate Thompkins, por supuesto. Yo no había olvidado mi promesa a mi misma de que iba a ayudar a Tasha, si podía.

Había algo más, algo sobre lo que había soñado, que había sido, bueno, bastante perturbador.

No tan perturbador como tener a tu hermano muerto en un campo de maíz. Pero igual infame y raro.

— ¿Me estas escuchando? ¿Jess? —Ruth quiso saber. Tuvo que hablar bastante alto para escucharse sobre el Muzak en el centro comercial. Estábamos llenos por las ofertas post - días festivos. ¡Hey! era el viernes después de acción de gracias.

No había nada más que hacer.

—Seguro —dije, señalando un par de aretes de aro en un perchero cercano. Y ni siquiera tengo las orejas perforadas. Así es como estaba de distraída.

—Ellos encontraron su bicicleta —dijo Ruth—, y eso es todo. Solo su bicicleta, en el estacionamiento, ningún otro signo de él. Ni su bolsa de libros, ni su clarinete. Nada.

—Tal vez escapó —dije, los aretes, pensé no serian un mal regalo de navidad para Ruth.

Quiero decir, Regalo de Hanukka. Porque Ruth es judía, por supuesto.

—De ninguna manera Seth Blutmenthal va a escapar antes de su cumpleaños número 13. —Dijo Ruth—. Se supone que va a tener su bar Mitzvah mañana, Jess. Eso hacía en la sinagoga en primer lugar, teniendo su última lección de hebreo antes de la gran ceremonia del sábado. El chico estaba listo para hacerlo, de ninguna manera se iría antes. Y de ninguna manera dejaría su bicicleta atrás.

Esto finalmente llamo mi atención, los de 12 años no abandonan sus bicicletas generalmente. No sin una pelea. De todas formas. Y Ruth tenía razón: ella



saco doscientos dólares en su bar Mitzvah, de ninguna manera un chico iba a escapar antes de hacer esa clase de fortuna.

— ¿Tienes una foto de él? —le pregunte a Ruth, mientras ella comía un cinnabon que cargaba alrededor—. De Seth quiero decir.

—Hay una en el directorio del templo —dijo—, quiero decir, es una foto de su familia entera. Pero puedo señalártelo. Si quieres.

—Ok —dije—, me encargare de eso.

—Pronto —me dijo Ruth—. Deberías encargarte de eso pronto. No hay nada contundente de que algo le pudo haber pasado a él, quiero decir, esa pandilla tal vez lo agarro.

Voltee mis ojos, de hecho tuve que mantener un ojo afuera, porque, vi a mi tía abuela Rose —horror de horrores— entrando a JC Penney, y quería estar segura de evitar encontrarme con ella.

Estaba casi segura que si la tía abuela Rose no hubiera estado de visita, no habría manera de que mi madre estuviera en el centro comercial el día después de que el hijo de nuestros vecinos fue asesinado.

Pero sospeché que desde que el vecino en cuestión eran los Thompkins, mi mamá no se había arriesgado a una visita de simpatía, desde que la tía abuela Rose había insistido en acompañarla. Y conociendo a Rose, hubiera comenzado acerca de los oscuritos o algo igualmente horroroso.

Ella se iba el domingo, que también podría ser para siempre, parecía tan lejano.

— ¿Si consigo una pieza de su ropa —Ruth me estaba preguntando—, podrías hacer algo? ¿Tú sabes esa cosa que hiciste con Shane y con Claire? Donde tu oli...

Ella rompió en un llanto de dolor mientras yo la alcanzaba y la detenía por la parte de atrás de su cuello, ella estaba tan sorprendida que un pedazo de cinnabon cayó de su boca.

—Te dije que no hablaras de eso ¿recuerdas? —le dije entre dientes. Sobre el taller de santa el día después de acción de gracias —era el día que Santa llegaba a nuestro centro comercial local— un montón de mamás nos miraban, con desaprobación, probablemente porque todavía éramos jóvenes y no andábamos en



sillines con tres mocosos quejumbrosos, pero lo que sea—, los federales todavía me están siguiendo, tú sabes. Me tropecé con Cyrus anoche.

—Ow —dijo Ruth, apretando mi mano—, déjame ir loca.

—Lo digo en serio —dije—, solo sé cool.

—Tú sé cool —dijo Ruth, ajustando el cuello de su camiseta—. O solo trata de ser normal, por variar ¿Que es lo que pasa contigo de todas formas? Has estado actuando como un fenómeno todo el día.

—Cielos, no sé Ruth —dije en mi tono más sarcástico—. Tal vez es solo por que anoche vi el cuerpo mutilado de un chico que solía vivir al otro lado de mi calle, yaciendo destrozado en un campo de maíz.

Ruth curvo su labio superior.

—Dios —dijo—, sé un poco asquerosa, ¿por qué no? —entonces Ruth me miro un poco más cerca—. Espera un minuto, ¿no te estás culpando a ti misma por la muerte de Nate o sí?

—Cuando yo no respondí, ella dijo—. Oh dios mío, lo estas, Jess, ¿Hola? Tú no lo mataste ¿ok? Sus amigos de la pequeña pandilla lo hicieron.

—Yo sabía que él estaba desaparecido —dije. En el taller de Santa algunos niños estaban gritando porque estaban asustados de los elfos mecánicos construyendo juguetes en la nieve falsa—. Y no trate de encontrarlo.

—Tú sabias que él había ido por crema batida —Ruth me corrigió—. Y que no regreso rápido. No sabías que estaba siendo asesinado, no pudiste saberlo, vamos Jess date un descanso, no puedes ser responsable por cada persona en el planeta que se muere.

—Supongo que no —dije, quite mi vista del Santa del centro comercial—, mira Ruth, vamos a casa, me puedes enseñar esa foto. Tal vez si el chico del bar mMtzvah realmente está desaparecido, lo puedo encontrar antes de que se cubra de cuervos, igual que Nate.

—Ew —dijo Ruth—. Muy grafico —pero comenzó a avanzar hacia la salida más cercana.

Solo que no lo suficientemente pronto, desafortunadamente.

— ¡Jessica!



Voltee al sonido de la voz familiar... entonces palidecí.

Era la Sra. Wilkins y Rob.

Justo las dos últimas personas —con excepción de mamá y mi tía abuela rose— con las que quería tropezarme. No porque no estuviera feliz de verlos, seamos realistas, ¿cuando no he estado feliz de ver a Rob? Eso sería como no ser feliz de ver el sol después de 40 días y noches de lluvia.

Pero sabiendo lo que sabía ahora... de lo que me entere anoche, mientras dormía, sin querer conscientemente. Y todo por esa estúpida foto que vi en la pared de la habitación de Rob...

—Hola, gente —dije alegremente, para cubrir lo que realmente estaba sintiendo, que era ¡Oh, mierda!— Wow. Que casualidad encontrarte aquí, nuevamente —entre las cosas más útiles de decir, pero estaba tratando de pensar rápido.

Rob se veía incomodo, tan incomodo como nunca lo había visto antes. Esto era a cuenta del hecho que:

- a) Él estaba en el centro comercial
- b) Estaba en el centro comercial con su mamá.
- c) Se había tropezado conmigo aquí.
- d) Yo estaba con Ruth.

Ruth y Rob no están entre la gente favorita de cada uno. De hecho, solo había convencido recientemente a Ruth para que dejara de referirse a Rob como “el pendejo” a cuenta de que nunca me llama. Rob pensó que Ruth era una elitista snob que miraba hacia abajo a la gente que no va a la universidad como él, que de hecho, lo era.

Pero eso no la hacía necesariamente una mala persona.

— ¿No es esto divertido? —dijo la Sra. Wilkins, con una sonrisa feliz—. He estado tratando de convencer a Rob que me deje llevarlo a medirle el esmoquin para la boda de mi hermano desde... bueno, parece que desde siempre y hoy, cuando él me recogió después del trabajo, finalmente estuvo de acuerdo. Así que aquí estamos. ¡Y aquí estas! ¿No es eso divertido?

—Desde luego que lo es —dije, aun cuando no pensaba que era divertido para



nada.

Especialmente desde que Rob no me había dicho nada de que tenía una boda a la que ir. Una boda a la que podría esperar llevar a una chica, quien por derecho, debería ser yo—. Pensé que Earl ya estaba casado —dije para cubrir mi furia interior con Rob por no haber mencionado esto antes.

—Oh, no es Earl —dijo la Sra. Wilkins—. Es mi hermano pequeño Randy. Él y su prometida estarán atando el nudo esta víspera de navidad. ¿Habías escuchado algo tan romántico antes?

¿Víspera de navidad? ¿Una boda de víspera de navidad en la que Rob vestiría un esmoquin y de la que no me había dicho ni una palabra? Yo iría con él, si me lo pidiera, iría con él con mucho gusto. Usaría el vestido de terciopelo verde que mi madre hizo para mí para la cena del club de leones en honor a Mike por ganar la beca el año pasado. Si mi mamá no estuviera alrededor, usando el que se hizo a sí misma que hacía juego con el mío, de hecho se veía bien en mí.

Pero no. Rob ni se ha molestado en mencionar que esta invitado a ese evento. Nada. Ni una palabra.

De repente sentí que soltaba lo que me había enterado en mis sueños la noche anterior sobre el padre de Rob. En frente de todos, solo para desquitarme de él por dejarme fuera de su importante evento familiar, que a propósito, ahora moría por ir más de lo que nunca antes quise algo en mi vida.

—Que bien —dije, con lo que espere que fuera una sonrisa glacial en dirección a Rob. Él estaba cuidadosamente evitando mi mirada. O tal vez solo estaba tratando de hacer contacto visual con Ruth, que estaba deliberadamente regresando el favor. Como fuera, era hombre muerto.

—!Oh, pero Jess! —la mano de la Sra. Wilkins salto y agarro mis dedos, la sonrisa se borro de su cara— Rob me dijo que les paso a ustedes dos cuando iban de camina a tu casa anoche, ¡lo siento tanto! Debe haber sido fatal, me siento tan terrible por los padres del chico...

—Sí —dije, mi sonrisa menos glacial—, fue bastante malo.

—Si hay algo que yo pueda hacer —la Sra. Wilkins dijo—, quiero decir, no puedo imaginar cómo puedo ayudar, pero si piensas que aquella gente puede



necesitar algo de comida casera, o algo, déjame saber. Hago una cacerola decente.

—Seguro señora Wilkins —dije—, le hare saber. Y gracias otra vez por la cena de anoche.

—Oh cielo, no fue nada —dijo la Sra. Wilkins, apretando mis dedos una última vez antes de soltarlos—. Estoy encantada de que pudieras compartirla con nosotros.

Todo eso había sido lo suficientemente malo, pero un segundo más tarde, todo se puso como 10 veces peor.

Justo cuando pensé que escaparía virtualmente ilesa —excepto por el no-haber-sido-pedida-para-el-asunto-de-la-boda-del-tío-de-Rob escuché un sonido que hizo que la sangre en mis venas se cuajara.

Que era mi tía abuela Rose, llamándome.

—Mira, te dije que era Jessica —dijo la tía abuela Rose, arrastrando a mi madre hacia nosotros. Los ojos azules de Rose, que parecían reumáticos, pero que de hecho veían todo a su alrededor con extraña claridad, crepitaron cuando vio de Rob a mí y viceversa—. ¿Quién es tu pequeño amigo Jessica? ¿No nos vas a presentar?

La idea de la tía abuela Rose, una diminuta gamba de mujer, llamando a Rob “pequeño” me hubiera hecho reír en cualquier otro momento. Como era ahora, simplemente estaba deseando que el piso del centro comercial se abriera y me tragara lo más rápido e indoloramente posible.

Mi madre, viéndose cansada y distraída —y quien no, teniendo que pasar el día con la tía abuela Rose— puso abajo las muchas bolsas que estaba cargando y dijo:

—Oh, Mary eres tú, ¿cómo estás? —mi mamá conocía a la Sra. Wilkins del restaurante, por supuesto.

—Hola, señora Mastriani —dijo la Sra. Wilkins con su sonrisa soleada—. ¿Cómo esta hoy?

—Bien —dijo mi mamá, nos miro a Ruth y a mí—. Hola chicas, ¿han tenido suerte con las ofertas?

—Conseguí este suéter de cachemira en Benneton —dijo Ruth alzando la bolsa



como un cazador triunfante—, por solo quince dólares.

—Es chartreuse, (un color verde vibrante) —le recordé, antes de que se pusiera muy gallita.

—Estoy segura que es muy favorecedor —dijo mi mamá, solo para ser amable, porque cualquiera que podía ver el cabello rubio de Ruth y su complexión cetrina, sabría que el Chartreuse no sería favorecedor en ella para nada.

—¿Y tú eres...? —la tía abuela Rose le pregunto a Rob con mordacidad.

Rob, dios lo ama, cuidadosamente limpio su mano en su jeans antes de extenderse a mi tía y diciendo en su voz profunda.

—Rob Wilkins, señora, encantado de conocerla.

La tía abuela Rose simplemente levantó su nariz a la vista de la mano de Rob

—¿Y cuáles son tus intenciones hacia mi sobrina? —demandó.

La Sra. Wilkins se veía sorprendida, mi mama se veía confundida, Ruth se veía encantada. Estoy segura que yo me veía como si me acabara de tragar un cactus. Solo Rob permaneció calmado, mientras respondía, en el mismo tono educado.

—No tengo ningunas intenciones hacia ella, señora.

Que ese es exactamente el problema.

Miré a los ojos angostos de mi mamá, mientras ella miraba a Rob. Sabía lo que iba a decir un segundo antes de que estuviera fuera de su boca.

—Esperen un minuto —dijo—, ¿te conozco de algún lado, no?

La parte triste era, que sí. Pero no la iba a dejar seguir para que recordara de donde. Porque ella conocía a Rob de la estación de policía, la última vez que yo había sido atrapada en la redada por cuestionar una...conexión que no quería que mi mamá hiciera en ese momento.

—Estoy segura de que lo acabas de ver por ahí mamá —dije, tomándola por el brazo y empujándola hacia el taller de Santa—. ¡Hey, mira, Santa regresó!, ¿no quieres tomarme una foto sentada en su regazo?

Mi mamá me miró con una suave sorpresa.

—No exactamente —dijo—, considerando que ya no tienes cinco años.

Ruth, por una vez en su vida hizo algo útil, y vino al otro lado de mi mama,



diciendo:

—Aw, vamos Sra. M., será muy gracioso, mis padres se van a morir de risa si ven una foto y Jess y yo sentadas en el regazo de Santa. Y para regresársela, haré que Jess venga al templo y se siente en el regazo de Harry Hanukkah la próxima semana. Vamos.

Mi madre miraba inútilmente a la Sra. Wilkins, quien afortunadamente no parecía consciente de nada inusual —como el hecho de que la supuesta novia de su hijo estaba haciendo todo lo que podía para evitar que su madre lo conociera— estuviera pasando.

—Oh, vayan —le dijo la señora Wilkins a mi mamá riéndose—, va a ser graciosísimo.

Mi mamá agitando su cabeza, nos dejó conducirla a la fila para ver a Santa, fue solo cuando regresé a decirle adiós a la Sra. Wilkins, —yo estaba ignorando a Rob— y para tomar sus bolsas que mi mama había puesto abajo, que escuché a la tía abuela Rose decirle entre dientes a Rob.

—Cuídese joven, he visto de su tipo antes, y le estoy advirtiéndole: ni siquiera piense en poner un solo dedo en mi nieta. No si sabe lo que le conviene.

Miré a la tía abuela Rose, justo lo que necesitaba, que ella le diera a Rob otra excusa de por que no podía salir conmigo.

Rob parecía que apenas la escuchaba, como sea, en vez de eso, me miró a mí, esos ojos grises ahumados, difíciles de leer...

Casi, estaba bastante segura que leí algo en el marcado de su mandíbula cuadrada. Y ese algo decía: *Gracias por nada*.

Fue solo entonces cuando me di cuenta que había tenido la oportunidad perfecta de presentárselo a mi madre, y eso, en mi pánico lo arruiné.

Pero, oye, ¿quien tuvo la oportunidad perfecta de preguntarme si sería su acompañante a la boda de su tío Randy en la víspera de navidad y lo arruinó?

Cuando regresé a la fila para ver a Santa, con las bolsas de mi mama y la tía abuela Rose de remolque, fue solo para escuchar a Ruth susurrar en una voz baja:

—Me la debes. —Me tomó un minuto darme cuenta a que se refería Ruth, escuché una risa por lo bajo, mirando más allá del campo de algodón de nieve falsa



que nos rodeaba, vi a Karen Sue Hankey y algunas de sus amigas, señalándonos y riéndose.

No pienso realmente que mi mamá se debería haber enojado tanto por el gesto que les hice, a pesar del hecho de que había niños pequeños alrededor.

Ellos probablemente ni siquiera sabían que significaba, la tía abuela Rose seguro no sabía.

—No, Jessica —me informó ácidamente, un segundo más tarde—, el signo de paz es con dos dedos, no uno. ¿No les enseñan a los chicos nada en la escuela estos días?



CAPÍTULO 7

Traducido por: Nadezha

Habían más coches que nunca fuera de la Hoadley, -me refiero a la casa de los Thompkins -cuando llegamos a casa del centro esa misma tarde.

Me sorprendió que los Thompkinses estuvieran relacionados con muchas personas. Para ser nuevos en la ciudad, eran bastante populares.

-Mira-dijo Ruth, cuando salía de su auto. "El entrenador de Albright está allí."

Efectivamente, reconocí al entrenador Dodge Plymouth. Lo que no fue difícil ya que él tenía la costumbre de pintar sus coches de purpura y blanco en la secundaria Ernie Pyle.

"Dios", dijo Ruth, con simpatía, cuando yo salía de su coche. "Pobre Tasha. ¿Te imaginas tener a ese fanfarrón en tu sala el día después de que tu hermano fuese asesinado? Eso tiene que ser uno de los círculos del infierno de los que Dante hablaba." Estamos haciendo "El infierno de Dante" en Inglés. Bueno, el resto sí. Yo estoy con el Tetris en mi Game Boy en la última fila con el sonido apagado.

"Ven a mi casa luego con esa imagen", le dije. "Quiero decir, si el chico de tu sinagoga todavía sigue perdido cuando llegues a casa."

"Lo estará", dijo Ruth, con tristeza. "Esto parece ser un día destinado a la tragedia humana. Es decir, mira a mi suéter nuevo."

Golpee la puerta del coche y comencé a cruzar el patio, de la casa. La nieve que el canal del tiempo había pronosticado todavía no había aparecido, pero había una gruesa capa de nubes en el cielo de color blanco grisáceo. No se veía un toque de azul en ninguna parte. Y el viento estaba bastante fuerte. Mi cara, la única parte de mí a la intemperie, prácticamente se congeló durante mi caminata de seis metros hasta la entrada a nuestra puerta.

"Hey", grité cuando entré "Estoy en casa". Eso era seguro al gritar así, ya que Ruth y yo habíamos llegado antes que mi mamá y mi tía Rose del almacén. Así que



las únicas personas que pueden haberme escuchado eran personas con las que no me importaba hablar.

Sólo que nadie respondió a mi grito. La casa parecía estar vacía.

Me acerqué a la mesa del vestíbulo para mirar el correo. Catálogo de Navidad, catálogo de Navidad, catálogo de Navidad. Fue increíble ver cómo los catálogos de Navidad estaban amontonados, empezando antes de Halloween, incluso. Todos los nuestros han ido directamente a la papelera de reciclaje.

Un proyecto de ley. Otro proyecto de ley. Una carta de Harvard, dirigido a mis padres, sin duda les suplicaban que reconsideren el abandono de Mikey. Como si hubieran tenido alguna opción al respecto. Mike había comprado un boleto solo de ida, al minuto que había oído que su bella dama había sido hospitalizada por casi ser asesinada, y luego se había negado a volver, una vez que Claire volcó toda la fuerza de su melancolía maternal en él. (Es la forma más interesante, me dijo Claire, de tener un novio en la universidad cuando una se encuentra todavía en la escuela secundaria. Supongo que incluso si ese novio es un geek certificado de clase A).

No había nada en el correo para mí. Nunca hay nada en el correo para mí. Todo mi correo, tal cual, es enviado a mí en secreto por mi amiga Rosmery de 1-800-WHERE-R-YOU a través de Ruth, quien luego me lo pasa por contrabando. Pero Rosemary estaba en Rhode Island visitando a su madre por el día de Acción de Gracias, así que no esperaba nada de ella esta semana. Los niños desaparecidos solo tenían que esperar una semana para ser encontrados. A excepción de Seth Blumenthal, que realmente había desaparecido.

Con un suspiro, me quité el sombrero y los guantes, los metí en los bolsillos de mi chaqueta, y fui a colgar el abrigo en la puerta del armario. Una lectura atenta de la nevera reveló que nadie había estado recientemente con ninguna oferta interesante acerca de los alimentos. Mordisqueé un poco de las sobras de pastel de caqui, pero mi corazón no estaba en ello. Me detuve a pensarlo en lo que había estado pasando en la calle. Me refiero a Nate, y todo eso. Un chico de dieciséis años de edad, asesinado antes de que incluso consiguiera su licencia de conducir, y por qué? Por vestir el color del bando equivocado?



Pero por supuesto, yo no estaba pensando en Nate en absoluto. Estaba pensando en Rob, y cuán herido se veía cuando no le había presentado a mi mamá. Bueno, igual de me dolida me senti cuando me enteré de la boda a la que no me había invitado. El no podía tener las dos cosas. No podía insistir en que no podemos salir por nuestra diferencia de edad, y luego, estar dolido cuando no le presento a mi mamá.

Los dos definitivamente teníamos algunos problemas en nuestra relación que necesitaba trabajarse. Tal vez tenía que ir a Oprah, y hablar con ese doctor calvo que tiene.

"Doctor, mi novia se avergüenza de mí", casi podía oír a Rob diciendo eso. "Ella no me presentaba a sus padres.

"Bueno, mi novio no confía en mí, "Me gustaría replicar. "No me dice por que fue arrestado. Ni me invita a la boda de su tío Randy. "

Si los dos con Oprah, es lo que pasaría.

No fue hasta que subí las escaleras que oí las voces. Tengo que admitir que mi hermano Douglas, incluso cuando no está teniendo una de sus crisis, tiene una tendencia a hablar consigo mismo.

Pero esta vez, alguien estaba hablando de nuevo. Estaba segura. La puerta de su habitación estaba cerrada, como siempre, pero pegué la oreja al máximo y no había ninguna duda: habían dos voces que venían del cuarto de Douglas.

Y una de ellos pertenecía a una chica.

Supuse que era Claire. Tal vez ella estaba consultando a Douglas por el regalo de Navidad de Mike. O había ido a pedirle consejo porque su relación tenía problemas. . . .

¿Pero por qué iba con Douglas con algo como eso? ¿Por qué no a mí? Claramente yo era la opción lógica. Quiero decir, yo puedo ser una freak y todo, con mis poderes psíquicos, pero de una manera soy menos freak que Douglas, por mucho que lo amé.

No lo pude evitar. Sabía que no debía, pero lo hice de todos modos. Golpeé una vez la puerta, luego la abrí.

"Hey, que bueno verte", "empecé a decir. "¿Qué hacen?"



Sólo que en la habitación no estaba Claire Douglas. No era Claire en absoluto.

Era Tasha Thompkins.

Me queda con la boca abierta al verla, sentada en el extremo de la cama de Douglas, en un sueter de cuello de tortuga negro y en jerseys de lana gris, juro que sentí que mi barbilla tocaba el suelo.

"Oh" dijo ella, al verme, con sus ojos castaños llenos de lágrimas suaves como su voz. "Jess ¡Hola!".

"¿Co ...-dije-. No podía pensar en una sola cosa que decir. Ni en un millón de años habría imaginado abrir la puerta del dormitorio de Douglas y encontrar a una chica en su habitación. Mucho menos a alguien con quien no estuviera relacionado por sangre, o alguien que estuviera saliendo con mi hermano menor. "¿Co ... por por"

"Cierra la puerta del granero", dijo Douglas ligeramente hacia mí, desde donde estaba sentado, frente a su ordenador. "Estás dejando que las moscas entren"

Cerré la boca. Pero no podía pensar en nada que decir. Me quedé mirando a Tasha, viendo limpio y ordenado el dormitorio de Douglas lleno de libros y cómics, todo perfectamente acomodado.

"Simplemente no podía soportarlo más", dijo Tasha, ayudándome un poco. "En nuestra casa, quiero decir. Es tan ...

Bueno, el entrenador Albright está allí ahora. "

"Ví su coche," lo logré decir.

"Sí," dijo Tasha. -"Bueno. No podía estar ahí. Entonces recordé que la última vez que había visto a Doug, él dijo que tenía algunas ediciones de un cómic que me gusta, y que podía venir cuando quisiera verlos. " Ella encogió sus delgados hombros. "Así que vine". Cuando no dije nada, y sólo seguí mirándola fijamente, dijo, viéndose ligeramente preocupada, "Esta todo bien, Jessica?

Traté de decir que sí, pero lo que salió fue una especie de ruido distorsionado como el que Helen Keller hizo en esa película sobre su vida. Así que me limité a asentir.

"No te preocupes por Jess", dijo Douglas. "Ella es tímida."



Eso hizo que Tasha sonriera un poco. "Eso no es lo que he oído"-dijo ella-. Luego se vió culpable. Por reír, sin embargo, no por lo que había dicho.

"Estaba preguntándole a Tasha sobre Nate", dijo Douglas casualmente, como si continuara una conversación que había sido interrumpida.

Traté de hacer un esfuerzo para hablar inteligentemente. "Lo siento", fue todo lo que logró salir. Cuando Tasha se limitó a mirarme, dije, "Me refiero a lo de tu hermano."

Tasha se miró los zapatos. -"Gracias"-dijo, en voz tan baja, que apenas podía oírla.

"Resulta", dijo Douglas, después de aclararse la garganta, "que Nate tenía unos amigos desagradables."

Tasha asintió con la cabeza, con expresión de tumba. "Pero no habrían hecho esto", explicó. "Me refiero, a matarlo. Eran sólo un grupo de "hopheads" que pensaban que eran todo eso, ¿sabes?"

Cuando ambos, Douglas y yo nos miramos sin comprender, Tasha, dio explicaciones. Al parecer, no es sólo eso de decir hola en vez de Hey. Ellos tienen una lengua separada para ellos mismos.

"Eran la bomba", explicó Tasha. "Ellos gobiernan la escuela."

-“Oh”-dije-. Douglas parecía aún más confundido de lo que yo me sentía.

"Todo era tan poco convincente", dijo Tasha, moviendo la cabeza de modo que los extremos de su pelo rizado, volvían lisos en la nuca de su cuello, barriendo sus hombros. "Quiero decir, la única razón por la que querían a Nate fue por papá. Ya saben. Prescripciones medicas, recetas y todo eso. El oxy hace que se eleven fantásticamente el fin de semana."

Asentí con la cabeza como si yo supiera de lo que estaba hablando. "Sin embargo, Nate se sentía honrado, ¿sabes? Traté de decirle que esos tipos simplemente lo usaban, pero no quiso escuchar. Afortunadamente no pasó mucho tiempo antes de que mi papá se enterará. Nate siempre había sido un buen estudiante, ¿sabes? Así que cuando sus calificaciones comenzaron a bajar ... "Tasha miró el Señor de los Anillos del cartel en la pared de Douglas, pero estaba claro que no lo veía. Ella estaba viendo algo completamente distinto.



"Mi papá estaba tan loco," -prosiguió-, inmediatamente" nos sacó a los dos de la escuela. Él tomó un trabajo aquí al día siguiente. Y nos trasladamos a la semana. "

"Wow". Un duro amor.

Pero supongo que podía comprender el punto de vista del Dr. Thompkins. Quiero decir, mi familia ha tenido problemas ,seguro, pero las drogas nunca han sido nunca uno de ellos.

"Así que". Yo no quería sacar a relucir lo que claramente iba a ser un tema doloroso para ella, pero no veía cómo podría evitarse. ¿Es eso lo que le pasó, entonces? Me refiero a tu hermano? ¿Aquellos , hum, adictos ,hop heads, Lo hicieron? Por no darles ninguna receta de pastillas más, o algo así? "

Tasha negó con la cabeza,pareciendo algo preocupada.

"No sé", dijo. "Quiero decir, esos tipos eran malas influencias, pero no asesinos".

Pensé por un minuto.

"¿Qué hay acerca de ese símbolo?"

Douglas, por debajo del escritorio, estaba haciendo un movimiento con su mano rozando su barbilla. Pero ya era demasiado tarde.

Tasha me miró sin comprender. "¿Qué símbolo?"

Me había equivocado. Tasha no lo sabía. Tasha no sabía los detalles de la muerte de su hermano.

-“Nada”-le dije-. "Solo ... hum. Han habido algunos graffitis alrededor de la ciudad, y algunas personas especulaban que era una firma de las pandillas."

"¿Crees que mi hermano estaba en una pandilla?"preguntó, con voz incrédula.

Douglas dejó caer su frente en una mano, como si él no soportará ver.

"Bueno"-dije-.No podía decirle la verdad, por supuesto. Sobre el símbolo que había sido tallado en el pecho de su hermano. "Ese es un rumor".

Tasha no había sido capaz de ver las cosas de cerca, sin ayuda de sus gafas, pero podía ver las cosas de lejos sin ningún problema. Ella me miró muy duro.

"Porque él es negro", dijo, con voz dura. "La gente asume Nate estaba en una pandilla, y que él iba pintando cosas alrededor, porque era negro."



"Hum", le dije, lanzando una mirada alarmada a Douglas. –"Bueno, no exactamente. Quiero decir, incluso dijiste que estaba saliendo con, eh, un mal elemento.... "

"Para tu información", dijo Tasha, de pie. Al igual que casi todos los demás en el mundo, ella era más alta que yo. "El mal elemento era, en su mayor parte, blanco. Nosotros no nos mudamos aquí, como ves, desde el gueto, ya sabes."

–"Mira" -dije-, a la defensiva. "Nunca dije que fue así. Lo único que dije es que era raro que ese símbolo comenzará surgir alrededor de la ciudad al mismo tiempo que ustedes vinieron a vivir aquí, y yo solo preguntaba ¿si...?"

"Si trajimos a los elementos criminales con nosotros de la grande y mala ciudad?" Tasha se agachó y cogió su abrigo, que estaba sobre la cama. "Sabes, la policía nos ha estado haciendo la misma clase de preguntas. Todos ellos quieren creer lo mismo que ustedes, que mi hermano merecía ser asesinado por juntarse con ellos. Bueno, yo tengo noticias para la policía de esta ciudad, y para ti también, Jessica. No era una pandilla callejera de la grande y mala ciudad que asesinó a mi hermano. Era un asesino de granja de los tuyos. "

Con eso, se fue de la habitación de Douglas pisando fuerte. No fue hasta que escuchamos la puerta cerrarse de golpe detrás de ella, que Douglas comenzó a aplaudir.

"Muy bien", me dijo. "¿Has pensado en una carrera en el cuerpo diplomático?"

Me dejé caer en el espacio de la cama que Tasha había dejado vacía. "Oh, atacame".

Al notar mi expresión seria, Douglas dijo: "Ay, levanta el ánimo. Ella lo superará. Ella acaba de perder a su hermano, después de todo."

–"Sí, y realmente ayudé ", le dije. "Dando a entender que era una pandillero que podría haber tenido lo merecía".

"No querías decir eso", dijo Douglas. "Además, yo estaba, básicamente, preguntándole lo mismo cuando llegaste"

"Sí, bueno, me doy cuenta de que ella no pierde los estribos contigo."



"Bueno", dijo Douglas. "¿Quién podría? Teniendo en cuenta mi encanto personal, y todo eso".

Pero me di cuenta de un ligero enrojecimiento de sus mejillas que no habían estado allí antes.

"Wow," dije, sentada con la espalda recta. "Douglas!"

Me miró con recelo. "¿Qué?"

"Te gusta! Admítelo!"

"Claro que me gusta." Y se volvió a su computadora, y comenzó a escribir rápidamente. Douglas puede tipear al igual que Mikey, cuando se concentra en ello. "Parece una persona muy agradable".

-“No, realmente te gusta”-dije-. "Te gusta."

Douglas dejó de escribir. Luego se dio la vuelta en su silla y dijo: "Jess, si le dices a alguien, te mato".

Rode los ojos. "¿A quien se lo iba a decir? Así que, ¿por qué no le preguntas?"

"Bueno, para empezar ", dijo Douglas," porque gracias a ti, ahora me odia ".

Me sentí ofendida por eso. -“Dijiste que lo superaria! "

"Sólo dije eso para que te sintieras mejor. Acéptalo. Lo arruinaste".

"Oh, de ninguna manera." Me levanté de la cama. "Tu no vas a poner de pretexto no salir con ella por mi culpa. No cuando ni siquiera se lo haz pedido. ¿Por qué no la invitas al cine mañana por la noche? Y ven una de esas raras películas independientes de cómics de monstruos que siempre ves ".

"Hum", dijo Douglas. "Déjame ver. Debido a que su hermano acaba de ser asesinado?"

"Oh, sí"le dije, cabizbaja. Entonces me iluminé."Pero podrías decírselo como amigo. Quiero decir, ella debe estar volviendose loca, con el entrenador Albright dando vueltas alrededor. Apuesto a que ella dice que sí. "

"Pensaré en eso", dijo Douglas, y se volvió hacia su ordenador. "Acerca de tu símbolo. He estado investigando todo el día, pero no he podido llegar a nada.

Estás segura que lo dibujaste bien,¿no?"

"Por supuesto que estoy segura" dije. "Douglas, en serio, deberias invitarla a salir."



"Jess", dijo, a su monitor. "Ella está en la escuela secundaria."

Los recuerdos de Rob y yo, en el establo la noche anterior, vino de golpe. Pero los empujé con firmeza fuera de mi mente.

"¿Y?" Le dije. "Ella ya es grande, y madura para su edad. Tú eres inmaduro para la tuya. Es una combinación perfecta."

"Gracias", dijo Douglas, despectivamente.

En ese momento, oí la voz de Ruth llamandome. Como era nuestra costumbre, ella había entrado a la casa.

"Conseguí esa cosa ", dijo ella, apareciendo en la puerta un minuto después, sin aliento y cubierta de copos de nieve. Supongo que el canal del tiempo había tenido razón después de todo. "Sobre Seth Blumenthal. Ya sabes, ese chico que desapareció esta mañana. Oh, hey, Douglas".

"Hey" dijo Douglas a Ruth, sin hacer contacto visual con ella, como era su costumbre.

¿Era Tasha Thompkins a quien acabo de ver salir? " Ruth quiso saber.

"Sí" dije. "Era ella."

"No sabía que eran tan amigas", me dijo Ruth, cuando comenzó a desenrollar el pañuelo de su cuello. "Fue amable de tu parte invitarla."

"No," dije.

Ruth miró confundida. "Entonces, ¿qué estaba haciendo aquí?"

"Preguntale a él" le dije, inclinando la cabeza en dirección de Douglas.

Agacho la cabeza sobre su computadora, pero aun podía ver la punta de sus orejas enrojecidas.

"¿Qué es lo que un chico que tiene que hacer," quiso saber, "para tener un poco de privacidad aquí?"



CAPITULO 8

Traducido por: Aradiapsy

Cuando me desespere a la mañana siguiente, supe donde estaba Seth Blumenthal.

Y donde donde estaba Seth Blumenthal, no era bueno, no era bueno para nada.

Teniendo el poder psíquico para encontrar a cualquiera, a cualquier persona, no es una cosa fácil con la que vivir. Quiero decir mira como, solo por ver la foto en la pared de la habitación de la sra Wilkins, ahora sabia esto sobre el padre de Rob, cambiaria cualquier cosa en el mundo para no poseer ese pequeño pedazo de información, dejame decirte.

Justo como cambiaria cualquier cosa en el mundo para no tener que hacer lo que sabia que tendría que hacer ahora.

No es gran cosa verdad? Solo tomar el teléfono y marcar 911, verdad?

No, tan no.

Normalmente cuando estoy contactada sobre un chico perdido, es como esto: Me aseguro, antes de llamar a cualquiera de que el chico realmente quiere ser encontrado. Esto a ceunta de que una vez encontré a un chico que estaba mucho mejor perdido que con su padre que tenia la custodia, quien era un autentico asqueroso. Desde entonces, realmente me aseguraba de saber que los chicos que encontraba, no estaban mejor perdidos.

Pero en el caso de Seth, no había duda, para nada.

Pero yo no podía simplemente tomar el teléfono, marcar 911 y decir "ehh si, hola, por cierto, encontraran a Seth Blumenthal en la calle Blankity Blank, apúrense y agárrenlo, su maaa lo esta extrañando mucho! Y colgar" por que desde que todo esto de lo psíquico comenzó, y el gobierno de los estados unidos comenzó a expresar su gran deseo de ponerme en planilla, he estado fingiendo que no tengo mis poderes mas. Asi que como se veria si llamara al 911 desde el teléfono de mi cuarto y dijera "oh si, seth blumenthal? Aquí es donde lo pueden encontrar."



Nada cool, para nada cool.

Así que tenía que levantarme y encontrar un teléfono público que al menos podría darme la apariencia para desmentir algo la próxima vez que Cyrus Krantz me acusara de mentir acerca de mi "habilidad especial", pero dejame decirte, si hubiera alguna vez el día en que yo considerara rendirme ante todo el asunto del subterfugio, era este. Por que cuando me tropecé fuera de mi cama, dirigiéndome a el calentador de espacio que siempre apagaba antes de irme a dormir, solo para levantarme con prácticamente hojuelas de hielo formadas en mi nariz, veía afuera de la ventana y note que la Calle lumbley lane estaba completamente alfombrada en blanco.

Eso es, había comenzado a nevar alrededor de las 4 de la tarde el día anterior, y aparentemente no había parado. Debía haber un pie y medio al menos de suave y sedosa cosa ya en el suelo y mas estaba cayendo.

Genial, murmure, mientras apresuradamente me ponía un par extra de miedas y toda la franela que pude encontrar. "solo genial"

Con tanta nieve, naturalmente habría una calma sobre todo afuera, pero parecía haber un silencio igual dentro de la casa. Cuando baje las escaleras note que las habitaciones de Douglas y Mike estaban desocupadas. Y cuando llegue a la cocina, la única persona sentada ahí, desafortunadamente era la tia- abuela Rose.

"Espero que no pienses que vas a salir viendote así" dijo, sobre la humeante taza de café que estaba agarrando. "por que, te ves como si solo hubieras puesto unas ropas viejas sobre tu pijama."

Desde que era exactamente lo que había hecho, no estaba exactamente contrariada por su declaración .

Solo voy a la tienda, dije, fue hasta el *mudroom* y comencé a tirar para ponerme unas botas, "en seguida regreso, quieres algo?":

"La tienda?" la tia abuela rose se veía en shock, "tienes una refrigeradora abastecida con toda la clase de comida inamignale y todavía no puedes encontrar algo que comer? Que puedes necesitar de la tienda,?"

"Tampones" dije, para que se callara.

No funciona, ella solo comenzó a hablar sobre el síndrome de shock toxico,



que había visto en un episodio de Oprah.

“y por el momento que le tomó.” La tia abuela - Rose estaba diciendo, mientras q yo caminaba alrededor buscando un par de guantes, “su utero se había caído!”

Sabia de alguien a quien deseaba que se le cayera su utero, no lo dije, puse una gorra de ski sobre mi cabello revuelto, y dije “regresare enseguida. Donde esta todo el mundo de todas formas?”

“Tu hermano Douglas,” dijo la tia abuela Rose, “dejo para ese trabajo ridículo en esa tienda de comics. Que pueden estar pensnado tus padres, dejándolo desperdiciar su tiempo en un trabajo muerto como ese. No puedo imaginar. Debería estar en la universidad, y no me digas que esta enfermo, no hay ni una cosa mala con Douglas excepto que tus padres mimandolo hasta la muerte. Lo que ese chico necesita no son píldoras, es una rápida patada en el trasero.”

Pude ver por que ninguno de los hijos de la tia abuela Rose, nunca la invitaban a ninguna de las fiestas. Ella era una real alegría alrededor.

“Que acerca de Papa y Mama? Pregunte. “donde estan ellos?”

“Tu padre fue a uno de esos restaurantes de el” dijo la tia abuela Rose, en tonos de gran desaprobación, ser dueño de restaurante, era probablemente en su opinión, otro ejemplo de tiempo desperdiciado. “Y tu otro hermano fue con tu mama.”

“A si?” me puse la capa mas grande y pesada que pude encontrar, era la vieja capa de esquiar de papa. Era como diez tallas mas grande que la mia, pero era tibia. A quien le importaba si me veía como Nanook del norte? (un esquimal). Yo ciertamente no etaba trtando de impresionar a ninguno de los chicos del stop and shop. “A donde fueron?”

“Al fuego” dijo la tia abuela Rose y miro de vuelta al periódico que estaba esparcido en frente de ella. “RESIDENTE LOCAL ENCONTRADO MUERTO, grito el titulo SE PRESUME JUEGO SUCIO. Oh, no duh.

Pense que la tia abuela rose había finalmente ido alrededor de la curva, tu sabes el alzheimer, por que el fuego que quemo el restaurante había sido casi tres meses atrás.



“Te refieres al de Mastrianis?” pregunte “fueron al lugar de trabajo? No tenia mucho sentido que hubieran ido ahim especialmenteen un dia como hoy. Los contratisca que estaban reconstruyendo el restaurante habían pausado por invierno. Dijeron que terminarían el lugar en priamvera cuando el suelo no estuviera tan duro.

Asi que que estaban haciendo mi mama y Michael en un terreno vacio?

“No ese fuego” dijo la tia abuela rose desdeñosamente, “el nuevo. El de esa iglesia judía.”

Ahora la tia abuela Rose, tenia toda mi atención. Me quede mirándola estupefacta.

“hay un incendio en la sinagoga?”

“Sinagoga,” dijo la tia abuela Rose, “asi es como la llaman” como sea, para mi se ve como una iglesia.”

“Hay un *incendio* en la sinagoga? Repeti, mass alto.

“la tia abuela rose me dio una mirada de irritación “ eso es lo que dije no? y no hay necesidad de gritar Jessica, puedo ser vieja pero no-“ sorda, es lo que ella probablemente iba a decir, no podía saber, desde que había salido de ahí antes que ella pudiera terminar su oración.

Un incendio en la sinagoga, eso no era algo bueno, quiero decir, no es que yo vaya al templo, no siendo judia, pero Ruth y su familia si van al templo, van mucho al templo.

Y si el incendio hubiera sido lo suficientemente grande para que mi maaaa y Mike se sintieran obligados a ir..

Oh si, el incendio era lo suficientemente grande. Vi la oscura columna de humo en el aire incluso antes de que llegara al final de la calle Lumbley. Esto no era bueno.

Camine con dificultad a través de la nieve, dirigiéndome al stop and shop, que estaba afortunadamente en la misma dirección que la sinagoga. Tienen maquinas de arar en mi barrio pero les toma mucho tiempo en llegar a las calles residenciales, hacen todas las calles alrededor del hospital y el tribunal primro, luego ,las areas residenciales....Si no tuvieran que regresar a hacer las calles



importantes otra vez, que en una tormenta como esta, fue lo que ellos decidieron hacer. Nunca se molestan con las rutas rurales para nada. Una gran tormenta se ocupoo de garantizar que todos los que viven fuera de los limites de la ciudad estaban nevados por días. Lo que era bueno para los chicos - no escuela- pero no tan bueno para los adultos, que tenían que ir a trabajar.

Lumbley lane no había sido arada. Solo nuestra entrada habia sido paleada. El sr Abramowitz, el cambion de las palas en el vecindario, apenas había hecho una marca en su entrada...solo lo suficiente para poder sacar el auto, sin duda para que el y su familia pudieran ir a la sinagoga y ver que podían hacer para ayudar, de la misma forma que hicieron mi mama y Mike. En un pueblo pequeño, la gente tienda a ponerse a trabajar. Eso puede ser algo bueno. Pero tambien podia ser algo malo.

Por ejemplo, la gente tambien esta ansiosa de ponerse a trabajar acerca de el ultimo chisme. Que en - en este cas- Nate Thompkins - no siempre era tan útil.

Para el tiempo en que llegue al stop and shop, que estaba solo unas cuantas calles lejos de mi casa, estaba jadeando por el esfuerzo de caminar a través de tanta nieve. Ademas mi cara se sentía congelada por el viento golpeándola a pesar la voluminosa capucha de mi papa.

Aun asi, no podía estar adentro para calentarme. Tuve una llamada para hacer en el telefono publico sobre el tubo de aire

Si, dije, cuando la operadora de emergencia contesto. "puede porfavor decirle a la policia que el niño que han estado buscando, seth blumenthal, esta en la ruta rural 56, en el segundo tráiler a la derecha de el letrero de Mr Shaky?"

La operadora aturdida dijo, Que?

Mire, dije, esto era realmente solamente mi suerte. Tu sabes, conseguir estas operadoras de los servicios de emergencias con el cerebro muerto, encima de una freaking tormenta de nieve. 'Tome un bolígrafo y escríbalo. Repeti el mensaje una vez mas "lo tiene?"

"-Pero-"

Adios."

Colgue, toda a mi alrededor la nieve estaba girando en remolino como un millón de pequeñas bailarinas en sus tutus blancos. Tu sabes, como en esa película



Fantasia o tal vez eran esas semillas de asclepia) en cualquier otro momento, hubieran sido bonitas.

Como era, eran un gran dolor en mi trasero.

Pude haber ido dentro del stop and shop y calentarme, pero decidí lo contrario. Sería solo mi suerte si Luther - Luther que trabajaba en el turno del sábado por la mañana desde que yo era pequeña, y yo había ido religiosamente cada fin de semana a acabar con mi mesada en regaliz y bazooka joe - recordara que yo había estado ahí.

Cuando cyrus apareció y comenzó a hacer preguntas, quiero decir, después de que Seth Blumenthal fue encontrado. Luther tenía una memoria como una trampa de acero. Podía nombrar cada carrera que dale earnhardt gano.

La nieve y el viento eran bastante malos, pero no estaban al nivel de una ventisca , se podía andar, solo que era realmente incomodo. Si tuviera un auto, probablemente sería casi tan malo, quiero decir habría progresado tanto como ahora.

Al tiempo que finalmente llegue a la sinagoga, el viento había muerto un poco, aun había un silencio inquietante, que había cuando todo esta alfombrado en blanco...a pesar de todos los maquinistas de fuego y hombres corriendo con mangueras. Espie a mi mama parada en el estacionamiento de la sinagoga - toda la nieve estaba derretida a cuenta de las flamas y del agua de los camiones de agua - con Mikey y los Abramowitz.

Seleccione mi camino a través del laberinto de mangueras en el piso y llegue a ellos.

“Que pasa con este pueblo? Le pregunte a mi mama “ y los edificios estan incendiados?”

“Oh querida,” dijo mi mama, deslizandome un brazo a mi alrededor. “que estas haciendo aquí?” no caminaste todo el camino, o si?”

“Claro” dije, encojiendome de hombros. “cual quier cosa para alejarme de la tia Rose”

Mi mama toco mi capucha distraídamente “ por que estas usando la vieja capa de papi?” ella quiso saber. Pero no tuve tiempo de responderle, por que



Michael me golpeo en el brazo.

“Así que finalmente decidiste unirtenos eh” dijo/

“Si, dje, gracias por despertarme”

“Trate” dijo Michael, “estabas muerta para el mundo, además parecía como si estuvieras teniendo una pesadilla del infierno,” el no estaba bromeando. Solo que no había sido una pesadilla, había sido la realidad de Seth Blutmenthal.

Ruth, parada ahí con su hermano y sus padres se veía msierable, su nariz estaba roja ,y las lagrimas estaban corriendo como un riachuelo por su cara. No creo que por el frio.

“Estas bien? Le pregunte.

No realmente dijo Ruth, quiero decir, he estado mejor.”

“Oh Jess,; la sra Abramowitz me noto por primra vez “ eres tu” supongo que no me había reconocido al principio con el abrigo de esquiar de mi papa” “No es esto fatal?

Fatal no era la palabra para esto, el edificio estaba casi completamente destruido, solo un par de paredes inferiores aun estaban de pie. El resto eran solo escombros carbonizados, negro contra la blancura de la nieve. “no pudieron llegar lo suficientemente rápido para salvarla,” dijo la sra abramowitz, limpiando una lagrima que guindaba en el final de su nariz

“Por culpa de el hielo”

“Ahora Louise,” dijo mi mama, alcanzando para darle un apretón al hombro de la sra Abramowitz. “recuerda lo que me dijoste cuando el restaurante se estaba quemando, es la gente lo que importa, no el edificio”

Cierto, dijo el sr Abramowitz, el y Skip estaban parados ahí con algunos otros hombres, apiñados en el viento. “nadie salió lastimado, y eso es lo importante

No, dijo la sra Abramowitz tristemente, “pero.. la Torah.. es solo demasiado horrible.”

Mire cuestionando a Ruth, “la Torah’ ella explico “tu sabes los pergaminos sagrados.

Ellos piensan que eso fue lo que ellos enciendieron primero

Ellos? La mire. “de que stas hablando?” alguien *encendio* esto *apropósito*?



“Juzga por ti misma,” dijo Ruth y señaló.

Siguiendo la dirección de su mano enguantada, mire, a través de la calle desde la sinagoga, se erigía el único cementerio judío de nuestro pueblo. Por que no hay muchos judíos en indiana del sur, - hay muchas mas iglesias aquí que mc donalds seguro - el cementerio era bastante pequeño.

Asi que había sido bastante fácil para quien sea que vino al pueblo para tirar abajo cada lapida pero se habían satisfecho a si mismos pintando con spray esas esvásticas. Esvásticas y algo mas, algo que parecía conocido.

Me tomo un minuto, pero finalmente, lo reconocí: el símbolo que había visto en el pecho de Nate Thompkins.



CAPÍTULO 9

Traducido por: Nadezha

"Es una pandilla", dijo Claire.

"No es una pandilla, ¿de acuerdo?" Me paseaba de un lado al otro en el pasillo fuera de la habitación de Michael. "Nate Thompkins no estaba en una pandilla."

"Solo por que su hermana no quiera creerlo", señaló Michael a cabo, "no quiere decir que no sea cierto."

"Ella dijo que todo lo que ellos querían era estafar con recetas de medicamentos", le dije. "¿Lo que paso en la sinagoga se veía como el trabajo de gente cuyo principal interés está en ir de fiesta?"

Lancé una mirada irritada a ambos, pero no sirvió de nada. Se negaron a preocuparse como yo. En parte porque Claire estaba sentada en el regazo de Michael. Supongo que es difícil preocuparse por un asesinato, incendio premeditado, y crímenes sucediendo en tu propia ciudad, cuando estas poniendote comoda con esa persona especial.

"Los Grits, entonces,"-dijo Claire, encogiendo de hombros.

Me miró parpadeando. "Como?"

"Bueno, pensando en ello", dijo Claire. "Todos estábamos muy preocupados que cuando los Thompkinses se mudaron, los Grits iban a intentar algo. Sabes, quemar una cruz en su césped, o lo que sea. Tal vez los Grits lo hicieron. Matarón a Nate".

Michael se iluminó. "Oye", dijo. -"Sí. Y los Grits odian a los Judios, también. "

"Oh, Dios mío." Yo los miraba. "¿Podrían detenerse? Los Grits no podrían haber hecho nada de esto."

"¿Por qué no?" Claire preguntó. "Cuando tuvimos que leer Malcolm X en Civ. Mundial, muchos de los Grits no lo hicieron, porque dijeron que no leerían un libro escrito por un negro. Sólo no dijeron negro", añadió, significativa.

"Y oí un a un Grit", dijo Michael, "en el supermercado el otro día, acerca de



cómo el Holocausto nunca ocurrió, y todo fue hecho por los Judios".

"¿Podrían parar? No podía creer lo que estaba escuchando. "No todos los Grits son así."

"Ella sólo dice eso",le dijo Michael a Claire con confianza, "porque está saliendo con uno."

Claire me miró con ojos brillando por el interes. "Lo estas? ¡Oh, Dios mío, Jess! Eso es políticamente correcto de ti. Pero, ¿habla de carreras NASCAR todo el tiempo? Porque eso podría realmente aburrirme después de un tiempo."

Traté de darle a Michael el mismo tipo de "perversa mirada de la muerte" que la Tía Rose pasaba de una persona a otra de manera perfecta.

"No traten de culpar de todo a los Grits," dije. "Los Grit han existido desde hace mucho tiempo, por lo que tienen la sinagoga, y nunca tuvimos un problema como este antes."

Michael se quedó pensativo. "Bueno", dijo. -Eso es cierto. "

"Los Grits son, en su mayoria, gente muy trabajadora", dije, "que no han tenido las mismas ventajas que nosotros. "

Está mal que se les culpe de todo lo malo que ocurre en esta ciudad sólo porque pasa que tienen menos dinero que nosotros. "

Claire dijo: "Bueno, sólo hay una explicación, entonces. Tiene que ser la pandilla de Nate."

Rode los ojos.No podía creer que habíamos regresado al punto de partida de nuevo.

Afortunadamente en ese momento se escucharon pasos en la escalera. Nos volvimos a ver a Douglas, cubierto de pies a cabeza con ropa de protección(protective outerwear), pero se veía helado hasta los huesos,,incluso, llegó tambaleándose por el pasillo. Su rostro, la única parte de él que no estaba cubierta, estaba roja. Habían copos de nieve en sus pestañas.

"¿Dónde haz estado ?" -Pregunté.

"En ninguna parte", dijo Douglas, con falsa inocencia, ya que llegó a quitarse su gorra de esquí de lana. Su pelo, debajo de la lana, se veía sudado, y sobresalía en ángulos extraños.



Parecía un conductor demente de una barredora de nieve.

"¿Qué?" dijo Michael. "¿Papa te castigo en el camino de entrada?"

"Uh, sí", dijo Douglas, refugiándose en su habitación. –"Sí, ahí es donde estaba. "

Cerró la puerta, por lo que todos estábamos mirando el cartel de NO MOLESTAR que había puesto allí.

Mike me miró. "¿Empezamos a preocuparnos por él ahora," quizó saber ", o más tarde?"

Sonó el teléfono. No se apresuré a cogerlo, ni nada, ya que nadie, a parte de Ruth, me llama. Y yo sabía que Ruth no estaba en casa. Ella y su familia habían ido a la casa de su rabino, para tratar de consolarlo por la pérdida de la Torá, que resultó ser algo realmente malo. Como si alguien viene y quema la Biblia, sólo que peor, porque las Torás son más difíciles de reemplazar.

Así que te puedes imaginar mi sorpresa cuando mi mamá llamó desde las escaleras ", Jess, es para ti. Tu amiga Joanne".

Lo cual hubiera estado bien, claro.Excepto que no tengo ninguna amiga llamada Joanne.

"¿Hola?"dije con curiosidad, después de levantar la extensión en la habitación de Mike.

"Mastriani". Era Rob. Por supuesto que era Rob. ¿Quién más me llamaba, pretendiendo ser alguien que se llame Joanne?

"Oh," dije, mirando con mucha repugnancia cuando Mikey y Claire empezaron a besarse. Justo en frente mío. Es un hecho que era la habitación de Mike, y creo que podía hacer lo que quería en ella, pero disculpenme, Ew. "Hey".

–"Escucha. Acerca de esta noche ", dijo Rob, con voz profunda. Me pregunté cómo había logrado engañar a mi mamá pensando que era alguien llamada Joanne. ¿Había hablado en falsete? O si hubiera hecho que su madre pregunte por mí?

Por supuesto que no. Quiero decir, entonces él habría tenido que admitirle a su mamá que yo no le había dicho a mis padres sobre de él. Y eso era algo , estaba bastante segura, que Rob no iba a admitir a nadie.

"¿Todavía quieres hacer algo?" preguntó Rob.



Me erizé de inmediato. "¿Qué quieres decir, con "todavía quieres hacer algo"? Por supuesto que todavía quiero hacer algo. Vamos a salir, ¿no? Quiero decir, ¿no?"

Mikey y Claire, distraídos por mi tono de voz, que había llegado ser un agudo poco, dejaron de besarse, y me miraron.

"¿Qué?" Claire articuló, con entusiasmo. Me volví de espaldas a ellos.

"Bueno"-dijo Rob. -"No lo sé. Quiero decir, ayer en el centro comercial, parecía que perdiste la razón. "

"No perdí la razón", dijo, horrorizada. "Eso no fue una pérdida de la razón. Eso fue solo... Quiero decir, vamos. Eso fue raro. Quiero decir, tu mamá, mi mamá. Lo que sea."

"De acuerdo"-dijo Rob. Pero él no parecía muy convencido. "Lo que sea."

"Pero por supuesto que aún quiero salir esta noche"-le dije. Estaba agarrando el teléfono muy bien, con tanta fuerza que mis nudillos estaban blancos. "Quiero decir, si quieres ir. A cenar. O una vez una película." O a la boda de tu tío en la víspera de navidad.

Sea cual sea. O las dos cosas, en realidad.

"Bueno", dijo Rob, extendiendo esa sílaba increíblemente lejos. Me colgué del auricular en anticipación sin aliento. Esto fue, lo sabía, ridículo. Ruth me habría matado por ello, si hubiera sabido. Ruth tiene reglas muy firmes acerca de los chicos, y una de las reglas es que nunca, nunca debes perseguirlos. Deja que los chicos vengan a ti.

Y a pesar de que Ruth no es lo que llames tu bebé estereotipada, la cosa de las reglas parecían funcionar bastante bien para ella.

Pero entonces otra vez, hasta donde yo sé, Ruth no está saliendo con un graduado de escuela secundaria tiene un registro de antecedentes penales.

Sin embargo, antes de Rob pudiera decir otra palabra, la llamada en espera timbró, como de costumbre, justo cuando menos lo quería. Le dije a Rob, "Espera. Tengo otra llamada." Traté de hacer que suene como la otra llamada que posiblemente podría ser de uno de los muchos otros chicos que yo sabía que estaban muriendo por salir conmigo, pero no sé si hice un trabajo muy convincente.



Sobre todo porque el único otro chico que sé que quiere salir conmigo es Skip el vecino, pero los sábados por la noche siempre está ocupado con distinguidos magos del entorno del juego de Calabozos y Dragones, así que probablemente no era él.

Por lo tanto, no era de extrañar, cuando apreté el receptor, que la voz que escuché en la otra línea no era de Skip. Pero estaba muy lejos de esperar escuchar a la persona a la que pertenecía.

"Jessica", dijo el Dr. Ciro Krantz. Parecía agitado. "Tenemos un problema".

¿Crees que tienes problemas? quise decir. Tengo un tipo en la otra línea que al parecer no es consciente de que soy lo mejor que le ha pasado.

En su lugar, le dije, "Oh?" como si no pudiera imaginar lo que estaba hablando. Aunque tenía una idea bastante buena. Estaba hablando sobre Nate Thompkins y la sinagoga.

Sólo que al final resultó no ser eso. Me llamaba por algo que casi había olvidado ... casi, porque era tan horrible, que yo dudaba que podría olvidarlo completamente.

"Seth Blumenthal," dijo, fuertemente. "Lo echamos de menos, Jessica."

Sentí algo dentro de mi cabeza estallar. Lo siguiente que supe, es que estaba gritando al teléfono como loca.

"¿Qué quieres decir con que lo echaban de menos?" -Le grité.

Fue cuando vi las expresiones en las caras de Mike y Claire que me di cuenta de lo que acababa de hacer.

Sali de mí misma. Oficialmente. Para el jefe de la red psíquica de la Oficina Federal de Investigaciones.

Sentí toda la sangre correr fuera de mi cara. ¿Podría mi día, me pregunté, posiblemente empeorar?

"Los oficiales que fueron enviados a la escena," el Dr. Krantz estaba diciendo, en mi oído, "no estaban preparados para la cantidad de resistencia que recibieron de la —"

"Resistencia?" Solté, una vez más, olvidando en mi indignación, que la llamada que había hecho sobre Seth Blumenthal se supone había sido en el anonimato. "¿Qué estás hablando, la resistencia? Todo lo que tenía que hacer era



entrar y sacar al niño y volver a salir.

¿Qué tan difícil es eso?"

"Jessica". Dr. Krantz sonaba raro. "Ellos estaban disparando."

-Bueno, por supuesto que lo estaban, "prácticamente grité. "Porque la gente que tomó a Seth Blumenthal contra su voluntad eran criminales, Dr. Krantz. Esos son los que tienden a secuestrar a los niños. Criminales. Y eso es lo que hacen los delincuentes cuando la policía aparece. Tratan de evitar ser capturados."

"Usted no mencionó," dijo el Dr. Krantz, "que Seth estaba siendo retenido en contra de su voluntad cuando habló con él operador del nueve-once, Jessica. Usted no lo mencionó-"

"El hecho de que había sido atado y amordazado y encerrado en el armario de la ropa del doble de ancho? Supongo que no mencioné eso, ¿no?" Podía sentir que las lágrimas brotaban debajo de mis párpados. Llorando. Estaba llorando. "Tal vez porque tenía que mantener esa llamada corta, en caso de que fuera rastreada. Algo que no tendría que hacer, si la gente nos dejará en paz a mi y a mi familia."

"Uno de los oficiales", dijo Cyrus Krantz, ignorando por completo mi observación, "resultó gravemente herido en el intercambio de disparos". Entonces me di cuenta por qué era su voz sonaba extraña. Él se sentía frustrado. Yo nunca antes había oído la voz de Cyrus Krantz frustrada. Me sorprendió. Tengo que admitir, pensé en él como uno de los conejitos de Energizer. Ya sabes, que él sólo se mantenía funcionando, y funcionando. . . .

"Los secuestradores escaparon,-continuó el Dr. Krantz. "Con Seth."

"¡Mierda!" Grité. Claire, en el regazo de Michael, abrió sus ojos de par en par, pero no me importaba. "Tu gente no puede hacer nada bien?"

"Es un poco difícil, Jessica," dijo el Dr. Krantz, "cuando usted insiste en jugar a estos juegos infantiles con nosotros, diciendo que ya no tiene sus poderes psíquicos".

"No van a culparme a mí", le grité en el teléfono, "por su incompetencia!"

"Jessica", dijo el Dr. Krantz. "Cálmate".

"No puedo calmarme", grité. -"No cuando ese niño está todavía por ahí. No cuando



Mi voz se freno. Porque, por supuesto, todo volvió a mí. El miedo y el terror que había sentido en mi sueño-mi sueño con Seth.

Sólo que no había sido un sueño. Bueno, para mí lo había sido. Pero era la realidad de Seth. Una realidad que se había ido fuera de control en el minuto en el que había sido arrebatado de su bicicleta en el estacionamiento de la sinagoga el día anterior.

¿Quién sabía lo que todo lo que había pasado desde ese momento? Todo lo que pude ver, todo lo que pude sentir, fue lo que Seth estaba viendo y experimentando en el momento exacto en mi mente, expansivo en mi sueño, luego de él.

Y eso fue el frío confinamiento del armario en el que había estado encerrado. El dolor pulsátil de las cuerdas cortantes en las muñecas, cruelmente atadas a la espalda. El mordaza que mordía bruscamente las esquinas de su boca. El ahogado, pero todavía aterrador sonido que podía oír fuera de la puerta del armario.

Esa era la realidad de Seth Blumenthal. Y mi pesadilla.

El hecho de que esa pesadilla se estaba realizando era casi más de lo que podía soportar.

"Jessica", Krantz Cyrus estaba diciendo. "Sé cómo te sientes acerca de mí y de mi organización. Pero te juro, si sólo nos darías otra oportunidad-una oportunidad más para que trabajemos juntos, no se arrepentirá. Tenemos que encontrar a este muchacho, Jessica, y pronto. Él está en el peligro. peligro real. La gente que lo tiene son animales. Cualquiera que torture un niño de doce años – "

"¿Qué?" Yo había estado yendo y viniendo por el pasillo con el teléfono inalámbrico en la mano. Ahora me congelé. "¿Qué quieres decir, tortura?"

"Jessica", dijo el Dr. Krantz. ¿No te has dado cuenta de que todo esto-Nate, la sinagoga, Seth-está conectado?

"Conectado? Algo estaa zumbando en mi cabeza. "Para Seth? Conectado cómo?"

"¿Cómo crees que la gente que causo el incendio en la sinagoga sabía dónde encontrar los pergaminos? Dr. Krantz preguntó. "Piense en ello, Jessica. ¿Quién sabe exactamente dónde se guardaban los rollos?"



Alguien que hubiera estado leyendo de ellos en su cumpleaños de hoy".
Seth. Seth Blumenthal.

Yo no lo podía creer.

Él no esperó a que digiera la información. El Dr. Krantz, dijo, rápidamente, "Es por eso que he llamado. Necesitamos desesperadamente su ayuda, Jessica. Escúcheme"

-No, escúchame tú, "le dije. "Traté de hacer las cosas a tu manera, y todo lo que hice fue meterme un tiro. Vamos a hacer las cosas a mi manera ahora."

El Dr. Krantz sonaba más frustrado que nunca. De hecho, ahora el tipo sonaba cabreado. -"Ah, sí?"

¿Y cómo, precisamente, vamos a hacer eso? "

Pero, por supuesto, no tenía ni idea, yo no podía responder a su pregunta. En cambio, pulsé el botón de transmisión, poniendo fin a la llamada.

"Whoa," dijo Mike, mirándome por encima del hombro de Claire. Ella se sentó, aparentemente congelada, en su regazo. "¿Estas ... ¿estás bien?"

-No-dije-. Levanté una mano hacia mi cabello, entonces noté que los dedos me temblaban. Poco a poco, empecé a deslizarme por la pared, hasta que estaba sentada en medio del pasillo. "No, yo no estoy bien."

Fue entonces cuando oí una voz desde el teléfono ", Mastriani? Mastriani!"

Al igual que alguien en un sueño, lleve el auricular a mi oído. "¿Hola?"

"Mastriani, soy yo." Rob voz sonaba irritada. "¿Te acuerdas? Me pusiste en espera."

"Rob". Me había olvidado completamente de él. "Rob. Sí. Lo siento. Mira, no puedo salir esta noche.

"Algo ocurrió. "

"Algo ocurrió", repitió, lentamente.

-Sí-dije-. Me sentí como si estuviera bajo el agua. "Lo siento mucho. Es Seth. La policía no pudo llegar a él, y hubo un tiroteo, y ahora uno de ellos está en estado crítico, y los secuestradores todavía tienen a Set, y tengo que encontrarlo antes de que lo maten, también. "

"Reduce la velocidad. ¿Quién es Seth? "



"El Dr. Krantz cree que hay una conexión," dije. En alguna parte lejana de mi cerebro, me di cuenta de que debe haberle sonado a Rob como si yo estuviera balbuceando. Tal vez lo estaba, balbuceando. Simplemente no lo podía creer. Un policía. Un policía había recibido un disparo. Y Seth todavía estaba allí. Seth estaba todavía en peligro. "Una conexión entre Nate, Seth, y la sinagoga."

"Espera un minuto", dijo Rob. "El Dr. Krantz? ¿Cuándo hablaste con Krantz? ¿Eso fue ahora?"

"Lo siento, Rob," dije. Pude ver a Mickey y Claire me miraba con preocupación creciente. Yo sabía que tenía que reponerme pronto, o Mike iba a buscar a mi madre. "Mira, me tengo que ir"

Pero Rob, como siempre, ya estaba haciéndose cargo de la situación.

"¿Cuál es la conexión?" Rob quería saber. "¿Qué quiere decir Krantz?"

Todo lo que quería hacer era colgar el teléfono, subir a mi habitación, y meterme en la cama. Sí, eso era todo.

Eso era lo que necesitaba hacer. Volver a dormir, y despertar de nuevo mañana, entonces todo esto sólo parecerá un mal sueño.

"Mastriani!" Rob gritaba en mi oído. "¿Cuál es la conexión?"

"Es el símbolo, ¿de acuerdo?" Yo no podía creer que me estuviera gritando. Quiero decir, yo no era la que había disparado a un policía, ni nada. "El que estaba en el pecho de Nate. Es el mismo que fue pintado en las lápidas en la sinagoga. "

"¿Qué aspecto tiene? Rob quería saber. "Ese símbolo?"

Mira, Rob es mi alma gemela y todo, pero eso no significa que no hay veces que no tengo ganas de arrastrarlo y derribarlo de un golpe. Ahora era una de esas veces.

"Por Dios, Rob"-le dije. "Estuviste ese día en ese campo de maíz conmigo, ¿recuerdas?"

Esto causó una mirada que intercambiaron mi hermano y su novia, pero no les hizo caso. "¿No has visto lo que Nate tenía en el pecho?"

La voz de Rob estaba extrañamente tranquila. "No, en realidad," dijo. "Yo no ... Yo en realidad no miro... Ese tipo de cosas ... bueno, en realidad no lo hago demasiado bien, ya sabes, a la vista de ..."



Sangre. Él no lo dijo, pero no tenía qué. Toda mi molestia con él se disipó. Solo por eso.

Bueno, el amor lo hará a usted.

"Fue esa línea serpenteante," expliqué. "Con una flecha que sale de un extremo."

"Una flecha," hizo eco Rob.

-Sí-dije-. "Una flecha".

"Una M? La línea serpenteante. ¿Era la forma de una M, sólo en su lado?"

-No lo sé-dije-. "Supongo que sí. Mira, Rob, no me siento tan bien. Me tengo que ir"

Entonces Rob dijo una cosa extraña. Algo que me llamó la atención de inmediato, aunque me sentía tan mal, como si me fuera a desmayar, prácticamente.

Él dijo: "No es una flecha".

Había estado a punto de pulsar el botón de transmisión y colgar el teléfono. Cuando dijo eso, sin embargo, me contuve. "¿Qué quieres decir, con que no es una flecha?"

"Jess", dijo. El hecho de que él utilizó mi nombre me hizo darme cuenta de la situación distaba mucho de ser normal. "Creo que puedo llegar a saber quiénes son estas personas. Las personas que están haciendo estas cosas."

Yo ni siquiera dude. Era como si de pronto, la sangre que parecía haberse congelado en mis venas corría de nuevo.

"Nos encontraremos en "Stop and Shop", le dije. "Ven a recogerme".

"Mastriani – "

"Sólo ve ahí", le dije, y colgué. Entonces tiré el teléfono, me levanté y me dirigí a las escaleras.

"Jess, espera," Michael llamó. "¿A dónde vas?"

"Fuera", respondí. "Dile a mamá que estaré en casa pronto".

Y luego, después de coger mi sombrero y el abrigo, me estaba lanzando a la calle. No pude dejar de notar mientras corría que, si bien nuestra propia calzada estaba llena de nieve, el camino de entrada de los Thompkins había sido limpiado con palas, tanto que prácticamente se podría jugar baloncesto en él. Toda la nieve



que se había alejado con palas se amontonaban a lo largo de la acera, tan claramente como si un arado lo hubiera empujado allí.

1-800-WHERE-R-YOU
Sanctuary
4



CAPÍTULO 10

Traducido por: annaev

Chick- propietario y titular de Abogados de Chick-Motorcycle Club, observó hacia abajo en el dibujo que había hecho, "Oh, claro. Los Verdaderos Americanos".

Miré el garabato. Fue algo difícil de ver en la penumbra oscura de la barra.

"¿Está seguro?" Le pregunté. "Quiero decir ... que realmente sepas lo que es esto?"

"Oh, sí." Chick estaba comiendo un bocadillo de albóndigas que había hecho por sí mismo en la cocina. Le había ofrecido una a cada uno de nosotros, pero habíamos declinado a la invitación. Nuestra pérdida, Chick había dicho.

Ahora, un pedazo grande de albóndigas se le escapó de entre los bollos, agarró en una de sus enormes manos, y se dejó caer sobre el dibujo que había hecho.

"Sí" dijo él, entornando los ojos hacia abajo del dibujo a la luz de neón azul y rojo de la señal de Pabst Blue Ribbon (anuncio de una cerveza) detrás de la barra. "Sí, eso es todo,."

Todos ellos consiguieron tatuarse aquí mismo." Indicó la membrana entre el pulgar y el dedo índice. "Sólo lo tienes de lado, o algo así." Se volvió al dibujo de manera de ver en vez solo en lo se que parecía. "Ya está" dijo Chick.

Había salsa en su barba de chivo, pero no parecía darse cuenta, ni le importaba de todos modos. "Sí. Así es como se supone que debe mirarse . ¿Ves? Al igual que una serpiente?"

"No pases sobre mí", dijo Rob.

"No, ¿qué?" Le pregunté. Era extraño estar sentado en un bar con Rob. Bueno, habría sido raro estar sentado en un bar con nadie, cómo sólo tengo dieciséis años y en realidad no tengo permiso de estar en los bares. Pero era particularmente raro estar en este bar, y con Rob. Era la misma barra que Rob me había llevado a esa primera vez que me había dado una casa después de la detención, casi un año antes cuando él no había dado cuenta de que era Jailbait. No había bebido o comido



hamburguesa ó Coca-Cola, pero que había sido una de las mejores noches de mi vida.

Eso era porque yo siempre había querido ir a Chick, un bar de motociclistas que había visto todos los años desde que era una niña pequeña, cada vez que iba con mi papá al basurero para deshacerse de nuestro árbol de Navidad. A las afueras de los límites de la ciudad, el misterio celebrado en Chick para un Townie como yo, aunque Ruth, y la mayoría del resto de las otras personas que conocía, lo llamó un bar Grit, llena siempre con motociclistas y camioneros.

Esa noche, sin embargo, a pesar de que era un sábado, el lugar estaba más o menos desprovisto de clientes.

Eso fue a causa de toda la nieve. No era una broma, tratando de conducir una motocicleta a través de la nieve fresca. Rob afortunadamente ni siquiera lo había intentado, y venía a buscarme al lugar en la camioneta de su madre. Pero él había sido uno de los pocos valientes que había salido a los caminos sin limpiar del campo.

Con la excepción de Rob y yo, Chick estaba vacía, tanto de clientes y empleados. Ni el camarero ni el cocinero estaban ahí. Chick no había estado demasiado feliz de tener que hacer su propio sándwich. Pero sobre todo, si me preguntan, porque él era tan grande, y que no encajaba fácilmente en la cocina pequeña en la parte de atrás.

"No pases sobre mí", repitió Rob, para mi beneficio. "¿Te acuerdas? Fue impreso en una de las banderas de Estados Unidos en primer lugar, junto con una serpiente enroscada." Levantó mi dibujo, pero inclinado hacia la manera que Chick tenía. "Esa cosa en el final no es una flecha. Es la cabeza de serpiente. ¿Ves?" Todo lo que vi era todavía sólo una línea ondulada con una flecha que sale de ella. Pero me fui, "Oh, sí", por lo que no parece demasiado estúpido.

"Así que estos verdaderos americanos", le dije. "¿Qué son? Una pandilla de motociclistas, como los Hell's Angels, o algo así?"

"¡Claro que no!" Chick explotó, la pulverización de trozos de albóndigas y pan alrededor. "¿No es que uno de ellos podría montar su salida en una bolsa de papel!"



"Son un grupo de milicianos, Mastriani", explicó Rob, haciendo acopio de paciencia un poco más que su amigo y mentor, Chick. "Dirigido por un chico que se crió por aquí ... Jim Henderson."

"Oh" dije. Estaba tratando de parecer mundana y sofisticada de todo, desde que estaba en un bar. Pero fue un poco difícil. Sobre todo cuando yo no entendía la mitad de lo que estaban diciendo. Por último, me di por vencida.

"De acuerdo" dije, apoyando los codos en la barra pegajosa, y muy graffiti. "¿Qué es un grupo de milicianos?"

Chick abrió los ojos azules sorprendentemente . Eran difíciles de notar, son ocultos a la vista por un par de cejas grises.

"Usted sabe," dijo. "Uno de esos equipos de supervivencia, de forma en que viven en las montañas. No pagan sus impuestos, pero no parece que dejen de sentir que tiene un derecho a robar toda el agua y la electricidad que pueden."

"¿Por qué no van a pagar sus impuestos?" Le pregunté.

"Debido a Jim Henderson el no aprueba la forma en que el gobierno gasta su dinero duramente ganado", dijo Rob. "Él no quiere que sus impuestos vayan a cosas como la educación y el bienestar... a menos que las personas adecuadas son las que reciben la educación y el bienestar."

"La gente adecuada?" Me miraron Rob y Chick interrogantes. ¿Y quiénes son las personas adecuadas?

"Chick se encogió de hombros anchos, con su chaqueta de cuero. "Usted sabe del tipo de ojos azules y rubios".

"Pero..." tocó suavemente las letras con el nombre de una mujer llamada Betty que había sido tallada en la barra de debajo de mis brazos. "Pero los verdaderos americanos son los nativos americanos, ¿no? Quiero decir, ellos no son rubios".

"No sirve de nada", dijo Chick, con la boca llena, "La semántica de Arguin con Jim Henderson. Para él, los únicos y verdaderos americanos son los que bajan a los cristianos ... Mayflower blancos. Y no es que vayan y digan que soy diferente. No, si usted no que es un indicador doce tu Hooha".



Levanté las cejas en es momento. No estaba segura de lo que fue ahooha. Y no quería saber.

"Oh" dije. "Así mataron a Nate..."

"... Por ser negro", terminó Rob para mí. "Y se incendió la sinagoga..."

"... Porque no es cristiana", dijo Rob. "Así que los americanos sólo es cierto, según Jim Henderson," dije, "son personas que son exactamente iguales... a Jim Henderson."

Chick terminó su último bocado de sándwich de albóndigas. "Dale a la niña un premio", dijo con una sonrisa, revelando grandes trozos de carne y pan atrapados entre los dientes.

Di una palmada en la barra tan dura con la palma de la mano me dolio.

"Yo no creo esto", le grité, mientras tanto Rob y Chick me miraban con asombro.

"¿Estás diciendo que todo este tiempo, ha habido este grupo de odio freaky que rodean la ciudad, y nadie se molestó en hacer nada al respecto?"

Rob me miraba con calma. "¿Y qué si alguien ha hecho, Mastriani?" le preguntó.

"Arrestarlos a ellos, ya!" Grité. "No se puede arrestar a un hombre a causa de sus creencias", Chick me recordó. "Un hombre tiene derecho a creer lo que quiera, no importa cómo sea en realidad."

"Pero él todavía tiene que pagar sus impuestos", señalé.

"Muy cierto" dijo Chick. "Sólo el viejo Jim no había dado ni dos monedas de cinco centavos para frotar juntos, así que dudo que el condado este pensado alguna vez que sería digno de su tiempo para ir tras él por evasión de impuestos."

"¿Qué tal," me dijo, con frialdad, "el secuestro y asesinato? El condado podría pensar que los vale su tiempo".

"Imagino que sí" dijo Chick, pensativo. "No sé lo que el viejo Jim debe estar pensando. Siempre he pensado que Jimmy era, ya sabes, piensa en dar el golpe e irse así".



"Tal vez la llegada", dijo Rob, "de la Thompkinses, la primera familia afroamericana en llegar a la ciudad, ofendió a Henderson. Despertó en él un sentimiento de justa indignación.

"Chick miró a Rob, claramente impresionado. "Oh," dijo. "Justa indignación. Voy a recordar una".

"De acuerdo" dije, deslizándose fuera de mi taburete. "Bueno, eso es todo, entonces. Vamonos."

Ambos Chick y Rob me observaron.

"Ir?" Chick hizo eco. "¿Dónde?"

Yo no podía creer que incluso tuvo que preguntar. "Al lugar de Jim Henderson," dije. "Para traerlo a Seth Blumenthal."

Chick tomo un sorbo de cerveza como ya lo habia hecho. Bueno, está bien, no un sorbo, exactamente. Tipos como Chick no sorbían, tragan. En cualquier caso, cuando dije esto, soltó la que tenia estado en la boca en una nube que afectó a Rob, y a mi y la máquina de discos.

"Oh, hombre," dijo Rob, alcanzando algunas servilletas de cóctel de Chick que conservaba en una pila de detrás de la barra.

"Sí, Sr. Chick" le dije. "Dígalo, sin escupir."

"Nadie", dijo Chick, haciendo caso omiso de nosotros, "va a delatar a Jim Henderson.

Nadie." Yo no lo podía creer.

"¿Por qué no?" Pregunté. "Quiero decir, sabemos que lo hizo, ¿no? No es que trataron de ocultar, ni nada. Prácticamente colgó un letrero grande que dice: "Nosotros lo hicimos." Así que vamos a ir allá y a no darle la espalda a Seth."

Chick me miró por un momento. Luego echó hacia atrás la cabeza y se echó a reír. Mucho.

"Dar al niño," él rió. "¿De dónde adquirió esta valentía, Wilkins? Ella es todo un caso".

Rob no se reía. Me miró con tristeza.

"¿Qué?" Le dije. "¿Qué tiene de gracioso?"

"No podemos ir donde esta Jim Henderson, Mastriani", dijo Rob.



Parpadee. "¿Por qué no?" "Bueno, por un lado, Henderson dispara muy bien a metros de los hombres del condado que envía", dijo Rob. "¿Crees que no va a tratar de sacarnos?"

"Um", le dije. "¿Y? Es por eso que te escapaste de ahí?"

"Jovencita", dijo Chick, pegando con su dedo grueso las incrustaciones de grasa de la motocicleta. No me importa que me llamaba señorita porque, bueno, no había mucho que pudiera hacer al respecto, ya que es 3 veces mayor que yo. El Sr. Goodhart habría estado orgulloso de los progresos que estaba haciendo. Normalmente, el tamaño de mi oponente era casi la última cosa que tomaba en cuenta antes de abordar a alguien. "No sé. No escuchaste decir a estas personas que ya se disparó a un policía, por no querer soltar al chico?"

"Sí" dije. "Pero los oficiales involucrados no estaban preparados para lo que se enfrentan. Estaremos listos."

"Mastriani", dijo Rob, sacudiendo la cabeza. "Yo se a donde quieres llegar. En serio. Pero no estamos hablando de chicos de la calle. Estos chicos tienen una configuración muy sofisticada".

"Sí" dijo Chick, después de dejar un eructo largo y aromático. "Estamos hablando de algunas precauciones de seguridad importantes. Consiguieron el alambre de púas, perros guardianes, centinelas armados"

"¿Qué?" Yo estaba tan loca, debía patear algo. "¿Estás bromeando? Estos chicos tienen todo eso? Y los policías sólo les dejan?"

"No hay ninguna ley contra las cercas y los perros guardianes", dijo Chick, con un encogimiento de hombros. "Y un hombre se le permite realizar un tiro con un rifle en su propia propiedad."

"Pero él no tiene permitido dispararle a los policías", señalé. "Y si lo que dices acerca de estos "verdaderos americanos" es exacta, entonces alguien de ese grupo lo hizo, el día de hoy, el parque de casas rodantes, e Sr. Shaky. Se escapó con un rehén de doce años de edad. Estoy dispuesta a apostar que están atrincherados ahora con este tipo, Jim Henderson. Y si no hacemos algo, y pronto, ese chico va a terminar en un campo de maíz, al igual que Nate Thompkins."



"Rob y Chick se miraron. Y en esas miradas, a pesar de la oscuridad de la barra, tuve la oportunidad de echar un vistazo a algo que no me gustaba. Algo que no me gustó en absoluto.

Y eso era falta de esperanza.

"Mira" dije, mis manos sobre mis caderas. "No me importa qué tan seguro es su fortaleza. Seth Blumenthal está ahí, y depende de nosotros para sacarlo con vida.

"Chick sacudió la cabeza. Por primera vez, me miró serio ... serio y triste.

"Jovencita," dijo. "Jimmy es un loco, como viene, pero no es estúpido. No va a ser fácil, no hay pista de evidencia que lo conecte con cualquiera de estas cosas, salvo el hecho de que él es la cabeza del grupo que se le atribuyó la responsabilidad. Bustin está ahí, hace la maldita cosa, casi imposible, ya que ni siquiera se puede llegar al lugar por carretera. Es tan atrás en el bosque, no hay forma se puede llegar a ella, el rescate de un chico es simplemente estúpido. Diez a uno ", dijo Chick-, "ese muchacho murió hace mucho tiempo. "

"No" dije, en voz baja. "Él no está muerto, en realidad."

Chick se quedó perplejo. "Ahora, ¿que diablos queria saber?", ¿podría saber eso?

" Rob levantó las manos a la frente, en la que se había hundido que antes.

"Porque" contestó él, con tristeza. "Ella es vidente".

Chick me estudió valorativamente en las luces de neón. Estoy segura de que mi cara, como la suya, debió haber sido una cortina de púrpura poco favorecedora. Probablemente se parecía a Violeta de esa película Willy Wonka. Ya sabes, después de que ella se comió la goma.

Pero Chick debe haber visto algo allí que le gustaba, ya que no terminó la conversación en ese momento.

"¿Crees que deberíamos ir y reventar allí", dijo, lentamente, "y sacar a ese niño fuera? "

"Reventar", le dije, "no es la palabra que yo usaría. Creo que probablemente podríamos llegar de una forma mas sutil a la entrada. Pero sí. Sí, lo creo."

"Espera". Rob movió la cabeza. "Espera un minuto aquí. Mastriani, esto es una locura. No podemos participar en esto. Este es un trabajo para los policías"



"Que no sabes todo lo que están en contra", le dije. "Olvidalo, Rob. Ya policia que ya le dispararon por causa mia. No voy a permitir que alguien mas salga lastimado, si puedo evitarlo."

"Algo más", dijo Rob estallando. "¿Qué hay de ti? ¿Alguna vez te has parado a pensar que estos tipos podrían tener una bala con tu nombre ahora?"

"Rob". Yo no estoy siendo ciega. "Jim Henderson no me va a disparar.

" Rob miró sorprendido. "¿Por qué no?"

"Porque soy una niña, por supuesto.

"Rob dijo una palabra muy mala en respuesta a esto. Luego se apartó de la barra y se fue sobre la máquina de discos ... que le pegó. No lo suficiente para romperlo, pero lo suficientemente duro para que Chick levantó y fuera, "Hey!" Rob no se disculpó. En cambio, dijo, mirando a Chick con sus atractivos sus ojos grises, "¿Puedes echarme una mano? ¿Puede usted explicar por favor a mi novia que ella debe estar sufriendo de un desequilibrio químico si ella cree que yo voy a dejar que vaya algun lugar cercano a de Jim lugar de Henderson?"

Lo cual era una cosa sexista y horrible de decir, y que yo sabía que debía haberse resentido, pero no pude, ya que me llamó la palabra N. Ya sabes. Novia. Era la primera vez que lo escuché llamarme así. Al alcance del oído de otra persona, quiero decir.

Siendo la fecha de la boda la víspera de Navidad no se veía tan lejos del ahora.

Pero Chick, en lugar de hacer lo que había pedido a Rob, y diciéndome que me olvidese de lo que planeaba, se acarició la barba, pensativo. "Usted sabe," dijo. "No es la peor idea que he oído".

Rob lo miró con horror.

"Oye", dijo Chick, de forma preventiva. "No estoy diciendo que debe ir sola. Pero hay un niño muerto, Wilkins. Y si Henderson, es este otro no tiene mucho tiempo." Lancé una mirada de triunfo a Rob, como diciendo, ¿Ves? No estoy loca después de todo.

"Y se podría decir," Chick continuó, "este es un problema, Wilkins. Es decir, Henderson de los nuestros. ¿No es apropiado que sean los que metan la justicia?"



Puedo poner algunas llamadas y tienen suficientes niños aquí en cinco minutos, habría puesto a la Guardia Nacional en vergüenza."

Levanté las cejas, impresionada por la línea de la justicia.

Rob no estaba a su favor, sin embargo. "Incluso si estoy de acuerdo si se trataba de una buena idea", dijo, "que yo no lo estoy diciendo, usted mismo ha dicho que es inaccesible. Hay cerca de dos pies de nieve en el suelo. ¿Cómo vamos acercarnos al lugar? "

Chick hizo una cosa sorprendente, entonces. El torcido un dedo a nosotros, entonces empezamos a caminar, hacia la puerta de atrás.

Lo seguí, con Rob a regañadientes detrás de mí. Chick bajó un corto pasillo que daba a una especie de un garaje desvencijado. El viento silbaba a través de las paredes de listones de madera.

Sacudiendo la bombilla eléctrica que sirve como una luz, Chick avanzó hasta llegar a algo cubierto con una lona.

"Voilà", dijo, en lo que supuse era un acento europeo a propósito mal.

Luego se echó atrás de la lona para revelar dos motos de nieve nuevas de marca.



CAPÍTULO 11

Traducido por: Yssik

Hey, lo admitiré. Yo quería subirme a una moto de nieve. Y lo quería mucho. ¿Me pueden culpar? Yo nunca había estado en una antes.

Y para alguien a la que le gusta ir rápido, bueno, que es más emocionante para ir rápido sobre la nieve? Oh, claro, había esquiado antes, a lo largo de las laderas de los Picos de Paoli. Había sido muy divertido y todo. Pero, como una hora. Quiero decir, admitámoslo, Indiana no es conocido precisamente por su terreno montañoso, por lo que los Picos tenía toda clase de rápidos para todo solicitante de emoción digno de ese nombre.

Pero nada podía compararse a la sensación de estar mas que 'cerca' con los brazos bien envueltos alrededor de mi cintura de mi caliente, si bien desaprobado, novio.

¡Oh, esto era bueno. Muy bueno.

Pero tengo que admitirlo, la parte en la que nos aterrizamos delante de la valla de alambre de púas de "Verdaderos Americanos", y nos sentamos allí con el motor parado, mirando las luces de la casa de Jim Henderson, brillaba entre los árboles?

Sí, esa parte no fue tan divertida.

Es ahí donde me di cuenta del hecho de que en los bosques de Indiana, en una tarde-noche de noviembre, hace mucho, mucho frío. Frío que te congela hasta los huesos. Abrumadoramente frío.

Se podría pensar que Rob y yo podríamos haber pensado en algo para hacer, ya sabes, para pasar el tiempo, así como mantener el calor, mientras esperamos a Chick a que nos recogiera con los refuerzos que había prometido. Pero dado el hecho de que Rob estaba tan enojado porque estábamos allí y todo, no habría habido, ya sabes, acción. De hecho, ninguna acción en absoluto.

"Entonces, ¿qué estamos esperando?" Le pregunté.

"Refuerzos", fue la respuesta lacónica de Rob.



"Sí" dije . "Tengo esa parte. Pero no podemos simplemente, ya sabes, ir a esperar en el interior?"

"¿Y qué vamos a hacer", dijo Rob, "si encontramos a Seth?"

"Buscar salir de allí", le dije.

"Usando que como arma?"

Pensé un minuto. "Nuestra ingeniosas pinzas?"

"Como dije".

Bueno. Bien por eso.

Rob no parecía tener tanto frío como yo. ¿Por qué? ¿Cómo es que los niños nunca llegan a estar tan fríos como las niñas? Y también, ¿qué pasa con lo de orinar? Al igual que ¿cómo es que tengo que hacer pis, y él no? Él había tomado tantas Coca-Cola en Chick como yo.

E incluso si hubiera tenido que orinar, no habría sido gran cosa para él. Quiero decir, podríamos haber ido a cualquier árbol viejo y lo habría hecho. Pero para mí, habría requerido algo más que un árbol. Y mucho más de mí hubiera sido expuesto a las fuerzas de la naturaleza. Lo que, ya que son como diez bajo cero, o algo así, eran muy duro.

Lo que sea. La vida es injusta. Eso es todo lo que tengo que decir.

No que me haya ido tan mal, supongo. Quiero decir, comparativamente, supongo que siempre he tenido bastante suerte. Quiero decir, mis padres todavía están juntos, y parecen bastante felices para seguir así ... excepto, ya sabes, cuando uno de nosotros; sus niños les está causando problemas, como oír voces que no existen, o abandonar la escuela de Harvard, o ser alcanzado por un rayo y obtener poderes psíquicos y luego haciendo que el restaurante familiar se quemara.

Ya sabes. En lo que siempre hacen hincapié los padres.

Por lo menos siempre hemos tenido muy buena posición. Quiero decir, nadie me ha comprado mi propio pony o Harley, pero tampoco teníamos esas pretensiones. En total, la familia Mastriani lo había tenia bastante bien.

A diferencia, sólo como ejemplo, la familia Wilkins. Quiero decir, Rob había estado trabajando en el garaje de su tío casi tiempo completo desde que él tenía



como catorce o algo así, sólo para ayudar a su mamá. No había visto a su padre desde que era un niño. Ni siquiera sabía dónde estaba su papá.

Pero yo sí. Yo sabía dónde estaba el padre de Rob.

No es que yo estuviera muy agradecida por la información. Pero ahí estaba, incrustado en mi cerebro al igual que la ubicación actual de Seth.

La pregunta era, debía decirle a Rob, o no?

¿Me gustaría saber? Quiero decir, si mi padre hubiera desaparecido cuando yo era una niña. Si apenas hubiera sacado adelante a mi madre a Mike y a Douglas y a mí. ¿Me gustaría saber dónde estaba ahora? ¿Siquiera me importaría

Sí. Probablemente. Solo si así me libraba de su rostro, sí.

Pero, ¿Rob quería saber?

Sólo había una manera, realmente, para averiguarlo. Pero realidad, no quería hacerlo. Solo ir y preguntarle si quería saber, quiero decir. Porque yo no quería que él supiera que había estado husmeando. No lo había echo, en realidad. Su mamá había necesitado ese delantal de su habitación. ¿Fue culpa mía que mientras yo había estado allí, me tocara ver una foto del padre de Rob? Y que después, como siempre tendía a ocurrir cuando veía las fotos de personas desaparecidas, soñaba con su padre, y exactamente dónde estaba ahora? ¿Era culpa mía que, gracias al estúpido rayo, que yo no pueda ver una foto -o, a veces, incluso oler el suéter o una almohada de una persona desaparecida sin obtener una imagen mental de su ubicación exacta?

"Escucha" dije, presionandome a mí misma un poco más fuerte contra su espalda. Estaba bastante frío en la parte posterior de esa moto de nieve. "Rob, ¿yo?"

"Mastriani", dijo Rob en tono cansado. "Ahora no, ¿de acuerdo?"

"¿Qué?" Le pregunté, a la defensiva. "Yo sólo iba a..."

"No voy a decirte," dijo Rob.

"Decirme, ¿qué?"

"El por que estoy en libertad condicional. ¿Está bien? puedes olvidarlo. Porque nunca saldrá de mí. Puedes sacarme a la mitad de la nada", dijo, "en una misión lunática para detener una asesina. Puedes hacer que me sienta durante horas en temperaturas bajo cero hasta que mis dedos se sienten como que se se fueran a



caer. Incluso puedes decirme que me amas. Pero yo no voy a decirte por qué me arrestaron."

Medite eso. Si bien esto no era, por supuesto, el tema que quería que tocar, de todas maneras era muy interesante. Tal vez más interesante, incluso, que la ubicación actual del padre de Rob. Para mí, de todos modos.

"Yo no te dije que Te amo", dije, después de pensarlo un poco, "¿porque quería que me dijeras porque estás en libertad condicional?. Aunque lo quiero saber. Te he dicho que Te amo porque..."

Rob se dio la vuelta en la parte trasera de la moto de nieve y puso una mano enguantada sobre mi boca. "No", dijo. Sus ojos de color claro, eran fáciles de distinguir en el claro de luna. Porque sí, había luna.

Una muy completa, también, colgando bajo en el frío cielo, sin nubes. En cualquier otro momento, podría haber sido romántico.

Si, ya sabes, no hubiera tenido que hacer pipí. "No empieces otra vez", dijo Rob, manteniendo su mano sobre mi boca. "Recuerda lo que pasó la última vez."

"Me gustó lo que pasó la última vez" le dije por detrás de los dedos.

"Sí," dijo Rob. "Bueno, a mí también. Demasiado, ¿de acuerdo? Así que guarda tus 'te amo' para ti misma, bien, Mastriani? "

Claro que sí. Claro que iba a pasar, después de que una niña oye una cosa así.

"Rob" dije, apretando mis brazos alrededor de su cintura. "Yo..."

Pero nunca llegué a terminar. Fue a causa de una figura que se movía hacia nosotros a través de los árboles. Oímos el crujido de la nieve bajo sus pies.

Rob dijo una grosería y encendió la linterna que Chick nos había prestado.

¿Quién está ahí? " siseó, y apunto la linterna sobre el rostro de Cyrus Krantz.

Ahora era mi turno para decir una mala palabra.

"Shhh", dijo el Dr. Krantz. "Jessica, por favor!"

"Bueno, lo que sea" le dije, con disgusto. "¿Qué estás haciendo aquí?"

No podía creer su atuendo. El de Dr. Krantz, quiero decir. Parecía como si alguien salido de la estación Zebra.



Tenía ropa como para el arctico, con pantalones de camuflaje de esquí. Estaba apenas reconocible con todos esos ribetes de piel en la capucha.

"Te he seguido, por supuesto", replicó el Dr. Krantz. "¿Es aquí donde se está escondiendo Seth, Jessica?"

"¿Podrías salir de aquí?" No podría decir lo que me molestaba más, el hecho de que estaba poniendo nuestro plan para rescatar a Seth en peligro, o que nos había interrumpido a Rob y a mí justo cuando las cosas empezaban a ponerse interesantes. "Vas a arruinar todo. ¿Cómo llegaste aquí, de todos modos?" Si decía motos de nieve, iba a reconsiderar seriamente mi negativa a trabajar para él.

Cualquier institución que voluntariamente suministre a sus empleados con motos de nieve era una de la que yo me veía saliendo.

"No te preocupes por eso", dijo el Dr. Krantz. "En realidad, Jessica, esto es demasiado ridículo. No deberían estar aquí. Vas a salir lastimada."

"Voy a salir lastimada?" Me eché a reír con amargura, aunque en voz baja. "Lo siento, doctor, pero creo que lo tengo al revés. Hasta ahora, la única persona que ha conseguido dolor es uno de los suyos. "

"Y Nate Thompkins," el Dr. Krantz me recordó en voz baja. "No te olvides de él."

Como si pudiera. Como si él no fuera la razón por la que estaba aquí, afuera congelandome. No me había olvidado de mi promesa a mí misma para tratar de ayudar a Tasha, si pudiera. Y la mejor manera de ayudarla, no pude dejar de pensar, era llevando a los asesinos de su hermano ante la justicia.

Y por supuesto para que no lastimaría a nadie más. Como a Seth Blumenthal.

"Nadie se olvida de Nate," susurré. "Sólo nos ocuparemos de esto a nuestra propia manera, ¿de acuerdo? Ahora sal de aquí, antes de que arruines todo."

"Jessica", dijo el Dr. Krantz. "Rob. Debo protestar. Seth Blumenthal Si se está albergando en esta propiedad, están obligados a denunciarlo, luego dar un paso atrás y permitir que los agentes policiales adecuados hagan su..."

"Oh, no me jodas!", le dije.



Yo no podía estar segura, dada la forma en que la luz de luna, refleja toda la nieve, hacía muy difícil ver más allá de los gruesos cristales de sus gafas, pero pensé que el Dr. Krantz parpadeó un par de veces.

"Yo p-pido perdón", balbuceó.

"Ya me ha oído", le dije. "Usted y los agentes de las pertinentes medidas de ejecución no tienen la menor idea de lo que estamos tratando aquí, ¿vale?"

"Oh." Ahora el Dr. Krantz sonó sarcástico, que era algo divertido, teniendo en cuenta el hecho de que él era un geek. "¿Y supongo que tu sí?"

"Mejor que tú", le dije. "Por lo menos tenemos la oportunidad de infiltrarnos en ellas desde el interior, en lugar de ir allí a la distancia, y posiblemente conseguir que Seth muriera en el fuego cruzado".

"Infiltrándonos?" Dr. Krantz sonaba horrorizado. "¿Qué estás hablando? No es posible que creas que tienes una mejor oportunidad"

"Ah, sí?" Entrecerré los ojos en él. "¿Qué número viene después de las nueve?"

Me miró como si estuviera loca. "¿Qué? ¿Qué tiene eso que ver?"

"Sólo tienes que responder la pregunta, Dr. Krantz," dije. "¿Qué número viene después de las nueve?"

"¿Por qué?, diez, por supuesto."

"Mal", le dije. "¿De que están hechas las latas de Coca-Cola?"

"El aluminio, por supuesto. Jessica, me..."

"Mal de nuevo", le dije. "La respuesta a ambas preguntas, Dr. Krantz, es de lata. Acabo de administrar una prueba de Grit, y fracasó estrepitosamente. No hay forma de que usted vaya a ser capaz de pasar por un local. Ahora sal de aquí, antes de que sea la ruina para el resto de nosotros. "

"Esto", dijo el Dr. Krantz, luciendo escandalizado, "es ridículo. Rob, seguramente tu ..."

Pero Rob se enderezó en la parte trasera de la moto de nieve, con la cabeza vuelta en la dirección de las luces de la casa de Jim Henderson.

"El coco", dijo, "a las doce en punto. Krantz, si no sales de nuestra maldita vista, te vas a encontrar con la barriga llena de perdigones."



"Q-qué?" el Dr. Krantz miró a su alrededor con nerviosismo. "¿Que están...?"

Rob estaba fuera de la moto de nieve y empujando a Cyrus Krantz detrás de un árbol antes de que el buen doctor supiera lo que estaba pasando. Al mismo tiempo, vi lo que Rob había visto, una luz que venía hacia nosotros a través de la espesura del lado del alambre de púas de Jim Henderson. Mientras la luz se acercaba, vi que se trataba de una de esas lámparas de queroseno a la antigua. La linterna estaba en manos de un hombre grande con su equipo de caza roja a cuadros, un rifle en la otra mano, y un perro lo suficientemente grande para pasar por un pequeño pony a su lado.

El perro, cuando nos dimos cuenta, fue a toda velocidad por la nieve en nuestra dirección. Por un segundo o dos, ya se deslizaba hacia nosotros, su larga lengua colgando y los ojos ardientes, pensé que era uno de esos perros del infierno. . . Ya sabes, a partir de *El perro de los Baskerville* que nos hicieron leer en noveno grado?

Pero conforme se acercaba, me di cuenta que era sólo un pastor alemán. Ya sabes, del tipo que se aferra a tu garganta y no te deja ir, incluso si los golpea en la cabeza con un tubo.

Afortunadamente, mientras que este pastor alemán, se preparaba para saltar sobre el alambre de púas entre nosotros , el chico con el rifle dijo, " Chigger! ¡Abajo!" y el perro se desplomó en la nieve a ni dos pies de distancia de Rob y de mi, gruñendo amenazadoramente, con su mirada vacilante nunca perdiendonos de vista.

El hombre del rifle puso la linterna, metió la mano en el bolsillo, y la sacó. Un arma, pensé, mi corazón latía fuertemente en mi pecho, pensé que podría provocar una avalancha. Si hubiera habido de cualquier acantilado alrededor, de todas formas. *Los rifles son demasiado complicados. Él va a poner una bala en cada uno de nuestros cráneos y dejara a Chigger comer nuestros cadáveres congelados.*

A veces realmente me parecía que todo el mundo estaba conspirando para que no volviera a ver a Rob en un esmoquin.

"Oye", dijo Rob, con las manos en el aire y la mirada en Chigger. "Hey, no dispare. No queremos lastimar a nadie. Sólo queremos hablar con Jim."



Pero resultó que lo que el propietario de Chigger había sacado de su bolsillo, no era un arma de fuego. Era un Walkie-Talkie.

"Blue Leader, aquí Líder Rojo,"

'*Dime lider rojo*', dijeron en el Walkie-Talkie. "Tenemos intrusos por la valla sur. Repito. Intrusos por la valla sur."

"No somos intrusos" le dije. Luego, recordando lo que nuestro se supone debíamos hacer, excepto, por supuesto que no se suponía que les dejaríamos atraparnos hasta que Chick y sus amigos estuvieran escondidos de forma segura en los arbustos y los árboles alrededor del complejo, listos para irse con nosotros tan pronto como encontramos a Seth, así que modifiqué rápidamente esa afirmación. "Quiero decir, *nosotros* no somos los intrusos. Queremos unirnos. Queremos ser verdaderos americanos, también. "

Estática estalló sobre el Walkie Talkie de lider rojo. Al parecer, alguien estaba respondiendo a su advertencia de intruso. Él debía haber estado hablando en código, sin embargo, porque yo no podía entender lo que estaba diciendo.

"Entendido, Líder Rojo," dijo la voz. "Etiqueta y transporte. Repito, etiqueta y transporte."

Lider rojo puso su Walkie-Talkie a distancia, a continuación, nos indicó a Rob y a mí a pasar por encima de las alambradas. Mientras nos apuntaba con el rifle, y decía, "Vengan por aquí".

Escalar sobre alambre de púas no es una experiencia agradable. Pero es una experiencia aún más desagradable cuando lo estás haciendo bajo la mirada atenta de un pastor alemán llamado Chigger. Rob fue primero, y no parecía nada inconveniente para él subir. Él muy amablemente puso la mayor cantidad de alambre de púas hacia abajo para mí, como pudo, para que yo pudiera llegar ilesa al otro lado, también. No tuve éxito tan ágilmente como él lo hizo, siendo alrededor de un pie más pequeña de lo que él era, pero la que realmente sufrió fue la costura interior de mis vaqueros.

Una vez que estuvimos a salvo en el lado de la valla de los Verdaderos Americanos, Lider rojo dijo ", Continuen," y señaló, de nuevo con la boca de su fusil, que deberíamos comenzar a caminar hacia la casa.



Rob miró hacia atrás a la moto de nieve.

"¿Qué pasa con nuestro transporte?" preguntó. "Es seguro dejarlo ahí?"

Lider Rojo dejó escapar una risa áspera. No fue todo lo que dejó escapar. También dejó escapar bocanada de tabaco y dejó que el cigarro cayera en un charco café humeante, en la nieve.

"A salvo de qué?" él quería saber. "Los mapaches? O la zarigüeyas?"

Esta fue una respuesta reconfortante, ya que indicó que Lider rojo era tan consciente de la presencia del Dr. Krantz, escondido detrás de los pinos, como lo era de los muchos de clientes de Chick que habían respondido al llamado a las armas por el dueño de su lugar favorito de juerga... o que al menos yo esperaba que sacaran responder a ese llamado. Y aparecieran pronto

"Muevanse", dijo Lider rojo a Rob y a mí.

Y nos movimos.



CAPÍTULO 12

Traducido por: CTT

Estaría mal que dijera que disfruté nuestro largo camino hacia la casa de Jim Henderson. Yo saboreaba cada momento que pasaba en la presencia de Rob Wilkins, como en nuestras reuniones, ahora que él se había graduado, pero recordé lo que era estar atrapados en “High School Hell”, que sucedió con mucha frecuencia.

No importa que tan agradable sea la compañía, sin embargo, nunca es gratificante tener un rifle apuntando a tu espalda. Mientras yo pensaba que Chaqueta Roja nos iba a disparar a sangre fría, también había la posibilidad de que podría tropezar con Chigger o con un tronco oculto en la nieve, y accidentalmente apretar el gatillo.

Y el pensamiento de que esto habría solucionado mi problema de cómo iba a hacer para que Rob me invitara a un evento formal, como la boda de su primo (así podría impresionarlo con lo hermosa que me veo en un vestido), no lo resolvería de la manera correcta. Por lo que fue con cierto temor que yo hice el largo viaje de la valla sur hacia el corazón del verdadero recinto americano.

Una vez que empezamos a movernos, empecé a sentirme un poco menos fría. Ahora que la tormenta se había ido, el cielo estaba completamente despejado, y a esta lejanía de las luces de la ciudad, estaba mágicamente inundado por estrellas. Incluso podía distinguir la vía láctea. Incluso pudo haber sido casi romántico, una caminata bajo la luna a través de la fresca nieve caída, el olor a leña colgando tentadoramente en el aire.

Excepto, claro, por el rifle. Oh, y por el peligroso pastor alemán que caminaba junto a nosotros.

Yo no le tengo miedo a los perros, y en general, parece que yo les gustara. Así que durante nuestro paseo, dado que no nos atrevíamos a hablar para pasar el tiempo, estaba concentrada en tratar de que Chigger se diera por vencido con esa idea de desgarrar mi garganta. Hice esto haciendo que mi mano tocara —cada vez



que Chaqueta Roja no estaba mirando, y el perro venía lo suficientemente cerca—, la nariz de Chigger. Los perros operan por el olfato, y yo descubrí que si Chigger olía que yo no era realmente del tipo “comida-para-almuerzo”, quizás vacilaría para comerme.

Chigger, sin embargo, como la mayoría de los machos con los que me eh encontrado, parecía estar remarcadamente desinteresado en mí. Quizás debí tomar el consejo de Ruth e invertir en algún perfume, en vez de solo salpicarme con algún “Mike’s Old English Leather” aquí y allá.

A medida que nos íbamos aproximando a los edificios, tengo que admitirlo, no estaba muy impresionada. Quiero decir, comparado a la casa de Jim Henderon, el complejo de David Koresh en Waco lucía como el Taj Mahal. La operación completa de Henderson parecía consistir en nada más que una casa tipo rancho, unos pocos remolques, y un granero con sendero. Claro, todo esto tenía barricadas de la armada, listos-para-movilizarse-en-cualquier-momento para cualquier falta de permanencia.

Pero, hoooooaaaa, ¿Donde estaba el baño? Eso era lo único que yo quería saber.

Para mi espanto, Chaqueta Roja, acompañado por el siempre fiel Chigger, nos llevó a nosotros dos hacía el rancho, ni siquiera a los remolques, sino directamente al granero. Mis oportunidades de conseguir un baño que funcionara estaban empezando a verse más oscuras que nunca.

Podrán imaginarse mi deleite cuando Chaqueta Roja echó para atrás la inmensa puerta del granero para revelar lo que parecía ser el verdadero centro de comando americano, o búnker, si se quiere. Oh, no habían “NORAD”, no me mal entiendan. Allí no había computadoras. Ni siquiera había un televisor a la vista.

En vez de eso, la sede del grupo supremacista blanco de Jim Henderson se parecía a las fotos que habíamos visto de los cuarteles Nazi durante la Segunda Guerra Mundial, atrás en los años cuarenta. Había bastantes mesas largas, en las cuales estaban sentados unos rubios caballeros. (Aparentemente, habíamos interrumpido su cena.) Y había una bandera gigante colgando contra la pared posterior. Pero en vez de una esvástica, la bandera tenía el símbolo que había sido



marcado en el pecho de Nate Thompkins, y pintado con espray en el desnivel y en las lápidas volcadas del cementerio Jewish. Era la serpiente enroscada que Chick había descrito, con las palabras “No pases sobre mí” debajo de ella.

Pero ¿Podría yo señalar que la semejanza con la máquina de guerra Nazi había terminado? Por los caballeros, rubios como eran, reunidos en la larga sala con corrientes de vientos, no estaban ni vestidos impecablemente ni eran tan inteligentes como los nazis de 1940, y se veía que preferían el arte corporal a la higiene, una opción que tal vez los llevaba a las corrientes de agua del lago, que estaban fácilmente a su disposición, si lo que había dicho Chick acerca de Jim Henderson negándose a pagar su cuenta de agua, era cierto.

Como sea, no había solo hombres reunidos en el granero de Henderson. Oh, no. También había mujeres, incluso niños. Quiero decir, ¿Quién más le iba a servir la comida a los hombres? Y también un lote de mujeres y niños bien parecidos. Yo reconocí inmediatamente el traje de las mujeres, el cual pertenecía a una secta local de brujas religiosas, además de favorecer a la serpiente-colgante y a los-que-vienen-al-agua-para-nacer-de-nuevo, también prohibieron a sus practicantes femeninas de cortarse el cabello y usar pantalones. Lo cual les dificultaba a las chicas que pertenecían a este grupo religioso participar en clases de educación física en el sistema de escuelas públicas, como era casi imposible escalar la cuerda o aprender la maniobra de apretar el pecho en vestido, muchas de ellas optaban por estudiar en casa.

Los niños tenían la cara pastosa y la nariz bastante mocososa, los cuales se veían tan desinteresados en él un hombre con un rifle arrastrando a dos extraños a su medio como yo lo hubiese estado en una clase de cocina con la tía-abuela Rose.

—Jimmy —dijo Chaqueta Roja, a un hombre de cabello rubio que estaba a la cabeza de una de las mesas largas, a quien le acababan de presentar un plato con lo que yo pensaba que era —considerando que no había comido nada desde el sándwich de pavo que había devorado cerca del mediodía— un delicioso pollo frito—. Estos son los niños que encontramos de curiosos cerca de la valla sur.

¡Niños! Me molestó que implicara a Rob. Yo, por supuesto, estoy acostumbrada a ser confundida con un niño, debido a mi relativamente diminuto



tamaño. Pero Rob era unas doce pulgadas más alto que yo...

E, inmediatamente noté, doce pulgadas más alto que el líder de los Verdaderos Americanos, que eran, honrados ciudadanos que, si no nos equivocábamos, habían matado a un niño, secuestrado a otros, trataron de asesinar a un oficial de policía e incendiaron una sinagoga.

Correcto. Jim Henderson era pequeño.

Real, realmente pequeño. Tan pequeño como Napoleón. Tan pequeño como Danny Devito.

Él se veía un poco molesto con nosotros interrumpiendo su cena.

—¿Qué demonios quieres? —preguntó Henderson, mostrando esas ejemplares cualidades de liderazgo por las cuales, aparentemente, era profundamente admirado por sus seguidores.

Yo miré a Rob. Aparentemente él estaba sin palabras. Era eso o estaba haciendo uno de esos silencios de Nativos Americanos, para desestabilizar a nuestros captores. Rob lee bastantes libros que tiene lugar en reservas indias.

Yo sentí que dependía de mí salvar la situación. Yo dije:

—Gee, Sr. Henderson, es un verdadero honor conocerlo, yo y Hank, bueno, nosotros hemos sido admiradores de usted desde hace tanto tiempo.

Henderson aspiró sobre sus deditos de pollo frito, sus cejas rubias se elevaron.

—¿En serio? —dijo.

—Sí —dije—. Y cuando vimos que todos ustedes hicieron eso, um, la iglesia judía, nosotros decidimos que teníamos que venir y ofrecer nuestras, um, felicitaciones. Hank y yo, nosotros pensamos que podemos ser unos buenos Verdaderos Americanos, porque ambos odiamos a los negros y a los judíos, y cosas como esas.

Ellos ahora parecían más interesados en Rob y en mí ahora que había empezado a hablar. Pronto, todos los que estaban en el granero nos estaban viendo, en un aturdido silencio. Quiero decir, todos menos Chigger. Chigger había conseguido un plato de huesos de pollo, y los estaba devorando con gran ruido y rapidez. Yo noté que ninguno se acercó a detenerlo, lo cual probaba que los



Verdaderos Americanos no solo eran despiadados seres humanos, sino que también unos terribles dueños para una mascota, como todo el mundo sabe, nunca debes dejar a un perro comer huesos de pollo.

Henderson nos estaba mirando con más interés que nadie. A diferencia de Chigger, él parecía completamente ajeno al pollo en su plato. Él dijo

—¿Por qué?

Yo estaba preparada para esa pregunta, por lo que dije:

—Bueno, deberías tomarnos porque Hank aquí presente, es realmente bueno con sus manos. Él es mecánico, tú sabes, puede arreglar casi todo. Así que si alguna vez adquieres un tanque, o lo que sea, y se daña, bueno, Hank sería tu hombre. Y yo, bueno, quizás no luzca como tal pero puedo ser bastante rápida. Y en una pelea, déjame decirte que tu no me querrías del lado contrario.

Henderson parecía aburrido. Se inclinó para tomar una pieza del pollo y quitarle el hueso, y lo metió en su pequeña boca. Me recordó, por como lo hizo, a un pequeño pichón de ave. Excepto que él tenía un rubio bigote.

—Eso no era lo a lo que me refería —dijo—. Quiero decir ¿Por qué odias a los negros y a los judíos?

—Oh. —Esta era una pregunta para la cual no estaba preparada. Me apuré para pensar en una respuesta—. Porque como todo el mundo sabe — dije—, los judíos, ellos hicieron todo ese Holocausto, tu sabes, para poner sus manos sobre Israel. Y la gente negra, bueno, ellos están ocupando todos nuestros trabajos.

Esta, aparentemente, no era la respuesta correcta, pues Jim miró lejos de mí. En vez, miró a Rob. Al parecer estaba interesado en mi novio. Yo he visto este tipo de mirada evaluativa antes. Era la clase de mirada que los chicos pequeños siempre les daban a los chicos grandes, justo antes de clavar sus pequeñas cabecitas en el estómago de los grandes chicos.

—¿Y tú? —Henderson le preguntó a Rob—. ¿O dejas que tu mujer hable por ti?

Esto causó una ola de diversión entre los hombres sentados en las mesas. Incluso las mujeres, serenas al lado de los hombros de sus esposos, lo que me parecía a mí como lanzadores de béisbol, parecían encontrar esto divertido, en vez de la mierda sexista que era.



Rob, lo sabía, estaba siendo probado. Yo no había pasado el examen. Eso estaba claro.

Era claro por el hecho de que Chaqueta Roja seguía apuntándonos con su rifle, solo esperando por la orden de su jefe para volar nuestras cabezas. Chigger, estaba segura, estaría encargado de lamer cualquier desastre que nuestros cerebros dispersos dejaran en el piso del granero.

Rob era nuestra salvación. Rob era el que podía convencer a Henderson que nosotros éramos una pareja de blancos supremacistas.

Y yo no tenía mucha fe en que Rob actuara mejor de lo que lo había hecho yo. Después de todo, a Rob nunca le había gustado esta idea. Él se había quejado fuertemente desde el comienzo. Todo lo que él quería hacer, estaba segura, era coger el libro y salir de ahí, y si era sin Seth, eso era solamente muy malo. Mientras nosotros conserváramos la cabeza sobre nuestros hombros, estoy segura que Rob estaría feliz.

Así que pueden imaginar mi sorpresa cuando Rob abrió la boca y esto fue lo que salió:

—Nacer blanco —dijo—, es un honor y un privilegio. Es tiempo de que todos los hombres y mujeres blancos se unan para proteger este lazo que ellos comparten por sangre y fe. La responsabilidad de todo Americano es proteger el bienestar de nosotros mismos —no esos en México, Vietnam, Afganistán o cualquier otro país tercer mundista. Es tiempo de tomar América de vuelta de los drogadictos que reciben asistencia social y viven en grandes áreas urbanas...

Whao. Si Rob tenía mi atención con esto, puedes apostar que tenía la atención de Jim Henderson —para no mencionar al resto de los Verdaderos Americanos. Podrías haber escuchado a un alfiler caer, todo el mundo lo estaba escuchando atentamente.

—Es tiempo —Rob siguió—, para proteger nuestras fronteras de extranjeros ilegales, y detener la anulación insidiosa de leyes y estatutos para el mestizaje. Nosotros necesitamos acabar con la acción afirmativa y los matrimonios del mismo sexo. Necesitamos prevenir a la industria y la propiedad Americana de deslizarse a las manos de los japoneses, árabes y judíos. América debería ser propiedad de los



Americanos...

Un aplauso estalló en una de las mesas. Que fue seguido por ovaciones de muchas otras mesas. Siguieron los atronadores aplausos, yo miré a mi novio con total incredulidad. ¿Dónde en la tierra, me pregunté, había conseguido todas esas cosas? ¿Había algo acerca de Rob que yo no sabía? Yo nunca antes lo había escuchado decir ninguna de esas cosas ¿Claire tenía razón? ¿Eran todos los Grits iguales?

Los aplausos se detuvieron abruptamente a la vez que Jim Henderson se levantaba. Todos los ojos estaban en su pequeña figura, verdaderamente no más alto que yo, mientras él miraba a Rob, un dedo pensador acariciando su espeso bigote. Otra vez, la habitación estaba en silencio, excepto por Chigger, que estaba de lo más entusiasmado lamiendo lo que ahora era un plato vacío.

Mirando a Rob con un par de ojos tan azules, que parecían quemar, finalmente Henderson confió y levanto su dedo índice apuntando a Rob, mandando.

—¡Denle... Un... Poco... De... Pollo... A... Ese... Chico!

Los aplausos comenzaron de nuevo a la vez que una de las mujeres se apuraba en conseguirle un plato de pollo a Rob. Yo no podía creerlo. Pollo. ¡Le estaban dando pollo a Rob! Tan fácil como eso, había sido aceptado en el seno de los Verdaderos Americanos.

¿O quizás era posible que ellos supieran algo que yo no? ¿Cómo que Rob ya era un miembro?

Hey, se que era un pensamiento desleal. Y yo no lo creía. No realmente. Excepto que...

Bueno, era un poco raro que él supiera exactamente que decir para que estos locos creyeran que estábamos de su lado. Y sabiendo lo que yo sabía acerca de su papá, no era mucho el tramo que tenía que imaginar acerca de unas cuantas cosas que no Rob no me había dicho...

Y no me refiero solamente a que estaba en libertad condicional.

Rob se quedó parado, sonriendo tímidamente mientras le aplaudían. Yo no podía ayudarlo. Yo tenía que saber. Así que le pregunté desde la esquina de mi



boca.

—¿De dónde has sacado toda esa mierda?

Rob me respondió desde la esquina de su boca.

—Cable de acceso público ¿Quitarías este pollo de enfrente de mi antes de que vomite?

Yo agarré el plato mientras que Rob era envuelto por una multitud de felices blancos supremacistas, quienes le daban palmadas por la espalda y le ofrecían masticables de sus bolsas de tabaco. Yo me quedé parada ahí como una idiota, mirándolo, el plato de pollo enfriándose en mis manos. Yo no podía creer lo estúpida que había sido. Claro que Rob no era uno de ellos.

Pero estaba asustada de lo fácil que había sido pensar que él quizás lo había sido. El prejuicio es profundo. Grits y Townies, negros y blancos... Tú creías oyendo una cosa, es difícil creer que algo más podría ser verdad.

Difícil de creer, quizás. Pero no imposible. Quiero decir, miren a Rob. Él no era nada como un típico Grit, alegremente negando el pollo frito mientras discutía la supremacía de la raza blanca. A Rob ni siquiera le gustaba el pollo frito. Quien sabe cuánto tiempo me habría quedado allí parada, admirando el genio de mi novio, si una voz sobre mi hombre no me hubiese interrumpido.

—Bueno, no solo te quedas allí parada, nena. Dale ese pollo a uno de los hombres y luego vuelve a la cocina por más.

Yo me volteé y vi a una mujer de cara pastosa con un pañuelo detrás de su larga cabellera rubia mirándome.

—Ve —me dijo la mujer, dándome un empujón hacía una de las mesas de los hombres—. Dalo.

Yo fui. Y puse el pollo en frente del primer hombre que vi —un hombre que parecía no tener tantos dientes como tatuajes— luego seguí a cabeza-de-pañuelo a una puerta al exterior...

En el frío aire de la noche.

—Vamos —la mujer ladró hacía mi cuando me congelé en seco, sorprendida por el frío instantáneo—. Tenemos que buscar el puré de papas.

Yo la seguí, pensando, bueno, al menos de este modo, tendré un chance de



buscar a

Seth. Yo sabía que él estaba aquí, en algún lugar del recinto. Yo sabía que ya no estaba atado o amordazado, pero sí encerrado en un pequeño cuarto con paneles de madera. Aunque eso no significaba que ya no siguiera asustado, pensándolo bien. Yo podía sentir su miedo cerca de mí como un segundo abrigo.

Cabeza-de-pañuelo arrojó la puerta del rancho. Esto, aparentemente, era donde toda la comida era hecha. Yo podía decir por los olores intoxicantes que me llegaron cuando pasé por la puerta. Pollo, papas, pan... Era un conjunto vertiginoso de aromas para una chica tan hambrienta como yo lo estaba.

Pero cuando llegamos al pollo —el cual estaba con una multitud de mujeres de pastosas caras y pelos largos— y yo traté de agarrar un rollo, cabeza-de-pañuelo me pegó en las manos.

—Nosotros no comemos —dijo ella severamente—, hasta que los hombres hayan terminado

Whao, quise decir, linda operación en la que te metes viniendo aquí. Si eres un hombre, claro. ¿Qué pasa con las mujeres como cabeza-de-pañuelo? Quiero decir, ¿Por qué están tan dispuestas a seguir con esa especie de trato? Yo preferiría estar sin chico a estar con un chico que tratara de hacerme esperar para comer hasta que el termine.

Pero yo no quería molestar las cosas con los Verdaderos Americanos, así que dejé caer el pollo como una buena ama de casa y supremacista esposa y pregunté.

—¿Tienen un baño por aquí?

Cabeza-de-pañuelo señaló un pasillo, pero ella no se veía feliz de hacerlo. Yo creo que ella pensó que estaba tratando de eludir el deber con el pollo o algo.

Te diré algo, esos Verdaderos Americanos daban bastante miedo. Incluso sus baños estaban llenos de propaganda racista. Yo no podía creerlo. En vez de cosas como National Geographic o la revista Time, como en una casa normal, había una copia de Mein Kampf para persuadir mientras tú estabas indispuerto de otra manera. Como si estos chicos se hubiesen perdido la parte donde Hitler se vuelve maniático o algo así.

Cuando estaba en el baño, miré hacia arriba y hacia abajo del pasillo para



asegurarme de que cabeza-de-pañuelo o ninguna de sus compinches estuviesen al acecho. Luego empecé a probar las manijas de las puertas. Me di cuenta cuando encontré una cerrada, que detrás de esa era donde estaba Seth.

No me tomó mucho tiempo. No era como si la casa fuera muy grande o algo así. La habitación donde mantenían a Seth estaba al final del pasillo, pasando la sala de estudio casero —en vez del viejo rojo, blanco y azul, había otra de esas banderas colgantes que decían “NO PASES SOBRE MI”. La puerta estaba cerrada, pero tenía uno de esos botones tramposos donde solo tienes que moverlo hacía el lado correcto y se abriría. Lo moví, abrí la puerta y miré dentro.

Seth Blumenthal, lágrimas rodando por su cara, sentado en una cama y parpadeando en la semi-oscuridad para verme.

—¿Qui-Quien eres? —preguntó vacilante—. ¿Qu-Qué es lo que quieres?

¿De que otra manera iba yo a responder? Las palabras salieron de mi boca antes de que pudiese detenerlas. Quiero decir, yo solo había visto la película como diecisiete veces.

—Yo soy Luke Skywalker —dije—. Y estoy aquí para rescatarte.



CAPÍTULO 13

Traducido por: Aradiapsy

Seth no cayó con lo de Luke Skywalker. Este era un chico al que obviamente no podías mentirle.

—No —dijo—. ¿Quién eres en realidad? no te ves como uno de ellos.

Cerré la puerta detrás de mí, en caso de que el jefe Kerchief viniera a buscarme.

No había luz en la habitación, excepto por la luz de luna que se filtraba entre las tablas de madera que cubrían las ventanas con —siempre— un estilo Martha Stewart, enmarcando tus ventanas, por cierto...

—Mi nombre es Jess —le dije a Seth—, y vamos a sacarte de aquí. —Pero no por esas ventanas, ahora me daba cuenta—. ¿Estás herido en alguna parte? ¿Puedes correr?

—Estoy bien —dijo Seth—, solo mi mano, —levanto su mano derecha, no era difícil de ver, aun en la luz de la luna, lo que estaba mal con su mano.

Alguien había quemado una forma en ella, entre el dedo pulgar y el dedo índice, la quemada estaba roja e hinchada y tenía la forma de una serpiente enroscada, justo como la forma que había sido tallada en el pecho desnudo de Nathe Thompkins.

Sabía ahora como habían logrado que Seth les dijera dónde encontrar la Torá y quería matarlos por eso.

De todas formas, lo primero es lo primero.

—6 semanas de hidroterapia —le dije—, ese cachorro se irá sin siquiera dejar una cicatriz.

Lo sabía por mi propia quemadura de tercer grado que había sido del mismo tamaño pero que yo había recibido del tubo de escape de una motocicleta cuando tenía más o menos su edad.

—¿Esta bien?

Seth asintió, ya no estaba llorando.



— ¿Ese policía —dijo—, el que le disparo al tráiler, esta bien?

—Sí, seguro que esta bien, —mentí—. Ahora escucha, tengo que regresar a la cocina antes de que se den cuenta que no estoy, pero prometo que estaré de vuelta en cuanto comiencen los disparos.

—¿Disparos? —Seth se veía preocupado—. ¿Quién va a disparar?

—Unos amigos míos —dije—, tienen todo el lugar rodeado — eso esperaba—. Así que solo aguanta, estaré de vuelta lo más pronto posible. ¿Entendiste?

—Entendí —dijo Seth, entonces mientras caminaba hacia la puerta, me dijo—, ¿hey Jess?

Me volteé.

—¿Sí?

—¿Qué día es? —Le dije, él asintió pensativamente—. Hoy es mi cumpleaños. —dijo, a nadie en particular—. Tengo trece.

—Feliz cumpleaños —dije, ¿bueno, que más podía decir?

Estaba solo paseándome tranquilamente desde la puerta vuelta a cerrar, cuando Cabeza de Pañuelo apareció.

—¿A donde crees que vas? —me dijo. Una cosa que tenía que decir sobre las esposas de los Verdaderos Americanos y es que no eran muy amables.

—Oh —dije dándole mi risita más hueca—, me perdí.

Cabeza de Pañuelo solo me miro. Entonces tendió bruscamente un tazón de algo blanco y glutinoso en mis brazos, mirando hacia abajo, me di cuenta que era puré de papas. Solo los Verdaderos Americanos, a diferencia de mi padre, no habrían puesto ajo en él. Así que el aroma que despedía era algo insulso.

—Lleva eso a los hombres —dijo Cabeza de Pañuelo.

—Puedo hacerlo —le dije, y me dirigí a la puerta.

La gran pregunta, por supuesto, era si funcionaria, quiero decir, ¿podrían Chick y sus amigos llegar a tiempo para sacar a Seth? ¿Y que acerca del Dr. Krantz? No nos olvidemos de él. Los federales tenían una gran tendencia a estropear las cosas hacienda ataques sorpresas. ¿Sería Chick capaz de ir alrededor de cualquier conspiración idiota en la que probablemente el Dr. Krantz estaba, en este preciso momento?



Eso espere. No por mi propio bien, no me importaba mucho que pasara conmigo, era por Seth por quien me preocupaba. Teníamos que sacar a Seth.

Oh sí, y matar a todos los Verdaderos Americanos que pudiéramos.

Normalmente no voy por ahí queriendo matar a la gente, pero cuando vi esa quemada en la mano de Seth, sentí algo que nunca había sentido antes. No soy una extraña para la rabia, tampoco, me enojo rápido y me enojo muy seguido. Pero no podía recordar haber sentido lo que sentí cuando vi esa quemada.

Sentí que quería matar a alguien, realmente matarlo, no quebrar la nariz de alguien, o patear la entrepierna de otra persona. Quería que pagara por marcar a ese chico, y quería que pagara con su vida.

Y tenía una buena idea de quién era esa persona.

Cuando regrese al granero, todos se habían calmado por el pequeño discurso de Rob, y estaban ocupados masticando otra vez. Ser la chica de el puré de papas, me hacía bastante popular, los chicos seguían alzando sus platos cuando yo pasaba, sosteniéndolos para que les tirara puré de papas en ellos. Estaba obligada, ¿que más podía hacer? Llegue a eso fingiendo que era una guardia de la prisión y todos estos chicos eran asesinos en serie dementes que los federales me habían dado el mandato de mantener alimentados.

Atrás en mi mente, como sea, esta mantra se reproducía una y otra vez, decía, *apúrate Chick, apúrate Chick, apúrate Chick*.

Cuando llegue a Rob, vi que él y Henderson estaban ya en lo mejor de convertirse en mejores amigos, ¿bueno y porque no? Rob sería de gran ayuda para cualquier grupo de odio.

Él era apuesto, bueno con las manos y —aunque no estuve enterada de este talento hasta hace poco— era obviamente un apasionado y lucido orador. Tenía un presentimiento que, si se le daba suficiente tiempo, Rob seria declarado como la mano derecha de Jim Henderson.

Muy malo para los Verdaderos Americanos que fuera todo en un acto.

Uno bueno, claro, Claire Lippman estaría estupefacta por el estilo teatral de Rob.

Mientras me inclinaba a su silla para poner puré de papas en su plato, él



pareció no notarme, estaba tan concentrado en lo que estaba diciendo...algo acerca de los criminales en Washington que estaban vendiéndonos con algo llamado GATT.

Wow. Rob obviamente había estado viendo mucho más CNN que yo.

Después de apilar algo de papas en el plato de Jim Henderson —solamente— por un segundo fantasee en accidentalmente dejarlo caer en su regazo, tratando de no darme cuenta que hacia algo tan perturbador.

Había muchas cosas perturbadoras que notar en este granero. Pero la única que seguía recordando eran las manos de los hombres. Todos y cada uno de ellos tenían el mismo tatuaje entre el pulgar y el dedo índice de su mano derecha y era la serpiente enroscada de la bandera “No pases sobre mí”, la misma serpiente que había sido quemada en la mano de Seth.

Déjame decirte, esto era alguna fraternidad, no fue hasta que el tazón estaba casi vacío que sentí el nudo frío en una mano. Mire hacia abajo y vi a Chigger, sus grandes ojos marrones mirándome de manera atrayente, se habían ido los gruñidos amenazadores y el pelo negro erizado.

Tenía comida y Chigger quería comida. Entonces, si le daba comida, sería la amiga de Chigger.

Deje que Chigger lamiera lo que quedaba en el tazón. Mi intención era regresar a la cocina de la casa del rancho y rellenar el tazón sin enjuagarlo primero.

De hecho, me dirigía hacia la puerta del granero a hacer justo eso cuando note algo que no me gustaba del todo y eso era Cabeza de Pañuelo en la mesa de Jim Henderson, inclinándose para susurrar algo en su oído.

Mientras ella susurraba vi a Jim dar un vistazo alrededor de la habitación hasta que su mirada me encontró a mí. Esos penetrantes ojos azules se mantuvieron en mí también, hasta que Cabeza de Pañuelo termino lo que sea que tenía que decir y se enderezo.

Mira, pudieron haber sido muchas cosas, pudo haber sido mi paseo por el pasillo, ¡Diablos! ¡Ella pudo haberme visto dejar a Chigger lamer el tazón! Pero no soy estúpida, sabía lo que era. Supe que era en el minuto en que la mirada de Jim Henderson aterrizo en mí.



Cabeza de Pañuelo le había dicho de atraparme en el pasillo cerca donde mantenían a Seth. Eso era todo. Estábamos muertos.

Tomo un pequeño rato en pasar. Henderson susurro de vuelta algo a la Cabeza de Pañuelo y ella se escabullo fuera de ahí como una cucaracha americana. Por un momento pensé que tal vez estábamos bien, tú sabes, que tal vez me había equivocado.

Rob iba por la parte de las abominaciones de la naturaleza y de cómo Estados Unidos nunca sería restaurada a la gran nación que fue una vez hasta que todos los cristianos se juntaron y Henderson parecía estar escuchando bastante interesado. Pero entonces vi algo que hizo que mi corazón se detuviera y eso era Chaqueta Roja con la punta de su rifle apuntado a la parte trasera del cuello de Seth Blumenthal mientras obligaba al chico a caminar a través del piso de grano, justo donde estaban sentados Jim Henderson y Rob.

Todos dejaron de hablar cuando vieron esto, y una vez más, el silencio en el granero era insoportable, el único sonido que podía escuchar era el sonido de los sollozos de Seth.

Él había comenzado a llorar otra vez. Lo vi mirar frenéticamente alrededor del granero, y supe que me estaba buscando.

Afortunadamente, estaba lo suficientemente lejos en las sombras así no era capaz de verme, o indudablemente, estaría muerta.

Si hubiera sabido, por supuesto, que iba a pasar un minuto más tarde, probablemente no me hubiera importado tanto. Como eso era, que yo estaba de hecho aliviada que Seth no me había localizado. Hundí mis dedos en la piel suave de Chigger y desee que mi corazón comenzara a latir otra vez. ¡*Apúrate Chick apúrate Chick, apúrate Chick!*

—Americanos —Jim Henderson dijo a las masas reunidas. Pude ver que él era tan orador como lo era Rob. Todos lo miraron con esa mirada de adoración que reconocía de una película sobre la masacre de Jim Jones. Henderson era el mesías de esta gente en la tierra—.

Hicimos algunos nuevos amigos esta noche —siguió, dándole una palmada al hombro de Rob. La única razón por la que pudo alcanzarlo era porque él estaba de pie y Rob sentado—, y por uno estoy agradecido. Agradecido que Hank y Ginger



encontraran el camino a nuestro pequeño rebaño.

¿Ginger? ¿Quién diablos era Ginger? Entonces, muchas cabezas se voltearon en dirección mía, me di cuenta que Rob les había dicho que mi nombre era Ginger.

Él es tan impredecible.

—Pero como sea, debemos estar impresionados de la dedicación de Hank y Ginger a nuestra causa —Henderson siguió—. Hay solo una manera de probar la lealtad de un Verdadero American, ¿no?

Hubo un murmullo general de asentimiento, mi corazón hizo un ruido sordo, mas alto que nunca, no me gustaba el sonido de esto para nada.

—Hank —dijo Henderson, volteándose hacia Rob—. Ves ante ti a un chico, pareciendo lo suficientemente inocente. Lo sé, pero la inocencia, como sabemos, puede ser engañosa. El diablo algunas veces nos engaña haciéndonos creer en la inocencia de un individuo, cuando de hecho ese individuo esta cargado de pecado. En este casi ese chico esta empapado en pecado, porque él es, de hecho, un judío.

Hundí mis dedos tan fuerte en el pelaje de Chigger, que un animal más pequeño habría chillado. Chigger como sea, solo movió su cola, aun esperando otra oportunidad del tazón que yo sostenía. Aparentemente nadie se había molestado en alimentarlo antes. ¿De que otra forma se explicaría que yo gane tan fácilmente su lealtad?

—Hank —dijo Henderson—, porque ya, en el corto tiempo que llevo de conocerte, me has impresionado perfectamente con tu sinceridad y tu compromiso a la causa, te dejare un gran privilegio que yo había, hasta este momento, negado a mí mismo y a mis otros hombres, Hank, te dejare matar al judío.

Y con eso, Jim Henderson le dio a Rob un cuchillo que saco de su propia bota. Muchas cosas pasaron por mi mente entonces. Pensé en cuanto amaba a mi mamá aunque a veces podría ser una molestia, con sus ideas extrañas acerca de cómo me debería vestir y con quien debería salir.

Pensé en cuan enojada iba a estar si no me apegaba a descubrir si Douglas alguna vez hizo algo por el enamoramiento que tenia con Tasha Thompkins. Pensé acerca del campeonato de orquesta del estado y por primera vez en años, no traería a casa un listón azul cortado con la forma del estado de indiana.



Son extrañas las cosas que piensas justo antes de morir. Ni siquiera sabía cómo sabía que iba a morir. Solo lo sabía, de la manera que sabía que eventualmente, toda esa nieve afuera se iba a derretir, y que sería primavera algún día. Rob y yo íbamos a morir, y de lo único que teníamos que asegurarnos era que no trataran de matar a Seth junto con nosotros.

—Bueno —le estaba diciendo Henderson a mi novio—, toma el cuchillo, de verdad, todo esta bien, solo es un judío.

Seth Blumenthal, tengo que decir, estaba siendo bastante valiente. Él estaba llorando, pero estaba haciéndolo silenciosamente, con la cabeza en alto. Supongo que después de todo lo que había pasado, la muerte no parecía algo tan malo. No sé cómo explicarlo, me sentía de la misma manera, no estaba realmente asustada. Oh, no quería que me doliera. Pero no estaba asustada de morir.

Todo lo que quería era acabar con tantos Verdaderos Americano como pudiera. Rob tomo el cuchillo de la mano de Jim Henderson.

—Ese chico —dijo Henderson, sonriendo en una manera enfermiza bajo su bigote—.

Ahora, adelante, enséñanos que eres un verdadero creyente. Entiérralo en el cerdo.

Así que Rob hizo lo único que podía hacer. Lo mismo que yo hubiera hecho en su situación. Puso un brazo alrededor del cuello de Jim Henderson, llevo el cuchillo a su vena yugular y dijo:

—Alguién se mueve y Jimbo lo consigue.



CAPÍTULO 14

Traducido por: Lale05

¿Alguna vez han estado en un juego de fútbol donde el equipo de mayor puntuación estaba ganando, y en la mente de sus fans no había ni una duda de que no lo ganarían? ¿Y luego, después de unos terribles errores del equipo superior, el inferior tiene las de ganar?

Las caras de los Verdaderos Americanos se parecían a las caras del equipo ganador, segundos antes de que su equipo jugara horrible y su oponente, contra todas las posibilidades, anotara un touchdown.

Ellos estaban aturridos. Solamente aturridos.

—Gracias —le dije a Chaqueta Roja mientras le quitaba su rifle—. Yo tomaré esto.

Yo nunca en mi vida había tenido un rifle, pero creo que tenía una idea de cómo funcionaba. Tu solo apuntabas a la cosa que querías golpear y apretabas el gatillo. No hay un gran misterio en eso.

Claro, si pensabas en ello, no había ninguna razón en el mundo para que nosotros fuéramos tan arrogantes. Ok, bien, Rob tenía un cuchillo en la garganta de un tipo, y yo tenía un rifle. Gran rollo. Todavía estábamos cerca de cincuenta contra dos. Bueno. Tres, si cuentas a Seth. Cuatro, si incluías a Chigger, quien todavía me estaba siguiendo, esperando por más puré de papas, incluso cuando había dejado el tazón atrás.

Pero, hey, todavía éramos superiores y nosotros íbamos a tomar ventaja de ello mientras pudiéramos.

—Ok —dijo Rob mientras la sangre corría lentamente por la cara de Jim Henderson, no porque Rob le hubiera hecho un agujero o algo así. Sino porque el líder de los Verdaderos Americanos estaba muy, muy asustado.

—Ok, entonces. Todo el mundo se va mantener calmado y así nadie va a salir herido

—Él me tenía convencida. Rob se veía completamente confiado, tan confiado



como un manejador-de-cuchillos-con-un-rehén—. Yo, la chica, el niño y Jimbo vamos a tomar un pequeño paseo. Y si alguno de ustedes quiere ver a su líder nomiedoso vivir, ustedes van a dejarnos ir. ¿Ok?

Cuando ninguno dijo nada, Rob dijo:

—Bien. Jess. Seth. Vámonos.

Y entonces comenzó lo que habría parecido un muy extraño desfile. Conmigo dirigiendo, el rifle en una mano y el perro en mis talones, un Seth con la mirada aturdida, y Rob, con su brazo rodeando a Henderson, atendiendo la retaguardia, nosotros hicimos nuestro camino por la longitud del granero. Como sea, yo no quería darles la impresión de que el señor Henderson se la estaba dando del mártir silencioso dentro de todo esto. Oh, no.

Verán, la gente que no tiene el menor reparo acerca de decir cosas horribles hacía otros, son siempre los que actúan como los grandes bebés cada vez que alguien los amenaza.

No estoy bromeando. Jim Henderson estaba prácticamente llorando. Él estaba gimiendo en voz alta.

—Ustedes piensan que se pueden salir con la suya, pero déjenme decirles algo. La gente se va a rebelar. La gente se va a rebelar y caminarán por la senda de la rectitud. Y traidores como tu chico, —traidor hacía tu propia raza— se quemaran en las llamas del infierno eternamente...

—¿Te podrías —dijo Rob—, callar?

Solo que Jim Henderson estaba equivocado. La gente no se iba a rebelar. No todos a la vez, de todas formas. Ellos estaban tan sorprendidos por lo que le estaba pasando a su líder incluso para pensar en levantar un solo dedo para ayudarlo. O quizás realmente pensaban que si trataban algo para detenernos, Rob le cortaría la garganta a Jim Henderson.

De cualquier forma, la gente no se rebeló.

Solo una persona lo hizo.

Cabeza de Pañuelo, para ser exactos.

Yo debí verlo venir. Quiero decir, había sido muy, muy fácil.

Pero debo admitir. Me puse arrogante. Había empezado a pensar que esta



gente era estúpida, porque ellos tenían ideas estúpidas sobre algunas cosas. Ese fue mi primer error.

Porque la cosa que daba más miedo de los Verdaderos Americanos era que no eran estúpidos. Solo eran malvados, realmente malvados.

Todo se volvió claro cuando escuché, desde atrás de mí, el sonido de un vidrio rompiéndose.

Yo reconocí mi segundo error cuando me volteé. El primero había sido asumir que los Verdaderos Americanos eran estúpidos. El segundo había sido no cubrir la retaguardia de Rob con el rifle.

Porque cuando me di la vuelta vi a Cabeza de Pañuelo parada con dos piezas de vidrio rotas de mi cuenco de puré de papas en sus manos. El resto de las piezas estaban por todo el suelo... Donde Rob, también, se caía. La desgraciada se había puesto sigilosamente detrás de él y le rompió el cráneo.

Ey, yo no vacilé. Yo levanté el rifle y disparé. Yo ni siquiera pensé en ello, estaba tan molesta. Molesta y asustada. Había mucha sangre que salía de la cabeza de Rob. Y con cada segundo que pasaba se vertía más.

Pero yo nunca antes había disparado un rifle. Yo no sabía cómo golpeaban. Y no es como si yo fuera una persona terriblemente alta o algo así. Yo apreté el gatillo, el arma disparó, y la próxima cosa que supe era que estaba en el piso, con Chigger lamiendo mi cara y como un millón y un arma apuntando directamente hacía mi cara.

Cualquier cosa que los Verdaderos Americanos podrían haber sido, estar carente de armas no estaba en esa lista.

La peor parte de todo era que ni siquiera le había pegado a Cabeza de Pañuelo. Había fallado por una milla.

Como sea, yo me encargué de hacerle más daño a la bandera “No pases sobre mí”.

—Si has matado a mi novio —le gruñí a Cabeza de Pañuelo, mientras un montón de manos empezaban a agarrarme y a arrastrarme sobre mis pies—, voy a hacer que te lamentes del día que naciste. ¿Me estás oyendo aliento de placenta?

Fui inmadura, lo sé, al ponerle un sobrenombre. Pero no creo haber estado



con la mente clara en ese momento. Quiero decir, Rob estaba tirado ahí, completamente inconsciente, con toda esa sangre haciendo un charco alrededor de su cabeza. Y ellos no me dejarían acercarme a él. Traté de llegar a él. En serio traté. Pero no me dejaban.

En vez de eso, me encerraron. Así es. En la misma habitación que habían encerrado a Seth. Ellos me lanzaron allí. A mí y a Seth. En la oscuridad. En el frío. Sin ninguna manera de saber si mi novio estaba vivo o muerto.

No se cuanto tiempo pasó antes de que dejara de patear la puerta y gritara. Lo único que sabía era que los costados de mi muñeca me dolían de donde los había golpeado contra la madera extrañamente resistente. Y Seth estaba mirándome como si yo fuera una chica escapada de un asilo para locos. El chico se veía asustado.

Se vio incluso más asustado cuando le dije:

—No te preocupes. Te sacaré de aquí.

Bueno, yo creo que no podía culparlo. Probablemente no estaba brindando un aura de adulta madurez.

Crucé la habitación para ver donde estaba sentado y me deslicé en la cama al lado de él. De repente, estaba realmente cansada. Había sido un día realmente largo.

Seth y yo nos sentamos en la oscuridad, escuchando los distantes sonidos de las mujeres golpeando ollas y sartenes en la cocina. Yo creo que no importaba que clase de asesinato o violencia estuviera pasando en el granero, la cena aun necesitaba ser servida.

Quiero decir, todos esos hombres necesitaban mantener su fuerza para hacer el país seguro para el hombre blanco, ¿Cierto?

Finalmente, después de lo que pareció ser un millón de años, Seth habló. Dijo, en una tímida voz.

—Siento lo de tu amigo.

Me encogí de hombros. Yo no quería exactamente pensar en Rob. Si él estaba muerto, eso era algo. Yo lidiaría con ello y cuando viniera el tiempo, probablemente me lanzaría a la primera cantera de Pike o lo que sea.

Pero si él estaba vivo, y ellos le estaban haciendo cosas, de la misma forma



que le habían hecho a Seth...

Bueno, solo digamos que si Rob estaba vivo o muerto, yo iba a hacer como mi misión en solitario de por vida que cada uno de los Verdaderos Americanos cayera, y luego, hacerlos pagar.

Preferiblemente a Cabeza de Pañuelo.

—¿Cómo... —Seth se rascó la cabeza. Era un chico de aspecto gracioso, alto para su edad, con cabello y ojos oscuros, como yo—... cómo me encontraron?

Miré mis Timberlands, pensando que exactamente no estaba viéndolas, o algo más, como si importara. Lo único que podía ver era a Rob tirado en el piso con la cabeza abierta.

—Yo tengo esta cosa —dije con cansancio.

—¿Una cosa? —preguntó Seth.

—Una cosa psíquica —dije. Lo que es otra cosa. Si Rob estaba muerto, ¿Yo no lo sabría? Quiero decir, ¿No lo sentiría? Estaba bastante segura de que si podría.

Pero no lo sentía. No sentía nada. Excepto cansancio, bastante cansancio.

—¿En serio? —a la luz de la luna, la cara de Seth se veía bastante joven para sus trece años—. Oh, es cierto. Tú eres esa chica. La chica relámpago. Yo pensé que te había visto antes en otro lugar. Tú estuviste en las noticias.

—Esa soy yo —dije—. La chica relámpago.

Eso es tan genial —dijo Seth, admirativamente.

—Eso no es nada genial —le dije.

—No —Seth dijo—. Eso lo es. Realmente lo es. Es como si tuvieras a Kid Lojack o algo así.

—See —dije—. Y mira lo bien que funciona para mí. Tu y yo estamos atrapados aquí, y mi novio está allá afuera sangrando hasta morir, y otro chico está muerto, y posiblemente un policía también...

Vi su cara desmoronarse, y solo ahí fue que me di cuenta de lo que había dicho. Dejé que mi dolor personal sacara lo mejor de mí, y hablara de más. Me mordí mi labio.

—Tú dijiste que él estaba bien —Seth dijo, sus oscuros ojos de repente llenos de lágrimas—. Ese policía. Tú dijiste que él estaba bien.



—Él está bien —dije, poniendo mi brazo alrededor del pequeño chico—. Él lo está, en serio. Lo siento. Yo solo perdí el control por un momento.

—Él no está bien —Seth gimió—. Él está muerto, ¿No es así? ¡Y todo por mí! ¡Todo esto por mí!

Era sorprendente que después de todo por lo que había pasado este chico, lo único que lo tenía realmente molesto era la idea de que un policía había tratado de salvarlo y había terminado recibiendo un balazo por sus problemas. Seth Blumenthal, el chico del bar mitzvah, realmente era alguien más.

—No por tu culpa —le aseguré—. Fue por esos gilipollas de los Verdaderos Americanos. Y además, él no está muerto ¿Ok? Quiero decir, está mal herido, pero él no está muerto. Lo juro.

Pero Seth claramente no me creía. Y ¿Por qué debería hacerlo? Yo no había sido la persona más sincera que él había conocido ¿Cierto? Yo le había dicho que estaba ahí para rescatarlo, pero en lugar de rescatarlo, ahora yo estaba igual de prisionera que él. Déjenme decirles algo, yo estaba empezando a estar de acuerdo con él: Como rescatista,apestaba.

Estaba teniendo estos pensamientos agradables cuando la puerta de la habitación donde estábamos encerrados se abrió. Parpadeé por la luz del pasillo, la cual se veía anormalmente brillante para mis ojos que apenas se habían adaptado a la oscuridad de nuestra celda, la cual inundaba el cuarto. Entonces una figura en el marco de la puerta bloqueó la luz.

—Bien —reconocí el acento sureño de Jim Henderson—. Ahora no están tan arrogantes ustedes dos. Como algo sacado de una postal.

Quitó mi brazo de alrededor de Seth y me paré. Con mi visión ya acostumbrada a la luz del pasillo, fui capaz de ver a un Henderson desconcertado cuando hice esto, contando que él era solo una o dos pulgadas más alto que yo.

—¿Dónde está Rob? —demandé.

Henderson pareció confuso.

—¿Rob? ¿Quién es Rob? —luego comprendió—. Oh, ¿Te refieres a Hank? ¿Tu amigo con la boca inteligente? Oh, lo siento. Está muerto.

Mi nariz estaba prácticamente al ras de la de él. Me tomó toda mi fuerza de



voluntad para no darle un repentino cabezazo.

—No te creo —dije.

—Bueno deberías empezar a creerme, cariño —dijo Henderson. Sus ojos, azules como eran, parecían tener problemas para concentrarse, pude notar. Él tenía lo que yo, habiendo estado en tantas peleas con personas tenían, lo llamaba ojos locos. Su mirada estaba por todo el lugar, a veces en la ventana que estaba detrás de mí, a veces en Seth, a veces en el techo, pero raramente estaban donde tenían que estar: en mí.

¿Ven? Ojos locos.

Desafortunadamente, yo sabía por experiencia que no podías predecir lo que una persona con ojos locos haría de un momento a otro. Generalmente, era la cosa que tú menos esperabas.

Habría tenido la oportunidad de extender la mano y envolver el cuello de Ojos Locos Jim Henderson en una llave de lucha si no hubiera sido porque Chaqueta Roja estuviese parado en el pasillo detrás de él. Chaqueta Roja había recuperado su rifle y estaba casualmente apuntándome. Esto era desalentador. Tenía el mal presentimiento que su puntería era probablemente mejor que la mía.

—Sabes —dijo Henderson—. No solo son las minorías como los judíos y los negros los que están arruinando a este país. Es gente como tú y tu novio. Traidores a su propia raza.

Gente como ustedes que se avergüenzan de lo blanco de su piel, en vez de estar orgullosos... ¡Orgullosos! de ser miembros de la raza elegida por Dios.

—La única vez que me avergüenzo de ser un miembro de la raza blanca —dije—, es cuando estoy rodeada de locos lunáticos como tú.

—Ves —Henderson le dijo a Cabeza de Pañuelo quien estaba detrás de Chaqueta roja, la cual estaba viendo como su líder lidiaba conmigo con bastante interés—. ¿Ves lo que pasa cuando los medios de comunicación liberales ponen sus manos sobre nuestros niños? Es por eso que yo no dejo que los hijos e hijas de los Verdaderos Americanos vean televisión.

Tampoco películas o radio, o ese ruido que algunas personas como tu llaman música.



Ni periódicos, ni revistas. Nada que les confunda la mente ni les nuble el juicio.

Yo no podía creer que él me estuviese diciendo esto. ¿Qué era esto, la escuela? Holaaaaa, continúa con la tortura. Juro que habría sido mejor que me golpearan y me presionaran que escuchar la mierda que este tipo tenía para decir.

Pero, desafortunadamente, él no pensaba así.

—¿Quién te envió? —me preguntó Henderson—. Dime para quien trabajas. ¿La CIA? ¿El FBI? ¿Quién?

Yo exploté en risas, pensando que no había nada gracioso sobre la situación.

—Yo no trabajo para nadie —dije—. Vine por Seth.

Henderson sacudió la cabeza.

—Tan joven —dijo—, y aun así tan llena de mentiras. Sabes, América no le pertenece a gente como tú —continuó—. América es para pioneros como nosotros, gente dispuesta a trabajar la tierra, gente que no esté asustada de ensuciarse las manos.

—Tú de seguro pruebas eso —remarqué—. Cuando mataste a Nate Thompkins. No te puedes ensuciar más que eso.

Henderson sonrió. Pero de nuevo, gracias a los ojos locos, su sonrisa no alcanzo a sus ojos azules de bebé que él tenía.

—¿Te refieres al chico negro? Sí, bueno, era necesario dejar una advertencia, en caso de que a más gente de la suya se le metiera en la cabeza mudarse a esta área. Ves, es importante para nosotros mantener la tierra pura para nuestros niños, los hijos e hijas de los Verdaderos Americanos.

—Bueno, felicitaciones —dije—. Apuesto a que tus niños van a ser realmente felices por lo que tú le hiciste a Nate, especialmente cuando frían tu culo por asesinato en Indianápolis.

Yo sé cuan orgullosa estaría de tener un padre delincuente.

—Yo no me preocupo por las leyes hechas por el hombre —el señor Ojos Locos me informo con una sonrisa—. Me preocupo por las leyes divinas, leyes establecidas por Dios.

—Huh —dije—. Entonces te tengo una sorpresa. Porque estoy bastante segura



que el 'no matarás' viene directamente del gran hombre.

Pero Jim solo sacudió su cabeza.

—Solo es pecado matar a alguien que Dios creó a su propia semejanza. En otras palabras, hombres blancos —explicó cansadamente—. Gente como tú nunca entenderá. —suspiró—. Viviendo como siempre has vivido, en las comodidades de la ciudad, sin saber lo que es trabajar el suelo...

—Tengo noticias para ti —dije—. Hay mucha gente que yo conozco que no vive en la ciudad y quienes han trabajado bastante la tierra, que se sienten de la misma manera que yo me siento hacía locos como tú.

Siguió como si no me hubiese escuchado. ¿Quién sabe? Quizás no lo hizo. De todas formas, claramente, el señor Henderson solo oía lo que él quería oír.

—Los americanos siempre han luchado con la adversidad. Desde los salvajes que encontraron en su llegada hasta esta hermosa tierra, y luego con influencias extranjeras que han tratado de destruirlos. Bastante irónico ¿No es así? Que los mejores tratos de todos no vengan de fuerzas extranjeras, sino dentro del propio país que es América.

—Lo que sea —dije. Tenía tanto como podía tomar—. ¿Estás aquí solo para fastidiarme o que?

Ojos locos por fin me miró completamente, directamente a la cara.

—Tú serás eliminada —dijo él, en una voz tan fría como el viento de afuera—. Tú, tu novio, y el judío serán eliminados, de la misma forma que lo hicimos con el tipo negro. Sus cuerpos serán dejados como advertencias para cualquiera que tenga dudas de que la nueva era ha llegado, y que la batalla ha comenzado. Verás, alguien tiene que luchar por esta espléndida nación. Alguien tiene que mantener América segura para nuestros niños, prevenirlos de sucumbir del odio y la codicia...

El discurso de Jim Henderson se detuvo cuando, desde afuera del rancho, hubo una enorme explosión —más bien como el tipo de explosión que ocurre si alguien lanza un cigarrillo en el tanque de un pozo séptico— que sacudió el recinto.

Yo le sonreí dulcemente a Ojos Locos de Jim Henderson y le dije:

—Uh, ¿Señor Henderson? Sí, creo que alguien de quien estaba hablando, ¿Sabe ese que va a hacer América segura para nuestros niños? Sí. Él y sus amigos



acaban de llegar. Y por como suena, creo que usted realmente los ha molestado.

Sanctuary
1-800-WHERE-R-YOU
4



CAPÍTULO 15

Traducido por: Nadezha

Y entonces me arme de valor y le pegué justo entre sus locos y astutos ojos.

Dolió como el demonio, porque lo que más agarraron mis nudillos eran huesos. Pero no me importó. El dolor valió la pena, especialmente cuando, como sabía, Henderson se quebraría como una muñeca, y caería, gimiendo al suelo.

—Ella me golpeo —lloriqueó—. ¡Ella me golpeo. No te quedes solo ahí, Nolan! ¡Haz algo! ¡La perra me golpeo!

—Nolan —alías chaqueta roja— estaba demasiado ocupado chillando a su walkie-talkie como para prestarle atención a su intrépido líder.

— ¡Tenemos visita! ¿Lo copias, líder Blue? Estamos bajo ataque. ¿Lo copias? ¿Lo copias?

Chaqueta Roja podría haber estado más interesado en lo que estaba pasando al resto de los miembros, pero ese, ciertamente, no era el caso con Kerchief-Head. Ella estaba aturdida de que hubiera golpeado a su guía espiritual —hey, por lo que sé, Henderson podía incluso haber sido su “Amor”. Ella podría fácilmente haber sido la Sra. Henderson.

Estaba saltando alrededor, agitando mis adoloridos nudillos, cuando Kerchief-Head, con un gruñido que avergonzaría a Chigger, se lanzó sobre mí.

—Nadie le hace algo así a Jim —ella declaró, mientras su no insignificante masa me golpeo con toda su fuerza, y me envió de espalda contra la cama.

La Sra. Henderson —si eso es lo que en realidad es— era una mujer grande, claro, pero tenía la desventaja de no haber estado en muchas peleas antes. Eso estuvo claro por el hecho de que no fue directo a mis ojos, como alguien acostumbrado a confrontar adversarios haría.

Además, a pesar de toda su masa, la Sra. Henderson no era muy musculosa.

Fácilmente la gire para darle un rodillazo en su estomago, y luego acompañe a eso con un rápido codazo en la parte posterior del cuello mientras se hundía, agarrando sus entrañas.



Y eso se encargo de Kerchief-Head.

Mientras tanto, afuera, otra explosión destrozó el complejo.

—Salven a los niños —Kerchief-Head jadeo—. ¡Que alguien salve a los niños!

Como si Chick y esos chicos pudieran siquiera dirigir a los niños. Estoy tan segura.

—¿Qué cree tu gente que somos? —demandé—. ¿Tú?

Luego extendí mi mano y agarre a Seth del brazo, y dije:

—Vamos.

Hubiéramos conseguido estar a salvo aquí, también, si solo no hubiera golpeado a Henderson un poquito fuerte.

Lamentablemente, sin embargo, se recuperó muy rápido de mi golpe... o por lo menos lo suficientemente rápido para extender su mano y envolver una mano alrededor de mi tobillo, justo cuando estábamos pasando encima de él

—Tú no vas a ningún lado —aspiro Jim Henderson. Estaba complacida de ver la sangre corriendo desde su nariz. No tanta sangre como de la cabeza de Rob, pero una cantidad bastante satisfactoria, sin embargo.

—Eso es todo, Sr. Henderson —dije—. Es mejor que te vayas ahora, o lo lamentarás.

—Perra estúpida — jadeo Henderson. No podía hablar muy bien, por la sangre y la mucosa que fluía hacia su boca gracias a lo que le hice a su nariz—. Tú no tienes idea de lo que has hecho. Crees que le has hecho un favor a este país, pero todo lo que has hecho es firmar su sentencia de muerte.

—Hey, Sr. Henderson... —dijo Seth.

Cuando el hombre de los ojos locos lo miro, el niño llevo su pie con toda su fuerza a la mano que estaba agarrando mi tobillo.

—...comete mis calzoncillos. —Henderson, con otro grito de dolor, me soltó de una vez.

Y Seth y yo salimos del pasillo.

Chaqueta Roja y Aka Nolan, habían desaparecido. Había un montón de personas, de todos modos, creando caos en la casa del rancho. Las mujeres y los niños andaban alrededor como peces de colores en una pecera, llamándose por sus



nombres y cayendo uno sobre otro.

No podía culparlos por el pánico, realmente. El olor caustico del humo en el aire era denso, y se puso más denso cuando Seth y yo finalmente salimos...

... para ser recibidos por el letrero de bienvenida del cobertizo de Jim Henderson y la casa de reuniones, en llamas.

Ambos tráiler estaban en llamas, también. En todo el patio cubierto de nieve corrían los "Verdaderos Americanos" blandiendo rifles con pánico. El pánico no era solo porque la mayoría de su complejo estaba en llamas. También era por los extremadamente altos hombres, muchos de ellos llevaban sombreros de vaqueros, moviéndose rápidamente de un lado a otro cruzando el patio posterior en motos de nieve. Era una vista realmente magnífica, ver brillantes vehículos planeando sobre la nieve en una búsqueda de todos los Verdaderos Americanos. Vi a Chaqueta Roja tratar de apuntar a uno con su rifle.

Lastima para él que al minuto que hizo eso, otra moto de nieve, gritó:

— ¡Yee haw! —lanzándose hacia delante y golpeando el arma lejos de sus manos.

Mientras tanto, no muy lejos de allí, otro conductor de las motos de nieve había enlazado a un verdadero americano que huía como si fuera una vaquilla, haciéndole caer a la nieve con un ruido sordo satisfactorio.

Por otra parte, dos motos de nieve habían acorralado a un par de seguidores de Jim Henderson, y estaban planeando alrededor de ellos, dándoles un poco de espacio para escapar, luego le cerraban el paso en el último momento, solo por diversión.

—Whoa —dijo Seth, con sus ojos bien abiertos—. ¿Quiénes son esos tipos?

Suspire feliz, con mi corazón lleno de alegría.

—Grits —dije.

Y entonces recordé a Rob. Rob, que, la última vez que lo vi, se había despatarrado en el piso de la casa de reuniones de los Verdaderos Americano.

La cual ahora estaba en llamas.

Me olvidé de Seth. Me olvidé de Jim Henderson y de Chick y los Verdaderos Americanos. Todo lo que pensaba era en llegar a Rob, tan rápido como sea



humanamente posible.

Desafortunadamente, eso significaba correr en la nieve hacia un edificio en llamas mientras que los Ángeles del infierno y los camioneros en motos de nieve recorrían el lugar por separado. Fue un milagro llegar tan lejos como lo hice. Parte de ello se debió a que Chigger apareció de la nada, y, aparentemente creyendo que todavía tenía puré de patatas y que podría conseguirlo, corrió a paso largo detrás de mí.

Sin embargo, no lo reconocí de inmediato, —había otros perros corriendo alrededor del lugar, ladrando como locos gracias a los disparos— y pensé que estaba tratando de tirarme al suelo. Así que lo pateé con mis talones, déjame decirte.

Pero cuando llegué a las puertas del cobertizo y miré adentro, todo lo que pude ver era fuego. Las mesas estaban en llamas.

Las vigas estaban en llamas. Incluso las paredes estaban en llamas. Ni siquiera podía apoyarme mucho, debido al calor extremo, pude ver que no había nadie dentro... ni siquiera los inconscientes mecánicos de motos que se encontraban en libertad condicional.

Entonces de repente fui tirada al piso. Creyendo que un Verdadero Americano me había sujetado, di golpes con mis pies y puños. Pero entonces una voz familiar dijo:

— ¡Cálmese, señorita! ¡Soy yo, el viejo Chick! ¿Qué es lo que quiere hacer encendiendo su cabello con fuego? ¡Manténgase lejos de las llamas, están calientes!

— ¡Chick! —me retorcí alrededor de sus brazos hasta que estuve al frente suyo. Él apenas era reconocible en su ropa de invierno, que incluía un par de gafas gruesas de aviador. Pero no me importaba su aspecto. Nunca había estado tan feliz de ver a nadie en mi vida.

—Chick ¿has visto a Rob? Ellos lo tienen. Me refiero a los Verdaderos Americanos. ¡Tienen a Rob!

Chick se veía aburrido.

—Wilkins está bien —dijo, señalando a una camioneta oxidada semienterrada en la nieve como a veinte yardas de distancia—. Me pondré de regreso en ese viejo Chevy. Está afuera, todavía pálido, pero no se ve tan mal.



Me aferré a la parte delantera de su chaqueta de cuero, sin atreverme a creer lo que oía.

—Pero la sangre —le dije—, había mucha...

—Oh —dijo Chick con disgusto—, Wilkins siempre sangra como un cerdo atascado. No te preocupes por él. Tiene la cabeza como una roca. Va a estar bien, después de un par de puntos. Ahora ¿qué pasa con este chico? ¿De dónde es?

Miré a mi alrededor, y vi a Seth de pie en la puerta de la casa del rancho, tiritando en el frío invierno a pesar del calor de tantos incendios alrededor.

—Allí —dije, señalando.

En ese momento, sonó un disparo. Me agaché instintivamente, pero terminé con la cara en la nieve, gracias a que Chick prácticamente me tiró al suelo, luego trató de protegerme con su propio cuerpo.

—Idiotas —murmuró, no se veía menos desconcertado por el hecho de estar tendido sobre una chica que apenas conocía—. Les dije a los muchachos que teníamos que sacarles sus armas primero. Pero dijeron que no habría manera que los tontos disparasen con las mujeres y los niños alrededor. Ellos son Verdaderos Americanos, claro. Verdaderos Americanos pendejos. ¡Maldición! ¿Estás bien?"

Yo apenas podía respirar, el era muy pesado.

—Estoy bien —solté un gruñido—. Seth. Lleva a Seth fuera... fuera del rancho... de la balacera.

— Estoy en ello —dijo Chick. Entonces, gracias a Dios, se bajó de mí, y se subió de nuevo en su moto de nieve

—Ve por Wilkins —dijo—. Voy a llevarme al niño y me reuniré contigo, luego vamos a encontrar una manera de sacarlos a ustedes tres de este infierno.

Se fue con una ráfaga de nieve y grava. Yo seguía escupiendo pequeñas partículas de hielo de entre mis dientes, cuando oí un ruido extraño y miré hacia abajo.

Chigger todavía estaba conmigo, y estaba haciendo exactamente lo mismo que yo, tratando de deshacerse de toda la nieve y pedazos de tierra que se aferraba a su pelaje.

Tenía, me di cuenta, un nuevo amigo.



— Vamos, muchacho —le dije, y ambos corrimos hacia la camioneta abandonada.

Había envuelto a Rob en algo amarillo, luego lo tendió sobre la cabina de la camioneta. Me trepé en ella, Chigger me seguía de cerca. No era tan fácil ver la cara de Rob en la oscuridad, pero todavía había suficiente luz de luna —por no mencionar los numerosos incendios a nuestro alrededor— para que yo distinguiera el hecho de que, como Chick había prometido, aún respiraba, profundo y regularmente. La herida en la cabeza había dejado de sangrar, y no parecía tan grave como se veía en el cobertizo. Allí se veía como un agujero.

Ahora podía ver que se trataba de una herida, de apenas una pulgada de ancho.

Lo cual fue afortunado para la Sra. Henderson. Porque si le hubiera ocasionado a mi novio daño cerebral, habría sido su final.

—Está bien —le dije a Rob, cepillando algunos de sus cabellos negros de su frente, y con mucho cuidado besándole en la cara donde estaba menos manchado de sangre—. Estoy aquí ahora. Todo va a estar bien.

Al menos eso es lo que yo creía entonces. Eso fue antes de oír el profundo gruñido de la garganta de Chigger, y al levantar la mirada ver a un hombre salvaje al lado de la camioneta, con los brazos arriba, y con el rostro oculto por todos sus largos cabellos desordenados.

Vale, vale. Eso es justo lo que parecía al principio. Sé que no hay tal cosa como hombres salvajes, o Pie Grande o lo que sea. Pero en serio, por un minuto, eso es lo que pensé que era este tipo. Quiero decir, estaba completamente cubierto de nieve, y allí de pie con los brazos hacia arriba de esa manera, ¿qué iba yo a pensar? Grité como loca.

Creo que Chigger habría ido por la garganta del hombre, si no hubiera agitado las manos que tenía extendidas hacia mí y dijo:

—Jessica! ¡Soy yo! El Dr. Krantz. —Sujeté el grueso collar de cuero del cuello de Chigger en el último minuto y le impedí saltar de la cabina de la camioneta hasta el cuello de Cyrus Krantz.

—¡Dios! —dije, hundiendo de nuevo mis talones en el suelo—. Dr. Krantz,



¿qué pasa con usted? ¿No conoce una mejor manera de sorprender a la gente que esta?

El Dr. Krantz se echo hacia atrás la enorme capucha, con adornos de piel y parpadeó a través de los lentes empañados de sus gafas.

—Jessica, ¿estás bien? —él quiso saber—. ¡Estaba muy preocupado! Cuando esos animales en motos de nieve se presentaron, pensé que te había perdido...

—Tranquilo, doctor —dije—. Los chicos en las motos de nieve están de nuestro lado.

¿Qué está haciendo aquí? Creí haberle dicho que se fuera a casa.

—Jessica —dijo el Dr. Krantz, con severidad—. ¿Honestamente crees que te dejaría aquí, en medio de la nada? Tu bienestar es muy importante para mí, Jessica. Para todo Bureau, de hecho.

—Uh, sí, Dr. Krantz —dije—. Y es por eso que está aquí por su cuenta. Debido a que la Oficina estaba tan preocupada por mi bienestar que enviaron apoyo inmediatamente.

El Dr. Krantz sacó un teléfono celular de su bolsillo.

—Traté de llamar para pedir ayuda —explicó, tímidamente—, pero no debe haber ningún retransmisor tan lejos en el bosque. No consigo señal.

—Huh —dije—. Eso haría a Jim Henderson feliz. Él esta en contra de todo contacto con el mundo exterior, ya sabe. Infecta a los jóvenes con ideas liberales.

—Este Henderson tiene un carácter extremadamente desagradable, Jessica —dijo el Dr. Krantz—. No puedo entender por qué te sentiste obligada a agarrarlo a él y a su gente por ti misma. Podrías haber acudido a nosotros, sabes. Con mucho gusto te habríamos ayudado.

—Bueno —dije. No mencioné que yo no había estado muy impresionada por la manera que el Dr. Krantz y sus compañeros agentes del orden habían manejado a los americanos hasta ahora—. Lo hecho, hecho está. Mire, Doctor, tengo que llevar a Rob a un hospital. ¿Cree que podría ayudarme a llevarlo a su coche? Sé que es pesado, pero yo soy más fuerte de lo que parezco, y tal vez entre los dos...

Pero el Dr. Krantz sacudió la cabeza.

—Oh —dijo—. Pero yo no conduje hasta aquí, Jessica. Sería casi imposible



conseguir una carretera para automóviles aquí. El camino esta virtualmente infranqueable gracias a la nieve, y además, prácticamente no existen ningún camino adecuado para ir. Supongo que es parte del encanto de lugares como este para gente como Jim Henderson...

—Espere un minuto —dije—. Si no condujo ¿cómo nos siguió hasta aquí?

El Dr. Krantz, por primera vez desde que lo había conocido, realmente se veía un poco avergonzado.

—Bueno, verás, te seguí en mi coche hasta el extraordinario barecito al que fueron. Creo se llama Chick's , no? Y luego, cuando los vi a los dos, a ti y al Sr. Wilkins, irse en moto nieve, deje la mía, porque, saqué mis esquís del camión y seguí sus huellas.

Me quedé mirándolo.

—¿Usted que?

—Mis esquís —El Dr. Krantz se aclaró la garganta—. Esquíé a campo traviesa, es una de las mejores formas de hacer ejercicio cardio-vascular, por lo que siempre llevo conmigo mis esquís en los meses de invierno, porque nunca se sabe cuando puede surgir una oportunidad de...

—¿Me está diciendo —le interrumpí—, que esquió hasta aquí? Usted. Cyrus Krantz.

Esquíó aquí.

—Bueno —dijo el Dr. Krantz—. Sí. No era mucho, de verdad. Sólo veinte millas más o menos, lo que no es nada para un esquiador bien condicionado, lo que resulto ser yo. Y de verdad, no creo que sea tan extraordinario como lo estás haciendo notar. El esquí es una forma perfectamente viable de ejercitarse...

Cuando sonaron los disparos, era eso lo que estábamos haciendo. Hablando sobre el esquí.

Esquiar a campo traviesa, para ser más exactos, y su viabilidad como una forma de ejercicio cardiovascular. Un minuto yo estaba sentada al lado de Rob, escuchando al Dr. Krantz, un tipo que, tengo que admitir, hasta entonces no me había gustado mucho.

Y al siguiente, estaba hablándole al aire, porque una de las balas de los



Verdaderos Americanos voló en mi dirección traspasando al Dr. Krantz, y lo hizo volar.

1-800-WHERE-R-YOU
Sanctuary
4



CAPÍTULO 16

Traducido por: Narumyta19

Era mi culpa, realmente lo era. Mi culpa porque yo sabía que las personas estaban disparando armas de fuego, y no le mencione al Dr. Krantz algo como, "Oh, por cierto, mira afuera y veras balas volando," o, "¿No estarías mejor si te pararas detrás del camión que frente a él? Puede que sea una mejor cubierta."

Nop. No dije ni una sola palabra.

Y la siguiente cosa que supe, fue que el chico estaba acurrucado detrás de la camioneta, sacudiendo su cabeza.

Bueno, si a ti te hubieran disparado, también agitarías la cabeza.

Estuve fuera de la camilla de la camioneta y a su costado en la nieve en una fracción de segundo.

—Déjeme ver —dije. Podría decir que la bala le dio en la pierna, porque la estaba apretando con ambas manos y meciéndose de atrás para adelante, gritando.

El Dr. Krantz no me dejaba ver, sin embargo. Solo seguía meciéndose y gritando.

Mientras tanto todos esos chorros de sangre salían de entre sus enguantados dedos, y golpeaban la nieve alrededor nuestro, haciendo diseños que la verdad eran algo bonitos.

Pero tú sabes, yo tome primeros auxilios en sexto grado, y cuando la sangre sale así de fuerte y así de lejos, eso significa que algo está realmente mal. Como tal vez que la bala haya dado en alguna arteria o algo parecido.

Así que hice la única cosa que pude haber hecho, bajo aquellas circunstancias.

Golpear al Dr. Krantz en la mandíbula.

Me sentía muy mal por hacerlo, pero ¿Qué más podía hacer? El chico estaba histérico.

No me habría dejado mirar la herida. Se hubiera desangrado hasta morir.

Antes de que lo golpeará, sin embargo, él como que se agacho en la nieve, y



yo pude tener una buena vista del daño que la bala había hecho. Una muy buena mirada si me preguntabas. Justo como supuse, la bala le había dado a una arteria —no puedo recordar cómo se llama— pero era una del muslo. Una grande también.

Afortunadamente para el Dr. Krantz yo conocía de esto.

—Escuche —le dije a él, mientras que estaba recostado en la nieve gimiendo—. Tiene suerte. Tome en sexto grado un curso de primeros auxilios sobre torniquetes.

Por alguna razón, esto no pareció tranquilizar al Dr. Krantz como debió hacerlo. Empezó a quejarse fuerte.

—No, realmente —le dije. Le quite su saco y saque el cinturón de sus pantalones.

Felizmente llevaba uno. Porque estoy segura que yo no lo hacía. Aunque creo que pude haber usado uno de los cordones de mis Timberlands como sujetador.

—Mi mejor trabajo —le dije—, era el de hacer torniquetes utilizando objetos encontrados. Tú sabes, como cuando estas fuera de campamento, y una gran rama se te incrusta, o algo así. Tú sabes. Tal vez no tengas un botiquín de primeros auxilios contigo.

—Me agache, y mire debajo de la camioneta. Como espere, la nieve no era tan profunda debajo de ella. Pude encontrar una roca de buen tamaño, no muy grande, pero tampoco muy pequeña. Del tamaño de una arteria. Trate de sacarle la tierra lo mejor que pude.

—La cosa más importante de la cual te tienes que preocupar —le asegure al Dr Krantz, es importante hablar con la víctima de una herida mayor como esta, para mantenerlo distraído y no cae en shock—, no es la infección sino la pérdida de sangre. Así que, se que esta piedra luce sucia, pero... —Atasque la roca en la herida de la pierna del Dr. Krantz. La sangre dejo de salpicar casi de inmediato—... esto realiza una vital función. Usted sabe.

Manteniendo su sangre dentro.

Tome el cinturón del Dr. Krantz, y cruce el otro final pasándolo a través de la hebilla, después jale hasta que la hebilla del cinturón acuño la roca dentro de la herida. No estaba asustada haciendo esto, pero si ayudo que el Doctor Krantz gritara tan fuerte.



—Ahí está —le dije al Dr. Krantz—. Eso mantendrá a la roca en su sitio. Ahora necesitamos encontrar un palo, así podremos torcer el cinturón y cortar la circulación...

—No —el Dr. Krantz dijo, en lo que sonó más a su voz normal —aunque todavía fuera desigual por el dolor—. Ninguna rama. Por el amor de Dios, ninguna rama.

Mire críticamente mi obra maestra.

—No lo sé —dije—. Quiero decir, tal vez no podemos ser capaces de salvar la pierna, pero al menos no se desangrara hasta morir Dr. Krantz.

—Sin palo —jadeo el Dr. Krantz—. Te lo estoy rogando.

No me gusto eso, pero no vi que más podría hacer. Afortunadamente en ese momento, Chick nos alcanzo, Seth agarrándose fuertemente de su cintura.

—¿Qué diablos paso? —Chick se bajo de la moto para nieve y estuvo a nuestro lado en la nieve en un destello. Para un hombre grande, él podía moverse como el viento cuando lo quería—. Cristo, te dejo sola por un segundo, y...

—Alguien le disparo —dije, mirando abajo donde estaba la pierna del Dr. Krantz, la cual, hablando con la verdad, parecía como una hamburguesa cruda—. Él no me deja usar un palo.

—Sin palo —el Dr. Krantz dijo entre dientes.

Chick estaba mirando mi torniquete con interés.

—Para la torsión, ¿eso quieres decir? —cuando cabecee, dijo—. No creo que lo necesites.

Se ve como si la hemorragia se hubiera detenido por ahora. Escucha, no tenemos mucho tiempo. Tienes que sacar a este tipo de aquí. Wilkins también. Y al pequeño. —Asintió con su cabeza en dirección de Seth, quien veía directamente hacia el loco patrón de sangre en la nieve, como si eso fuera la peor cosa que nunca hubiera visto. Como si lo que le paso a su propia mano fuera solo, tú sabes, secundario.

—Es por eso... —Chick se paro, y camino por delante de la camioneta—... que tú tomaras el camión.

Mire escépticamente al viejo vehículo.



—Ni si quiera sé si eso funciona —dije—. Y si lo hiciera, no sé donde encontraremos las llaves.

—No necesitas llaves —Chick dijo, abriendo la puerta del conductor, luego, metiéndose rápido debajo de la camioneta—, cuando Chick está en el caso.

Miré sobre mi hombro. Arriba de la colina que estaba sobre nosotros, las llamas del establo ahora parecían ser alcanzadas casi por la luna. Un pesado humo negro dejaba su rastro contra el cielo, bloqueando el frío centelleo de la Vía láctea. Los Verdaderos Americanos, aun seguían alrededor, disparando sus armas. Pude débilmente distinguir la pequeña figura de Him Handerson sacudiendo sus armas a sus hermanos. Parecía estar animándolos a pelear más fuerte.

Detrás de mí la camioneta de repente chisporroteo a la vida.

—Ahí tienes —Chick dijo, riendo entre dientes. Salió de debajo del carro y sopló sobre sus dedos antes de quitarse los guantes—. Oh sí —dijo—. Aun tengo el toque.

Me le quede mirando, con los ojos abiertos como el pobre Seth.

—Espera un minuto —dije—. ¿Tú quieres que maneje y los lleve a ellos fuera de aquí?

—Esa es la idea general —Chick dijo, viéndose no muy perturbado.

—¡Pero no hay camino! —reventé—. Me dijiste una y otra vez que no hay camino en este lugar.

—Bueno —Chick dijo, alzando su mano para golpear su barba—. No, eso es correcto. No habrá ningún camino, exactamente.

— ¿Así que como... —me di cuenta que Seth, junto con el Dr. Krantz, estaba escuchándonos con un gran interés. Me levante, agarrando el brazo de Chick, y comencé a caminar con él lejos del camión, bajando mi voz mientras continuaba—... se supone que yo los voy a llevar a ellos de regreso al pueblo, si no hay camino?

Ese fue el momento exacto cuando algo voló en el granero. No sé que fue exactamente, pero tuve el presentimiento de que era nuestro mini suministro del que Chick estaba hablando, pequeños pedazos de metal y madera nos cayeron del cielo.

Chick soltó una sarta de improperios muy coloridos que yo apenas pude oír



por encima de la explosión. Luego él se lanzó alrededor de la camioneta y arrastró a un Dr. Krantz protestando con su pie bueno.

—Lo siento, chiquita —Chick me gritó, mientras llevaba a rastras al Dr. Krantz alrededor de la camioneta y lo empujaba dentro del asiento del pasajero—, pero vas a tener que sacar a estos Folks* antes de que todo el infierno se desate.

—¿Antes? —no podía creer que nada de esto estuviera pasando—. Um, corrígeme si me equivoco, pero al echarle una mirada a las cosas, creo que estamos ya en ello.

—¿Qué? —Chick me gritó, cuando el cielo se iluminó con una luz roja y anaranjada brillante.

—El infierno —grite de nuevo—. ¡Creo que nosotros ya estamos allí!

—Aw, esto no es nada —Chick cerró la puerta frente al Dr. Krantz, luego se apresuró para asegurarse que Rob estuviera seguro en la cabina de la parte de atrás de la camioneta—.

Chico —le gritó a Seth—, sube aquí y asegúrate que este muchacho no se deslice mucho.

Y protégelo de esa basura que cae del cielo, ¿lo harías?

Seth, con su cara blanca, pero muy resuelto, hizo lo que Chick le pidió sin ninguna pregunta. Se subió a la parte de atrás de la camioneta y se arrodilló al lado de Rob... después de darle a Chigger una cuantas miradas extrañas., eso es.

Después, tomándome del hombro, Chick apuntó debajo de la colina, al oscuro y grueso bosquecillo que separaba la propiedad de Him Henderson de camino del condado lejos, lejos.

—Tú solo sigue derecho hacia abajo —gritó, mientras arriba en la Casa del rancho, yo podría jurar que una metralleta estallo—. Tan pronto como hayas bajado, te diriges al camino,

¿Entendiste?

Asentí miserablemente.

—Pero, Chick —yo no podría ayudar añadiendo—. La nieve...

—Cierto —Chick dijo con un asentimiento—. Esto va a ser más una prueba gigante que un paseo. Solo recuerda, si tú te metes en problemas, presiona los



frenos. Y trata no golpear nada de frente.

—Oh —dije gélidamente—. Gracias por la advertencia. Éste tal vez no es el momento de decir esto, pero tú sabes, ni siquiera tengo licencia de conducir.

—La pierna de ese hombre no va a esperar —Chick me dijo—, y Wilkins, no durara mucho allá afuera tampoco. —Luego, quizás notando mi expresión nauseabunda, me palmeo el hombro y dijo—, vas a esta bien. Ahora vamos.

Entonces me levanto en el aire y me sentó detrás del volante, al lado de un jadeante y sudoroso Dr. Krantz.

—Uh —le dije al Dr. Krantz—. ¿Cómo lo está pasando Doc?

El Dr. Krantz me dio una mirada mareada.

—Oh —él dijo—. Estoy grandioso.

Chick dio un toque a la ventana cerrada entre nosotros. Con algo de esfuerzo, me las arregle para bajarla.

—Una cosa más. —Chick busco debajo de su abrigo de cuero y saco un objeto negro. Me tomo un minuto darme cuenta de lo que era. Cuando lo hice, por poco y vomito.

—¡Oh no! —dije, sacando ambas manos y poniéndolas como si fuera a rechazarlo—.

Mantén esa cosa lejos de mí.

Chick simplemente metió su brazo a través de la ventana abierta y deposito el objeto en mi regazo.

—Cualquiera que se acerque a ti o al camión —dijo, no suficientemente fuerte para que el Dr. Krantz pudiera escucharle, pero lo suficiente fuerte para yo poder escucharlo por encima del sonido de las armas de fuego detrás de nosotros—, le disparas. ¿Entendiste?

—Chick —dije, mirando abajo al arma, sintiéndome más enferma que nunca. Una cosa había sido cuando intente volarle la cabeza a Kerchief. Eso fue en el calor del momento. Pero esto...

—Hey —dijo Chick—. ¿Crees que Henderson es el único loco en estos bosques? No lo des por sentado. Y él tiene muchos amigos. Tú solo maneja, estarás bien. Solo dispara si tienes que hacerlo.



Asentí. No me atrevía a mirar al Dr. Krantz.

—Recuerda —Chick dijo a través de la ventana del conductor—. Presiona los frenos.

—Claro —dije, aun sintiéndome como si fuera a vomitar.

Chick bajo la oxidada capota, sacando grandes pulgadas de nieve, y dijo:

—Váyanse entonces.

Luchando con mis nauseas, subí la ventana y luego vi a la parte trasera por el parabrisas y grite a Seth:

—¿Están listos allá atrás?

Seth, sus brazos alrededor de los hombros de Rob, asintió. Al costado de él, Chigger se sentó con su lengua colgando, feliz de ir a un paseo.

—Listo. —Seth grito.

Mire al costado mío. El Dr. Krantz no lucía bien. Por una cosa, él estaba en una muy incómoda posición, con una pierna extendida en un raro ángulo frente a sí. Los vidrios de sus anteojos completamente empañados, estaba casi tan pálido como la nieve de afuera de su ventana. Pero estaba aun consiente, y supongo que eso es todo lo que importaba.

— ¿Listo Dr. Krantz? —pregunte.

Él asintió tenso.

—Solo hazlo —jadeo.

Así que puse mi pie en el acelerador...



CAPÍTULO 17

Traducido por: Narumyta19

Una vez cuando éramos pequeños, Ruth tuvo una fiesta de cumpleaños en el Zoom Floom. El Zoom Floom estaba localizado en la misma ladera que el Resort Paoli Peaks Ski. Era un tobogán de agua que solo funcionaba en verano. La forma en la que bajabas era que tú te acostabas en una colchoneta de goma y un asistente te empujaba hacia afuera.

De repente, sin aviso, estabas cayendo en picada debajo de una montaña, con alrededor de 50 billones de toneladas de agua presionándote aun mas fuerte hacia abajo, cuando abrías la boca para gritar, toda el agua entraba en tu boca, cuando ibas alrededor de esas curvas parecían querer matarte, y usualmente tu colchoneta se resbalaba de debajo de ti y estabas siendo arrastrado abajo por el tobogán con solo tu traje puesto.

La cubierta del tobogán era lo suficientemente rasposa para quitar la piel de los huesos de tu cadera, y con cada segundo que pasaba, estabas más segura que te ibas a ahogar o al menos abrirte la cabeza, hasta que por ultimo te sumergías en esa piscina de cuatro pies de profundidad y salías asfixiándote y jadeando en busca de aire, solo para ser golpeado en la cabeza por tu colchoneta un momento después.

Luego agarrabas tu colchoneta y empezabas a subir las escaleras para hacerlo de nuevo. Tenias que hacerlo. Porque era malditamente divertido.

¿Pero deslizarte por el bosque colina abajo desde la campaña militar de Henderson? Sí, no muy divertido.

Y si sobrevivimos a eso —cosa que dudo logremos— Sí, nunca lo volveré a hacer.

Me di cuenta bastante rápido mientras nos sumergíamos derecho hacia los arboles de pinos que formaban una gruesa muralla alrededor de la compañía Verdadera Americana que Chick estaba en lo cierto sobre una cosa: los campos de arado sí estaban cerca de la propiedad de Henderson. Encontré el camino bastante rápido —o lo que pasaba por una carretera, en opinión de los Verdaderos



Americanos—. Era solo un sendero entre los pinos, las ramas de muchos eran tan largas que cepillaban contra la parte de arriba de la camioneta mientras pasaba.

Pero la nieve que descansaba sobre el *"llamado camino"* era gruesa, y debajo de ella parecía haber una muy buena capa de hielo. A medida que el camión se salía de las laderas del sendero, ramas nos golpeaban, haciendo que Seth y Chigger se agacharan, tomo cada onza de mis fuerzas tan solo controlar el volante, para evitar que las llantas de adelante resbalaran y nos mandaran —oh, sí— al profundo barranco que tenía a mi izquierda. Un barranco que estaba bastante segura, en verano era un encantador lugar para pescar y un pozo para nadar, pero que ahora para mí parecía, mientras pasaba por su lado, sin siquiera una baranda de seguridad entre eso y yo, un pozo al infierno.

Todo esto, claro, era solo visible para mí gracias a la luna llena, que afortunadamente estaba generosa. Encendí las luces de carretera del camión, pero en el camino eso hizo las cosas aun peor, porque así pude ver plenamente de cerca la catástrofe que se cernía frente a nosotros. Probablemente hubiera estado mejor cerrando mis ojos, por el bien de todos, me sacudí en el volante y presione los frenos tal como me había dicho Chick, parecía estar funcionando.

Nada de esto ayudo con el hecho de que toda la sacudida pareció traer al Dr. Krantz de su estado de semiinconsciencia. Estaba despierto, todo él, y se colgó del tablero como si de salvar su vida se tratara. No había cinturones de seguridad en la cabina —aparentemente, la seguridad del pasajero no era de interés primordial para los Verdaderos Americanos—. El Dr. Krantz estaba sacudiéndose por todo el lugar, y no había una bendita cosa que pudiera hacer sobre eso... o por Rob o Seth, atrás, los cuales estaban recibiendo el mismo lindo tratamiento.

Tenía que admitir, sin embargo, que el Dr. Krantz no estaba ayudando mucho al estar agarrándose la pierna con el torniquete dentro y chupando aire entre sus diente cada vez que pasábamos sobre una roca en el camino, escondida debajo de toda la nieve. Quiero decir, eso debe de doler y todo, pero ¿hola? estaba conduciendo. Mantuve mi mirada para asegurarme que el torniquete todavía seguía apretado. Tuve que hacerlo, desde que él no me dejo torcerlo más.

Estuve mirando a la pierna del Dr. Krantz cuando de repente lo escuche



sorber entre su aliento, y no porque nosotros pasáramos sobre un bache.

Rápidamente mire por el parabrisas, pero no puedo ver nada más que el horror que ya habíamos encontrado, traidores, desertores y arboles que se avecinaban. Luego escuche un ruido en la ventana trasera, y voltee la cabeza.

Seth, tenía la cara blanca y la mirada de pánico, apuntando detrás de él.

—¡Tenemos compañía! —gritó.

Mire por el espejo retrovisor —luego me di cuenta que, desobedecí una de las primeras reglas de conducir, no ajusté mi espejo retrovisor antes de poner el pie en el acelerador. No podía ver a ninguno de ellos, gracias a que estaba acomodado por una persona mucho más alta que yo.

Incorporándome, cogí el retrovisor y trate de ajustarlo para así poder ver que estaba detrás de nosotros, mientras que al mismo tiempo algo estaba escondido unos diez pies dentro del camino lo que nos envió al aire por un segundo o dos...

Y luego lo vi. Dos Verdaderos Americanos nos encañonaban desde detrás en una cuatro por cuatro. Una nueva por cierto, si me preguntas. Y esos chicos parecían saber que estaban haciendo. Nos estaban alcanzando, y yo ni siquiera noté sus luces delanteras, lo que significaba que no habían estado tras nosotros por mucho tiempo.

Hice la única cosa que podía hacer, pisé el acelerador fuertemente.

Esta estrategia, aparentemente, no era una que el Dr. Krantz estuviera preparado para afrontar.

—Por el amor de Dios Jessica —dijo, hablando por primera vez desde que fue metido en la cabina—. Vas a matarnos a todos.

—Sí —dije, manteniendo mis ojos en el camino—. Bueno, ¿Qué crees que harán esos chicos si nos atrapan?

—Hay otra forma —el Dr. Krantz dijo—. Dame esa arma.

Casi rompo en risas por eso.

—De ninguna maldita manera.

—Jessica —el Dr. Krantz sonaba molesto—. No hay alternativa.

—Tú no vas —dije—, a empezar una balacera con mi enamorado y Seth allá atrás, completamente desprotegidos. Lo siento.



El Dr. Krantz sacudió su cabeza.

—Jessica te aseguro que soy un excelente tirador.

—Sí, pero apuesto que ellos no lo son —cabeceó hacia el espejo retrovisor—. Y si ellos empiezan a apuntarte, las posibilidades son, que ellos van a darme. O a Seth, o a Rob. Así que te puedes olvidar... —golpeamos un bache particularmente largo en la carretera y volamos por un segundo o dos—... de eso.

El Dr. Krantz estaba claro que no iba a olvidar eso. Afortunadamente el último bache lo envió dentro de un paroxismo de dolor, así que estaba demasiado ocupado para pensar en pistolas por un tiempo...

Pero no muy ocupado para ver, al mismo tiempo que yo, la horripilante vista que se acercaba hacia nosotros. Y esa fue que una larga porción de camino que desapareció.

Así es, desapareció, como si nunca hubiera estado allí. Me tomo un minuto o dos darme cuenta que era, de hecho, era un pequeño puente de madera que, sin duda debido a la madera podrida se había venido abajo por el peso de toda esa nieve. Ahora había un hueco de dos metros de ancho entre este lado del barranco y del otro lado... el lado de la atención médica para Rob y el Dr. Krantz. Y el de la libertad.

—¡Espacio! —el Dr. Krantz gritó. Yo juré. Si su pierna cerca de mi no estuviera toda estropeada, hubiera tratado de incorporarse y golpear los frenos él mismo—. Jessica ¿No lo ves?

Lo veía muy bien, pero lo que veía era nuestra única oportunidad de escaparnos lejos de estos payasos.

Por lo que presione el acelerador todo lo que se podía.

—¡Aguanten! —le grite a Seth.

El Dr. Krantz tiro sus brazos para abrazarse a si mismo contra el techo de la cabina y el tablero del auto, a medida que el barranco se cernía ante nosotros.

—¡Jessica! —grito—. ¡Estás loca!...

Y luego las llantas de la camioneta dejaron el suelo y fuimos volando. Realmente. Justo como en los sueños. Tú sabes ¿esos en los que sueñas que puedes volar?. Y mientras estas en el aire, todo está totalmente quieto, todo lo que puedes



oír es el latido de tu corazón, y ni siquiera te atreves a respirar porque si lo haces, puede que de nuevo golpees el suelo, y no quieres que eso pase porque lo que estas experimentando es un milagro, el milagro de volar, y quieres que esto dure tanto como sea posible...

Y después con un estruendoso choque, nosotros estábamos nuevamente en el suelo, al otro lado del barranco... y aun moviéndonos, más rápido que nunca. Solo la sacudida de nuestro aterrizaje mando a todos nuestros huesos a molerse juntos —lo sé porque mordí mi lengua— por no mencionar que parecía que volaría todo fuera de la camioneta. Y ciertamente voló algo, ya que el camión se tambaleó todo, después chirrió patéticamente...

Pero siguió avanzando. Mantuve mi pie en el acelerador, y el camión siguió en marcha.

—Oh, Dios mío —el Dr. Krantz continuo diciendo—: Oh, Dios mío, oh, Dios mío, oh, Dios mío, oh, Dios mío...

Cyrus, supe, se fue. Me atreví a echar una mirada sobre mi hombro, mientras la camioneta tocaba el suelo en una pendiente al otro lado de donde saltamos.

—¿Están bien chicos, allá atrás? —grité, y estuve aliviada al ver la cara blanca de Seth, y Chigger ladrando justo ahí.

—¡Los perdimos! —Seth grito, triunfante—. ¡Mira!

Yo mire. Seth estaba en lo cierto. La cuatro por cuatro trato de saltar igual que nosotros, pero no pudieron reunir tanta velocidad como nosotros. Ahora permanecía con la parte delantera arrugada sobre el lecho del arroyo, los dos hombre que estaban dentro luchaban por salir.

Algo estalló dentro de mí. De repente, yo estaba gritando. ¡Siii! como un vaquero.

Nunca levante mi pie del acelerador, pero era lo único que podía hacer para permanecer sentada detrás del volante. Quería salir y besar a todo el mundo a la vista. Hasta al Dr. Krantz. Hasta a Chigger.

Y luego, sin aviso, nosotros estábamos chocándonos contra los árboles, y deslizándonos dentro de la carretera principal. Así como así. La luna brillaba con fuerza, reflejada en la alfombra de nieve que cubría los campos yermos alrededor



nuestro. Antes de adentrarnos más en el bosque, toda esa luz fue casi cegadora... cegadora como el más hermoso cuadro jamás visto.

Aún cuando estaba presionando los frenos y nos deslizábamos sobre el camino de hielo, estaba sonriendo de felicidad. ¡Lo logramos! ¡Realmente lo logramos!

Cuando el camión finalmente se deslizó para detenerse, me arriesgué a mirar a la colina del bosquecillo tras nosotros. Se podría decir, solo con mirarlo, que tenía un montón de wacko supervivencialistas. Solo se miraba, tú sabes, como una bonita colina boscosa.

Excepto por el humo saliendo desde las copas, adentrándose en la luz de la luna. De veras. Parecía casi como si miraras imágenes del Monte St. Helens, justo antes de que estallara. Solo que a una menor escala, claro.

Mire alrededor. Estábamos en el medio de la nada. No había una granja, o incluso un tráiler, a la vista. Ciertamente no se podría hacer una llamada.

Luego recordé el teléfono del Dr. Krantz.

Lo mire, pero el hombre estaba ido. Creo que el último estallido de velocidad lo noqueó. Me arrodille a su lado y rebusque dentro de su chaqueta por un minuto, luego finalmente localice el teléfono dentro de su bolsillo también encontré un bolígrafo, una caja de jugo de fruta, y un montón de Kleenex usados. Me guarde para mí el jugo de frutas, luego abrí la ventana de atrás y le pase el pack con el celular a Seth.

—Aquí —le dije, mientras él agarraba los dos—. Llama a tus padres y hazles saber que estas bien, y que ello podrán recogerte en cinco minutos en el Hospital del Condado, luego llama a los policías y cuéntales lo que está pasando en la propiedad de Henderson. Así el departamento de bomberos sabrá que tendrán que llevar equipo especial —luego recordé el puente caído—. Y tal vez un equipo de carretera —agregué.

Seth, después de apretar en jugo de futas en su boca, ávidamente se puso a marcar. Me volteé a enfrentar al camino. Mis brazos dolían por la batalla que mantuve con el volante, y a pesar del frío, había una línea de sudor deslizándose por mi pecho. Pero aun así nosotros lo logramos. Nosotros lo habíamos logrado.



Casi.

Cometí 27 violaciones de tráfico llevando a Rob y al Dr. Krantz hacia el Hospital. Conducía 30 millas más allá del límite de velocidad (40 fuera de la ciudad) pase de largo las señales de detenerse que estaban colgadas en los arboles, hice una vuelta hacia la izquierda que era totalmente ilegal, y fui por el camino contrario en una carreta de un solo sentido. No que eso me importara mucho. Prácticamente no había nadie en las calles. La última vez que corrí contra el tráfico, fue afuera de Chocolate Moose, donde muchos chicos de la Secundaria Ernie Pyle pasaban el rato. Eso era después de las once, así que Moose estaba cerrada, pero aun había algunos chicos alrededor, besuqueándose en sus carros. Cuando sople delante de ellos, toque la bocina con fuerza, solo por diversión. Pude ver un número de cabezas levantarse mientras pasaba rápido por ahí. Grite “yeehaw” a ellos, y una pareja irritada me grito, “arenilla” de regreso a mí. Supongo que debido al camión. Y tal vez por el yeehaw. Y con mas posibilidad por Chigger también.

Pero ¿saben qué? Ellos no podían llamarme con algo que me llenara con más orgullo.

Cuando me balancee alrededor de la entrada del hospital, vi que tenía una opción con dos entradas: la que solo era para vehículos de emergencia y la que era para entrada general.

Claro, escogí la de vehículos de emergencia. Pensé que iría patinando hasta detenerme en frente de la entrada, tú sabes, como en Los Duque de Hazard, y todo el personal médico vendría corriendo afuera, todos preocupados por el sonido de los frenos chirriando.

Sólo que no paso así, supongo por que la mayoría de vehículos de emergencia no venían patinando hacia la entrada, y aunque esta ya estaba arada y salteada, aun había mucha nieve. Así que en lugar de patinar hacia las puertas de la entrada de la Sala de Emergencias, como que termine conduciendo a través de ellas.

Pero hey. Todo el personal si termino viniendo corriendo hacia nosotros, justo como imagine que vendrían.

Afortunadamente las puertas del departamento de emergencias eran de vidrio, así que estrellarse contra ellas no causo realmente mucho daño a mis



pasajeros. Quiero decir, una vez que las ruedas golpearon el piso de emergencia y tuvieron un poco de fricción los frenos, funcionaron, así que Seth y Rob estaban bien. Y el Dr. Krantz estaba inconsciente de todas maneras, por eso cuando su cabeza golpeo el tablero, probablemente ni le dolió mucho. Fue más como un pequeño golpecito. Supe cómo se sentía cuando fui volando directamente contra el volante. Afortunadamente el camión era tan viejo que no tenía bolsas de aire, así que no tuve que tratar con esa vergüenza.

De todos modos, las personas de emergencias de la bahía sorprendentemente no tenían simpatía hacia mi aprieto. Quiero decir, tú pensarías que después de todo lo que pasamos, ellos serian un poco más comprensivos, pero no. Ellos no actuaron como las personas de la sala de emergencias de la televisión.

—¿Estás loca? —una enfermera vestida con uniforme para operar estaba gritando, al momento en el que yo levantaba mi cabeza del volante.

Eso me hizo enojar. Digo, todo lo que hice fue poner un poco de vidrio en el suelo. No es que como si hubiera atropellado a alguien.

—Hey —dije—. Hay un chico en la parte trasera del camión con una herida en la cabeza, y la persona aquí, a mí costado, esta por perder su pierna. Atiende sus heridas, después me gritas.

Eso la calló, déjame decirte. Pareció que en segundos ellos sacaron al Dr. Krantz de la cabina, luego fueron a la parte trasera y ayudaron a mover a Rob. Seth podía salir de la cabina sin ayuda, pero Chigger no parecía muy feliz de ver a sus rescatantes. Él gruñía y se sacudía mucho hasta que le dije que lo dejara. Después siempre deseoso de más puré de patatas, salto de la parte trasera de la camioneta y me siguió dentro, mientras seguía la camilla de Rob.

—¿Él va a estar bien? —Preguntaba una y otra vez a las personas que trabajaba en él.

Pero no me podían responder. Estaban ocupados tomando sus signos vitales y anotándolos en las carpetas. La parte más rara fue cuando lo desarrollieron y vi qué era la cosa amarilla que estaba alrededor de él todo este tiempo.

Oh, solo era la bandera “No te metas conmigo” de la casa de reuniones de los Verdaderos Americanos.



La que tenía el gran hueco donde yo por accidente la había arruinado con una escopeta.

Esto pasaba al momento en que escuche una voz llamar mi nombre. Mire alrededor, y vi que el Dr. Krantz estaba consciente y siendo trasladado hacia la otra camilla. Él gesticulo que me acercara. Me pare al borde de entre todos los doctores y enfermeras que lo rodeaban y me agache para que así pudiera susurrarme.

—Jessica —dijo despacio—. ¿Estás bien?

—Oh claro —le respondí sorprendida—. Estoy bien.

—¿Y el Sr. Wilkins?

—No lo sé —le dije, tirando una mirada sobre mi hombro. No podía ver a Rob, debido a todos los doctores y enfermeras alrededor de él—. Creo que él va a estar bien.

—¿Y Seth?

—Él está bien —dije—. Nosotros estamos bien realmente Dr. Krantz. Concéntrese solo en mejorar. ¿Está bien?

Pero el Dr. Krantz no había terminado. Él tenía algo más que decirme, algo que parecía ser de vital importancia para él sacarse del pecho. Se incorporo y aferro la solapa de mi abrigo, y me acerque más.

—Jessica —carraspeo, cerca de mi oído.

Tuve el presentimiento de saber que iba a decir, así que trate de dejarlo pasar.

—Dr. Krantz —le dije—. No se preocupe en agradecerme. De veras, está todo bien.

Hubiera hecho lo mismo por cualquiera. Fue agradable hacerlo.

Pero el Dr. Krantz aun no me dejaba ir. Su agarre en mi abrigo se apretó.

—Jessica —dijo de nuevo. Me agache aun más cerca, ya que parecía tener problemas para oírse a sí mismo.

—¿Si Dr. Krantz? —dije.

—Tú — dijo con un jadeo ronco—, eres la peor condura que jamás haya visto.



CAPITULO 18

Traducido por: Nadezha

El hospital del condado había mucha acción esa noche. Y eso sin contar a la camioneta que choco contra la puerta de la bodega de las ambulancias.

También admitieron cuarenta y ocho nuevos pacientes, siete de ellos en condiciones críticas. Afortunadamente ninguna de esas personas en estado crítico era amigos míos. No, parecía como si el mayor daño que se hizo esa noche se hizo a los verdaderos americanos. Cuando estaba sentada en la sala de espera — ellos no me dejaron ver a Rob una vez que fue admitido, porque no era de su familia — vi a cada persona cuando eran trasladados en camillas.

Por supuesto, eso no empezó a suceder de inmediato, porque iba a tomar un buen tiempo para los camiones de bomberos y ambulancias y policías sacaran a Jim Henderson del lugar. En realidad, eran simplemente mis explicaciones de cómo podría escapar de allí en un momento. La policía me entrevistó cerca de unos cuarenta minutos de que antes que la primera patrulla saliera en dirección del complejo de los 'Verdaderos Americanos'.

Y no estoy muy segura que hayan creído lo que les dije. Eso puede ser una de las razones por las que no arrancaron de inmediato. Me refiero, un grupo de milicia, bajo el ataque de un grupo de desaliñados ciclistas y camioneros.

Afortunadamente en algún momento, el Dr. Krantz volvió en sí, y ellos pudieron entrar y confirmar lo que dije. Él debió ser muy persuasivo, también porque cuando vi al oficial salir de la sala de examen donde se encontraba el Dr. Krantz, se apresuró a buscar un cirujano lo suficientemente bueno para coser su pierna, el se veía bastante grave.

Por un corto tiempo, la única persona en la sala de espera de emergencias conmigo era Seth. Bueno, Seth y Chigger. La gente del hospital no estaba muy feliz de tener un perro en su sala de espera, pero cuando explique que no podía dejar a Chigger fuera en el camión, ya que se congelaría, ya que el camión no tenía mucho calor — ni mucho de un parabrizas izquierdo — cedieron. Y en serio, una vez que le conseguí unos cuantos paquetes de galletas Ritz de mantequilla de maní de la



maquina expendedora, Chigger estuvo bien. Se acurruco en dos sillas de plástico y se fue directo a dormir, cansado de su largo viaje y de todo el ladrido.

La reunion de Seth con sus padres,se produjo diez minutos después de nuestra llegada,fue extremadamente conmovedora. Los Blumenthals lloraron de alegría al ver a su hijo vivo y en una sola pieza. Cuando escucharon sobre mi parte en traer a Seth a casa, ellos me arrastraron en su abrazo grupal, lo que fue gracioso, aunque les asegure que, en realidad, haba jugado solo un pequeño papel en la liberación de su hijo del grupo de milicia que lo habían secuestrado.

Pero cuando Seth, mientras explicaba precisamente de que se trataba lo de los 'verdaderos americanos', les mostró la quemadura en su mano, lo cual había olvidado, ellos se asustaron, y Seth fue trasladado a la unidad de quemados para que su herida fuera tratada.

Así que solo eramos Chigger y yo en la sala de espera. Finalmente aunque, mis padres, seguidos por Douglas, Mike y Claire (porque los dos estaban unidos por las caderas) se hicieron presentes, y tuvimos nuestras propia reunión llena de lágrimas.

Entonces nada mas estabamos Chigger y yo en la sala de espera.

Bueno,por lo menos mi mama lloró. Nadie mas lo hizo , en realidad. Y mi madre solo lloro porque se sintió aliviada que mi tía abuela Rose se había equivocado: Aparentemente todo el tiempo que me habia ido, ella le había dicho a todos que probablemente yo había huido a las Vegas a buscar trabajo como dealer de blackjack .Ella había visto un programa sobre adolescentes fugitivos para convertirse en dealers de blackjack en Oprah.

Mi tia abuela Rose, dijo mi papa, estaba saliendo fuera de la ciudad en el primer bus en la mañana, este o no dispuesta a irse.

Fue un poco después que la Sra. Wilkins se presento. La había llamado después de que llamé a mis padres. Pero la Sra. Wilkins, por ser familiar, se quedo en el cuarto de Rob, así que no era como si tuviéramos una oportunidad de visitarlo ni nada. Ella solo salió una vez,y fue para decirme que el Dr. Había dicho que iba a estar bien. El tenia una contusión, pero el doctor no creía que iba a estar en el hospital por mas de uno o dos días, siempre y cuando recupere la conciencia por la



mañana. Mi padre le dijo a la Sra. Wilkins que no se preocupe sobre su turno en el restaurante mientras Rob este convaleciente, así que todo estaba bien.

Una cosa que mi papa no preguntó —nadie de mi familia lo hizo— fue que habíamos hecho Rob y yo, salvando a Seth Blumenthal y peleando con los ‘Verdaderos Americanos’ juntos. Mike, Claire y Douglas ya sabían, por supuesto, pero no parecía ocurrirseles a mis padres preguntar. Gracias a Dios.

Todo lo que querían saber era que estaba bien, y que podría volver a casa ahora.

Dije que estaba bien. Solo que no podía volver a casa. No, les dije hasta que escuche que el Dr. Krantz había salido bien de cirugía.

Si pensaron que eso era extraño, no lo dijeron. Solo asintieron con la cabeza y fueron por café a la maquina en vez de ir a la cafetería, la cual, al ser tan tarde, desafortunadamente estaba cerrada. Yo estaba muerta de hambre por no haber comido nada desde el almuerzo, así que atacamos las maquinas de snacks. Tuve bastante con una cena bastante buena de tarta de manzanas y Fritos, algunos de los cuales Chigger me ayudo a comer. Para mi sorpresa, nadie de mi familia parecía gustarle de verdad a Chigger, que era bastante encantador con todos, oliendo a cada uno cuidadosamente en caso de que él o ella tuvieran comida escondida en algún lugar.

Mi mama estaba un poco desconcertada cuando le pregunte si me podía quedar con Chigger. Pero se suavizo cuando le conte que la policías me habia dicho que si alguna mascota era encontrada en bienes incautados era embargada y probablemente sacrificada.

Además, nadie podia negar que Chigger era un buen perro guardian. Incluso la policia le habían dado una lección bastante amplia mientras me interrogaban.

Y entonces, como habia sospechado, cerca de una hora después a esto, las primeras victimas de las batalla de los Grits en contra de los ‘Verdaderos Americanos’ comenzaron a invadir la sala de emergencias. No estoy segura, pero creo que fue ahí cuando mis padres comenzaron a sospechar que mis reales motivaciones para permanecer en el hospital no era averiguar si la cirugía del Dr. Krantz había sido un éxito o no. No, porque yo quería estar allí cuando trajeron a



Jim Henderson. Yo realmente quería ser muy, muy severa. No porque tuviera algo que decirle a él. Que podría decirle a alguien como él? El nunca iba a darse cuenta que teníamos razón y que estaba equivocado. La gente como Jim Henderson eran incapaces de cambiar sus costumbres. Ellos iban a creer en sus propias y erradas opiniones hasta el día que mueran, y nadie y nada iba a convencerlos que estaban en un error.

No, yo quería ver a Jim Henderson porque quería asegurarme que lo agarrarán. Eso es todo. Quería asegurarme de que ese tipo no escapara, ni que corriera a las profundidades de las montañas y viva en una cueva o que escape a Canada. Yo quería a ese tipo en prisión, donde debía estar.

O muerto. Muerto, no seria muy malo, tampoco. Aunque no creí que Jim Henderson podría estar lo suficientemente muerto para mí. Por lo menos en prisión, yo sabia que el estaría sufriendo.

La muerte parece demasiado bueno como castigo para alguien como él.

Y no podría estar muy triste de ver a la Sra. Henderson allí en la morgue con él.

Pero a pesar que trajeron un montón de gente que reconocí como los 'verdaderos americanos', incluyendo a los dos que estuvieron persiguiendonos en la cuatro por cuatro, y el de la chaqueta escosesa roja, que sufría de una bala en su muslo, pero ninguno de ellos era Jim Henderson. Eso era bastante decepcionante,pero ciertamente no inesperado.

Por supuesto un tipo como el correría a la primera señal de problemas. Sin embargo, él no llegaría lejos. No conmigo en el caso. Podría hacer mi trabajo de psíquica de personas para saber donde esta y que esta haciendo todo el tiempo. De esa manera, podría alertar a las autoridades, que podrían atraparlo cuando menos se lo esperé. Como cuando este durmiendo, o quizás haciendo mas bebes de 'verdaderos americanos'. En cualquier momento cuando no pueda alcanzar ningún arma.

Era como si estuviera examinando los rostros de las personas que entraban en camillas, buscando a Jim Henderson, hasta que vi una cara que se me hacia mas



familiar que el resto. Estaba de pie y fuera de mi asiento de plástico en poco tiempo, y corriendo al lado de la camilla de ruedas que estaba siendo llevado.

“Chick ,” grité, alcanzando su brazo, que había sido conectado a una botella IV.

“Estas bien? Que pasó?”

Chick me sonrió débilmente.

“Oye,allí,señorita,” dijo. “Me alegró ver lo que hiciste. Wilkins y el chico están bien cierto, ¿Que hay acerca del profesor?”

“Estan todos bien,” dije. “O van a estar bien, de todos modos. Pero que hay de ti ¿Que paso?”

“Ay.” Chick miro irritado a la enfermera cuando ella estaba tratando de ponerle un termometro en la boca. “Una granada stun estallo antes de tiempo. ”Levanto sus manos. Yo jadeé al ver cuan crudas y sangrantes son.

“Chick,” lloré. “Lo siento mucho!”

“Ah,” dijo, “Fue mi culpa. Debi solo tirara la estúpida cosa. Pero cuando vi que el tipo tenia una línea de mujeres y niños delante suyo, yo vacilé ...”

“Te refieres, a Jim Henderson?”

“Si,” dijo Chick.”Ese bastardo estaba usando a sus esposas y niños como un escudo humano.”

“Espera.” Bajé la mirada hacia él.”Esposas?”

“Bueno, claro,” dijo Chuck.”Un chico como Jim Henderson que va a conservar la raza escogida por Dios, no puede darse el lujo de ser monógamo”. “Señorita,” dijo, a la enfermera con el termómetro,”No tengo ninguna fiebre. Lo que tengo es una quemadura de manos.”

La enfermera nos miro a Chuck y a mi.

“Nada de visitas,” dijo, señalando imperativamente a las sillas de plastico,“en la sala de emergencias. Y mantenga a ese perro fuera de los botes de basura!”

Me fijé y vi que Chigger tenia la cabeza metida en un bote de basura de la bodega de la ambulancia.



“Pero que hay sobre él?” pregunte a Chick, mientras la enfermera, disgustada conmigo, empezó a sacarme físicamente de la atestada sala de emergencias. “Jim Henderson. Lo atraparon?”

“No lo sé, cariño,” grito Chick. “El lugar era un zoológico cuando me sacaron de allí policías y bomberos y lo que todos ...”

“Y permanezca afuera,” dijo la enfermera, mientras me cerraba la puerta de la sala de emergencias firmemente.

Caminé desconsoladamente hacia Chigger y lo jale de su collar, eventualmente logre arrastrarlo lejos de la basura... aunque tuve que tirar su nariz de una bolsa de Doritos. “Perro malo,” dije, mas para beneficio de mis padres, asi pueden ver que excelente y buena dueña de mascotas que iba a ser.

Fue cuando estuve haciendo eso que escuche que alguien llamo mi nombre suavemente detrás de mi. Me gire alrededor, y allí estaba el Dr. Thompkins, en un traje para operar manchado de sangre.

“Oh,” dije, sosteniendo a Chigger de su collar. El olor de la sangre lo estaba haciendo mental.

Lo juro, era suficiente para hacerme pensar que los ‘verdaderos americanos’ nunca alimentaban a sus perros. “Hey.”

Mis padres, al ver a su vecino del frente, se levantaron y se acercaron también.

“Acabo de operar,” me dijo el Dr. Thompkins, “la pierna de un hombre, que me dijo que te diera las gracias por impedir que la hemorragia lo matara.”

“Oh,” dije, alegremente. “El Dr. Krantz .Es el cierto?”

“El esta bien,” dijo el Dr. Thompkins. “Pude salvar su pierna. Eso fue ciertamente uno de los mas ...interesantes torniquetes que he visto aplicado.”

“Si” dije, humildemente. “Bueno, le hice un A. Primeros auxilios en sexto grado.”

“Si,” dijo el Dr. Thompkins. “Imagino que lo hiciste. Bueno en cualquier caso va a estar bien. Tambien me explico como fue disparado.”

“Oh,” dije, no muy segura de a donde quería llegar el papa de Tasha con esa parte. Como si el quisiera gritarme por ser irresponsable o algo asi. Alguien le habia



dicho que que había sido yo quien había embestido la camioneta en la bodega de las ambulancias ¿ No estaba segura.“Bueno,” dije,sin convicción. “Lo sabe.”

El dr. Thompkins hizo algo sorprendente. Me tendió su mano derecha.

“Me gustaría agradecerte, Jessica,” dijo, “ por tu parte en intentar llevar a los asesinos de mi hijo a la justicia.”

“Oh.” Yo estaba un poco en shock. ¿Fue eso lo que hice? Creo que lo fue, mas o menos. Lastima que no pude ser capaz de atrapar al tipo que fue el ultimo responsable...”

“No hay problema, Dr. Thompkins,” dije, y le estreche la mano al padre de Nate.

Justo cuando lo hice, otra ambulancia llego sonando a las puertas en las puertas que habia destrozado. Las puertas traseras se abrieron, y los paramédicos sacaron en una camilla a un hombre que había sido severamente herido, él estaba prácticamente sosteniendo sus intestinos en su lugar con una mano. Él aun estaba consciente, sin embargo. Consciente y mirando todo alrededor con sus salvajes,locos, y azules ojos.

“Dr. Thompkins,” uno de los paramédicos grito. “Este hombre esta mal. BP cien sobre sesenta,pulso...” Jim Henderson. Era Jim Henderson en esa camilla, con sus intestinos colgando fuera.

Asi que lo habían atrapado. Lo habían atrapado después de todo.

“Esta bien,” dijo el Dr. Thompkins, mirando por encima la carta que los paramédicos le entregaron.

“Lllevemoslo arriba a cirugía. Ahora.”

Una par de enfermeras de ER se hicieron cargo de los paramédicos,y empezaron a llevar a Jim Henderson por el pasillo hacia el ascensor. El Dr. Thompkins los siguió, y yo seguí al Dr. Thompkins. Chigger me siguió a mi.

“Hey, Sr. Henderson,” dije , cuando las enfermeras tiraron de la camilla fuera de las puertas del ascensor.

Jim Henderson voltio su cabeza y me miro. Por una vez, la mirada de sus ojos locos se me focalizaron lo suficiente para reconocerme. Lo supe, porque vi miedo...si, miedo... de otra manera , en esas vacias esferas azules.



“Saquen a ese perro,” dijo una de las enfermeras, “lejos de aquí. Infectará al paciente.”

“Jessica,” dijo el Dr. Thompkins. Las puertas del elevador se abrieron. “Terminaremos de hablar luego. Pero ahora, tengo que operar a este hombre.”

“Escuchaste eso. Sr. Henderson?” le preguntó al hombre en la camilla. “El Dr. Thompkins aquí, es quien va a operarte. ¿Conoces al Dr. Thompkins, Sr. Henderson?”

Henderson no pudo responderme porque tenía una máscara de oxígeno sobre su boca. Pero eso estuvo bien. No necesite una respuesta de él de todos modos.

“Dr. Thompkins,” dije, “es el padre del chico que dejaste morir en el campo de maíz.”

El Dr. Thompkins, con una mirada, asustado a su paciente, y dio un paso hacia atrás involuntariamente.

“Sí,” dije al Dr. Thompkins. “Eso es cierto. Este es el hombre que mató a su hijo. O por lo menos quien ordenó hacerlo.”

El Dr. Thompkins empezó a bajar la mirada a Jim Henderson, quien, tenía que admitir, se veía bastante patético, con sus intestinos en todo el lugar de esa manera.

“No puedo operar a este hombre,” dijo el Dr. Thompkins, su horrorizada mirada nunca dejó al hombre en la camilla.

“Dr. Thompkins?” una de las enfermeras se metió al ascensor y levantó el teléfono de un panel.

“Quiere que asista al Dr. Levine?”

“Ni hablar,” dije, “este tipo también fue el que secuestró a Seth Blumenthal, quemó la sinagoga, y derribó todas las lapidas en el cementerio judío.”

La enfermera siguió vacilando, el Dr. Thompkins continuó mirando a Jim Henderson, con repugnancia e incredulidad en su rostro.

“Y el Dr. Takahashi?” sugirió la otra enfermera de la sala de emergencias. “No está de guardia esta noche?”



"Hmmm," dije. "Al Sr. Henderson no les gusta mucho los inmigrantes tampoco. Cierto, Sr. Henderson? "Me agache hasta que mi rostro estuvo cerca del suyo."

"Ostias, esto debe ser muy molesto para usted. O un chico negro, uno judio, o un inmigrante acabaran operándolo. Mejor esperemos que todas las cosas que ha estado diciendo acerca de ellos sea equivocado. Bueno, esta bien, buh -adios, ahora."

Le hice señales con las manos mientras las dos enfermeras, además de un aturdido Dr. Thompkins ,se subieron en el ascensor con Jim Henderson. La ultima cosa que vi de él, estaba mirándome con sus amplios,y locos ojos. No puedo estar segura, pero realmente creo que estaba reevaluando su sistema de creencias en conjunto.



CAPITULO 19

Traducido por: Nadezha

Jim Henderson no murió. No en la mesa de operaciones, de todos modos.

Los Drs. Levine y Takahashi lo operaron al final. El Dr. Thompkins se disculpo. Lo cual fue muy noble de su parte, en realidad. Quiero decir, en mi caso, no lo sé. Creo que hubiera seguido adelante. Y hubiera dejado que el bisturí se deslizara hasta el fondo en el momento crucial.

Sin embargo, Jim Henderson ha vivido por la cirugía. Él le debía la vida a dos personas que provenían de dos grupos religiosos que el había enseñado a sus seguidores a odiar. De modo que me pregunto como se sintió el al respecto, pero no lo suficiente para preguntar. Tenia cosas mas importantes en las que preocuparme.

Principalmente,Rob. No fue hasta el día siguiente que despertó. Yo estaba ahí justo cuando lo hizo. Me fui a casa justo antes de lo de Jim Henderson en realidad, la seguridad del hospital se me acerco y me saco del lugar, lo cual es una terrible manera, si piensas en ello, de tratar a un héroe. Pero una de las enfermeras de ER que había acompañado a Jim Herderson a la cirugía aparentemente me delato, diciendo que yo habia "amenazado" a un paciente.

Lo cual por supuesto hice. Pero si me preguntan , el se lo merecía totalmente. De todos modos,me fui a casa con mis padres, hermanos y Claire, y dormimos unas pocas horas. Me bañe,cambié, comí y paseé a Chigger y tuve una charla con mis padres sobre él.

Ellos no estaban muy entusiasmados de tener a un perro de ataque entrenado viviendo bajo nuestro techo, pero después que les explicara que los policías lo habrían enviado a la perrera, y que los verdaderos americanos no eran los mejores dueños de mascotas, y por lo que pude ver, ellos cambiaron de opinión. No estaban exactamente entusiasmados con las manera que Chigger había mordido una alfombra antigua mientras dormíamos, pero después de tres o cuatro tazas de Dog Chow, el estaba bien, asi que no veo cual es el problema. El solo estaba hambriento.



No había sido ninguna sorpresa para mí que encima de todo, Jim Henderson y sus seguidores resultaron ser pésimos dueños de mascotas.

De cualquier manera, yo estaba sentada hojeando un ejemplar del periódico local, el cual no mencionó nada acerca de mí y del importante papel que había desempeñado en la captura del peligroso y desquiciado líder del mayor grupo de milicia en el sur del estado, cuando Rob empezaba a reaccionar.

Puse el periódico hacia abajo y corrí por su madre, que había estado esperando que despertara. Ella había estado en el pasillo tomando un café cuando el finalmente abrió sus ojos. Ambas corrimos de prisa hacia su habitación... Pero en la puerta, una voz del otro lado del pasillo me llamó. Cuando di la vuelta, vi al Dr. Krantz acostado en la cama de la habitación al lado de la de Rob.

Alrededor de su cama estaban reunidos con un número de personas que reconocí, incluyendo los agentes especiales Smith y Johnson, que solían ser asignados a mi caso. Es decir, hasta que el Dr. Krantz los despidió. Fue bueno ver que todos olvidaron el pasado y se llevaban bien.

"Bueno, bueno, bueno," dije, dando un paseo dentro de la habitación llena de gente. "¿Que es esto? ¿Un interrogatorio?"

El Dr. Krantz se echó a reír. Era un sonido sorprendente. No estaba acostumbrada a escucharlo reír.

"Jessica," dijo. "Es un placer verte. Aquí hay un par de personas que quiero que conozcas."

Y entonces el Dr. Krantz cuya pierna estaba en un largo cabestrillo, con clavos que salían de una cosa de metal alrededor de la herida curada, señaló a varias personas que se apiñaban en la pequeña habitación, e hizo las presentaciones. Una de las personas era su esposa (ella se veía exactamente como él, excepto que ella tenía cabello). Otra era una viejecita llamada Sra. Pierce, cuyo nombre era adecuado para ella, ya que tenía unos ojos muy penetrantes, tan azules como un botón de bebe que laboriosamente tejía. La última persona era alguien de mi edad, un chico llamado Malcom.

Y por supuesto ya conocía a los agentes especiales Johnson y Smith.



"Fue una gran invasión compuesta de verdaderos americanos la que iniciaste, jessica"

Dijo el Agente Especial Johnson.

"Gracias," dije, con modestia.

"Jessica siempre nos impresiona," dijo el Agente Especial Smith, "con sus habilidades de comunicación. Ella parece tener un toque real para movilizar a la gente a su causa...cualquiera que sea la causa."

"No pude haberlo hecho," dije, con humildad, "sin la ayuda de muchos, de muchos Grits.

Hubo un silencio luego de esto, probablemente debido a que nadie en la habitación sabia que era un Grit, excepto por mi.

"Estaras muy feliz de saber," dijo el Dr. Krantz, " que Seth estará bien. La quemadura debería sanar sin dejar una cicatriz."

"Genial," dije. Me pregunté que estaba pasando en la habitación de Rob. Él y su madre habían tenido propablemente una agradable reunión por ahora. ¿Cuándo era mi turno?

"Y el oficial de policía," continuo el Dr. Krantz, " quien recibió un disparo esta bien. Asi como todos sus, amigos. Particularmente el Sr.Chicken."

"Chick," lo corregí." eso es genial, también."

Hubo otro silencio. Malcom, que estaba sentado en el alfeizar de la ventana, jugando con un Game Boy, levanto la vista brevemente y dijo, "Oh ,vaya. Preguntale a ella, ya."

El Dr. Krantz se aclaró a garganta , incomodo. Los agentes Especiales Johnson y Smith intercambiaron miradas nerviosas.

"Preguntarme qué?" aunque lo sabia. Ya lo sabia.

"Jessica," dijo el Agente Especial Smith. "Parece que todos empezamos con el pie izquierdo contigo. Sé como te sientes acerca de trabajar con nosotros, pero yo solo quiero que sepas, no será como fue con... bueno, la primera vez. El Dr. Krantz había estado haciendo un gran trabajo con... gente como tú. Porque la Sra. Pierce y Malcom son parte de su equipo."

Sra. Pierce me sonrió por encima del botín de bebe." Asi es, querida," dijo.



“Realmente me parece,” dijo la Agente Especial Smith, alcanzando a tocar su arete de perlas, “que disfrutarías el trabajo, Jessica. Especialmente considerando tus sentimientos por Mr. Henderson. Esos son el tipo de personas que el Dr. Krantz y su equipo son, ya sabes. Gente como Jim Henderson.”

Miré al Dr. Krantz. El se veía un poco menos intimidante en su bata de hospital que en su atuendo habitual de traje y corbata.

“Es cierto, Jessica” dijo. “Algunos con poderes como los tuyos podrían ser de gran ayuda al equipo.” “Y no requeriríamos nada de ti además de unas cuantas horas a la semana de tu tiempo.”

Lo miré con recelo. “En serio? No tendría que ir a vivir a Washington, ni nada?”

“En absoluto,” dijo el Dr. Krantz

“¿Y podría seguir yendo a la escuela?”

“Por supuesto,” dijo el Dr. Krantz.

“¿Y lo mantendrías fuera de la prensa?” pregunté. “Quiero decir, ¿te asegurarías de que fuera un secreto?”

“Jessica,” dijo el Dr. Krantz. “Tu salvaste mi vida. Te debo eso, por lo menos.”

Mire a Malcom. El estaba absorto en el videojuego, pero como si intuyera mi mirada sobre el, levanto la mirada.

“¿Trabajas para él?” pregunté, con brusquedad. “¿Te gusta?”

Malcom se encogió de hombros. “Esta bien,” dijo. Luego se volvió a su juego. Pero me di cuenta por el color de sus mejillas, que trabajar para el Dr. Krantz era mas que solo “esta bien”. Era una oportunidad para que de otra manera su aspecto de chico mediocre haga alguna diferencia. Él quería parecer cool en frente de los otros, pero podrías decir que: Este chico estaba entusiasmado con su trabajo.

“¿Y usted?” le pregunte a Sra. Pierce.

“Oh, querida,” dijo la ancianita, con una sonrisa beatificadora. “Ayudar a poner en su sitio a cabrones como el idiota de Henderson es para lo que vivo.”

Despues de esa sorprendente te observación, se volvió a su botín de bebe.

Bueno. Miré al Dr. Krantz. “Le dire que” dije. “Lo pensaré, esta bien?”

“Bien,” dijo el Dr. Krantz, con una sonrisa. “Haz eso.”



Le dije que esperaba que se sintiera mejor pronto, me despedí de los otros, y flote de regreso al pasillo. Y ¿Que? Cosas extrañas me habían pasado al unirme a un grupo elite de psíquicos caza-criminales, ya sabes.

Y se había sentido bastante bien cuando los vi rodar a Jim Henderson en su camilla...

Dentro de la habitación de Rob, estaba Sra. Wilkins y se le habían sumado sus hermanos y "Solo dime Gary" .

"Oh," dijo la mama de Rob, cuando entraba. "Ella esta aquí!"

Rob, cuyos cabellos se veían muy oscuros en comparación a la blancura de la venda alrededor de su cabeza, y las almohadas en su espalda, me sonrió débilmente. Fue la mas hermosa sonrisa que habia visto. Instantáneamente, todos los pensamientos del Dr. Krants y la Oficina Federal de Investigación dejo mi cabeza.

"Hola," dije, moviéndome hacia la cama. Lucía, para la ocasión, una falda. No era un traje de noche de terciopelo, pero juzgando por la manera que sus ojos posaban sobre mi, seguro que lo pensaba.

"Bueno" dijo el tio de Rob. "Que tal si echamos un vistazo a esta cafetería que he oído mucho al respecto, ¿eh .Mary?"

La Sra. Wilkins dijo "Oh ,si,vamos." Entonces ella y sus hermanos y solo-dime-Gary dejaron la habitación. Hey, no fue sutil. Pero funcionó. Rob y yo estábamos solos, Finalmente.

Era un poco mas tarde que levanté mi cabeza de su hombro, donde habia estado descansando luego de agotarme de muchos besos apasionados, y dije, "Rob, tengo que decirte algo."

"No te pregunté," dijo, " porque no quise que te metieras en problemas con tus padres."

Lo mire como si estuviera loco. Por un minuto, pensé que quizás lo estuviera. Ya sabes, que Sra. Henderson revuelto su cerebro con el tazon de pure de patatas. "De que estas hablando?"



“La boda de Randy, “ dijo Rob. “Es en la víspera de navidad . No hay manera que tus padres te dejen salir en la víspera de navidad. Asi que solo terminarías mintiéndoles, y metiéndote en mas problemas , y no quiero eso.”

Parpadee unas cuantas veces. ¿Asi que por eso no me pregunto? ¿Porque pensó que mis padres no me dejarían salir en primer lugar?

La felicidad se apodero de mi. Pero aun así, el solo debió de decir asi, en lugar de dejarme pensar que tenia alguna otra chica en mente que quería que tomara mi lugar...

No deje mi show de alivio, como sea.

“Rob,” dije. “ Superate. Eso no era lo que te iba a decir.”

El se vio sorprendido. “No lo era ¿Entonces que?”

Negué con la cabeza. “Además,” dije, “Mis padres me dejarían salir en la víspera de navidad. Nosotros no hacemos nada en víspera. Es en el día de navidad que vamos a la apertura en la iglesia y tenemos una gran comida y todo.”

“Bien,” dijo Rob. “Pero no me digas que te gustaría decirles la verdad. Acerca de estar conmigo, quiero decir. Admitelo, Mastriani. Estas avergonzada de mi porque soy un Grit.”

“Eso no es cierto,” dije. “Tu eres el único que esta avergonzado de mi, Porque soy una ciudadina, y todavía estoy en la escuela secundaria.”

“Admitiré ,” dijo Rob, “que el hecho que aun estés en la escuela secundaria apesta. Me refiero, que es un poco raro que un chico de mi edad salga con una chica de dieciséis años.”

Lo mire con disgusto. “Solo eres dos años mayor que yo, nimrod.”

“Lo que sea,” dijo Rob. “Mira. ¿Tenemos que hablar de esto ahora? Porque en caso de que no lo hayas notado, he sufrido una lesión en la cabeza, y llamarme nimrod no esta haciéndome sentir nada bien.”

“Bueno,” dije, mordiendo mi labio inferior. “ Lo que voy a decirte no va a hacerte sentir mejor.”

“Que?” dijo Rob, viéndose cauteloso.

“Tu padre.” Pensé que era mejor que solo lo soltara todo. “Vi una foto de el en la habitación de tu mama, y se donde esta.”



Rob me miraba con calma. Ni siquiera soltó sus manos de mi brazos, los cuales estaba masajeando.

“Oh”, fue todo lo que dijo.

“No era mi intención entrometerme,” dije rápidamente. “En serio, quiero decir, no lo hice a propósito. Fue solo, como lo digo vi esa foto, y esa noche soñé donde estaba él. Y te lo diré todo, si quieres saber.

Pero si no quieres esta bien, también, no diré nunca ni una sola palabra al respecto.”

“Matriani,” dijo Rob, con una sonrisa. “Yo sé donde esta.”

Mi boca se quedo abierta.” ¿Lo sabes? sabes ¿donde esta él?”

“Con diez o veinte años en la penitenciaría de hombres del estado de Oklahoma por robo a mano armada” dijo Rob. “Realmente un tío cojonudo, ¿eh? Y yo soy de tal palo tal astilla. Apuesto que ahora estas ansiosa de presentarme a tus padres.”

“Pero eso no es por lo que estas en libertad condicional” dije rápidamente. “Quiero decir, algo como robar a mano armada. Tu no consigues libertad condicional por cosas como esas, ellos te encierra. Así lo que hayas hecho...”

“Lo que haya hecho,” dijo Rob, “fue un error que no volverá a pasar otra vez.”

Pero para mi consternación , el me soltó , y puso sus manos detrás de su cabeza. No era mas que una risita.

“Rob,” dije. “No crees que me importa, ¿verdad? ¿Me refiero a lo de tu papá? No podemos evitar que los parientes sean lo que son. ”Pensé en mi tía abuela Rose, que no había cometido un robo a mano armada por lo menos hasta donde sabia. “Quiero decir, no me importa que hayas sido arrestado una vez, porque debería importarme ...”

“Deberías tener cuidado”, dijo Rob. “Esta bien Matriani? Deberías cuidarte. Y deberías salir los sábados por la noche a bailar, como una chica normal, no ir a escondidas a reuniones de milicias secretas y arriesgar tu vida para detener a asesino psicópatas...”



"Si?" dije, empezando a enojarme. "Bueno, adivina que? No soy una chica normal, ¿verdad? Estoy tan lejos de ser normal como puedes ver, y ¿sabes que? A mi me gusta quien soy. Asi que si a ti no, ¿puedes solo ...?"

Rob saco sus manos de su cabeza y tomo mis brazos otra vez. "Matriani." dijo.

"Quiero decir, Rob," dije, tratando de sacármelo de encima. "S no te gusto, puedes solo ir..."

"Mastriani," dijo otra vez. Y esta vez, en lugar de soltarme, me jalo hacia él hasta que mi cara estaba a centímetros de la suya. "Ese es el problema. Me gustas mucho."

Él me estaba demostrando lo mucho que le gustaba cuando la puerta de su habitación se abrió, y se escucho una voz asustada, "Oh! Disculpenme!"

Nos separamos. Di la vuelta para ver a mi hermano Douglas de pie mirando con la cara roja

Junto a él estaba, de todas las personas, una muy avergonzada Tasha Thompinks.

"Oh," dije, casualmente. "Hey, Douglas. Hey, Tasha."

"Hey," dijo Rob, sonando un poco débil.

"Hey," dijo Tasha. Ella se veía como si quisiera salir corriendo de la habitación. Pero mi hermano le puso una mano en su delgado hombro. Mi hermano, Douglas, toco a una chica - y ella pareció recobrar la compostura un poco.

"Jess," dijo ella. "Yo solo.. vine a disculparme. Por lo que dije la otra noche. Mi padre me contó lo que hiciste, sabes, sobre los de atrapar a la gente que le hicieron... eso.. a mi hermano, y yo solo..."

"Esta bien, Tasha," dije "Creeme."

"Si," dijo Rob. "Fue un placer, bueno, excepto por la parte en la que conseguí un golpe con el tazon para mezclar."

"Mezclador de patatas," dije.

"Tazon mezclador de patatas, quiero decir," dijo Rob.

"Es cierto," le dije a Tasha, que parecía ligeramente alarmada por nuestras bromas. "Esta bien, Tasha. Espero que podamos ser amigas."



"Podemos," dijo Tasha , con ojos brillando con lágrimas. "Por lo menos, espero que podamos."

Le tendí mis brazos, y ella se movió dentro de ellos, abrazandome con fuerza. Fue justo cuando ella estuvo lo suficientemente cerca para susurrarle al odio lo que le dije, en voz baja, "Si le rompes el corazón a mi hermano, te romperé la cara, entiendes?"

Tasha se tensiono en mis brazos. Luego me soltó y se enderezo. Sin embargo no parecía disgustada. Se veía emocionada y feliz.

"Oh," dijo, resoplando un poco, pero alcanzando la mano de Douglas."No lo haré .No te preocupes."

Douglas se vio alarmado, pero no porque Tasha le tomo la mano.

"No harás que?" preguntó .El me lanzo una mirada suspicaz."Jess ¿Que le dijiste?"

"Nada," dije, inocentemente, y me sente en la cama de Rob.

Y entonces ,detrás de ellos, escuche una voz familiar, "Knock, Knock," , y mi madre corrió dentro, con mi papa, Michael, Claire, Ruth,y Skip arrastrado tras ella.

"Solo nos detuvimos para ver si querían comer algo en el restaurante.." La voz de mi mama se apago tan pronto como vio donde estaba sentada. O quizá, de quien estaba sentada muy cerca.

"Mama," dije, con una sonrisa, sin levantarme."Papa." Me alegra que estén aquí. Quisiera que conocieran a mi novio, Rob".

[FIN LIBRO 4]



AGRADECIMIENTOS

- **TRADUCCION EN FORO ALISHEA DREAMS**
- <http://alishedreams.foroactivo.com/>

- **LIBRO 4 de la Saga 1-800-WHERE-R-YOU**
- "Sanctuary"

- **CORRECCION Y EDICION**
- *Feli28*
- *Jupy*
- *Connie*
- *Maweyumi*

- **FORMATO Y DISEÑO**
- Reprise (LAS TWINS)

- **RECOPILACION**
- Ivonne cullen

La traducción de la saga "1-800-WHERE-R-YOU" a cargo de Isabella se seguirá traduciendo en el -foro Alishea Dreams-.

Los invitamos a unirse a esta maravillosa historia.

-LIBRO CINCO "MISSING YOU"-

